

VOLUMEN 3  
Las meditaciones nos consuelan

# *Para esta hora*



**LAS EPÍSTOLAS**



**VOLUMEN 3**  
**Las meditaciones**  
**nos consuelan**

# **Para esta hora**

**Las Epístolas**



**Multi-Language Publications**  
Bringing the Word to the World

For Such a Time as This, Volume 3: The Epistles © 1991 Northwestern Publishing House, Wauwatosa, Wisconsin. Translated and distributed by WELS Multi-Language Publications Committee with the permission of NPH.

Para esta hora, Volumen 3: Devociones sobre Las Epístolas © 1991 Northwestern Publishing House, Wauwatosa, Wisconsin. Traducido y distribuido por Publicaciones Multilingües (WELS) con el permiso de NPH.

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Reina-Valera © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas

Este libro fue traducido por la señorita Sandra P. Corzo, de Bogotá, Colombia. La revisión teológica fue hecha por el Reverendo Andrew C. Schroer, pastor de iglesia luterana Redentor, Edna, Texas. Les agradecemos su valiosa labor.

Publicaciones Multilingües  
2500 George Dieter Dr.  
El Paso, TX, 79936-3203

[www.wels.net/mlp](http://www.wels.net/mlp)

Impreso en 2013

© 2013 por Publicaciones Multilingües

ISBN:

Impreso en los Estados Unidos

# PREFACIO DEL EDITOR

Para un momento como éste. El título de esta serie de tres libros devocionales proviene de un pensamiento que Mardoqueo usó para llamarle la atención a la reina Ester durante días de prueba y tribulación para el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Según Mardoqueo fue “para un momento como éste” que Dios había puesto a Ester en un puesto de honor e influencia de manera que ella pudiera dar la ayuda prometida de Dios al pueblo de Dios (Ester 4:14 NVI).

**Para esta hora.** Días de prueba y tribulación no son ajenos para el pueblo de Dios hoy. Pruebas y problemas nos retan, enemigos espirituales nos acosan, pruebas ardientes nos queman, nuestra propia fragilidad y mortalidad nos atemorizan, pérdidas trágicas y repentinas surgen, la culpa aterroriza nuestras conciencias, problemas personales nos llevan al filo de la desesperación, y algunas veces aun la vida cotidiana nos parece difícil y desalentadora.

**Para esta hora.** En momentos tales como estos, cristianos de todas las épocas han acudido a Dios en oración buscando su ayuda, su salvación prometida y su consuelo. Han acudido en particular a su Palabra para encontrar lo que él tiene que decir a ellos. Por los últimos 33 años, los libros devocionales *Meditations* han conducido a cristianos a ese consuelo de la Palabra de Dios—consuelo en que Dios nos conoce personalmente, sabe dónde estamos y lo que somos; consuelo en que Dios conoce la historia de nuestra vida la cual por los méritos de Jesucristo tiene un final feliz; consuelo en que Jesús ha prometido guiarnos a través de cada problema, aun a través del valle de la sombra de muerte hasta que nosotros estemos a salvo con él a la mano derecha de Dios.

**Para esta hora.** Ahora 300 de estos mensajes de consuelo han sido seleccionados para ser incluidos en estos tres volúmenes. Cada volumen contiene 100 devociones basadas en textos escogidos de los evangelios, las epístolas, y el Antiguo Testamento. Pastor Henry Paustian de Watertown, Wisconsin, leyó cerca de 12.045 devociones y seleccionó lo mejor de estas confortantes meditaciones. Cambios menores han sido hechos en algunas de las devociones originales para que concuerden con procedimientos modernos. Todas las citas bíblicas son tomadas de la Reina-Valera 1995; principios en cuanto a la puntuación y mayúsculas reflejan el estilo moderno; los títulos ahora sirven sólo para el tema de devociones individuales en lugar de una serie semanal. Para un momento como éste. Sin importar la situación en que nos encontramos, este momento aún pertenece a Dios, es decir, que nuestras vidas y los eventos de nuestras vidas no ocurren por accidente, sino bajo la dirección providencial de nuestro Padre celestial. Como la ilustración de la portada demuestra, siempre estamos seguros en las manos de Dios.

Nuestro deseo es que el lector encuentre el consuelo de Dios en estas devociones.

*Lyle Albrecht*



# CONTENIDO

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

DÉ GRACIAS A DIOS POR LAS PRUEBAS .....	1
ACERCA DEL SUFRIMIENTO .....	2
UN AGUIJÓN EN LA CARNE .....	3
SIN COMPARACIÓN .....	4
FORTALEZA ANTE LAS PRUEBAS .....	5
VAGABUNDOS EN CASA .....	6
PACIENCIA CAMINO A LA GLORIA .....	7
EL EFECTO SALUDABLE DEL SUFRIMIENTO .....	8
¡ACUDE A LA FUENTE DE SUS BENDICIONES! .....	9
POR MEDIO DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA .....	10

## LOS MARAVILLOSOS CAMINOS DEL SEÑOR

CUANDO MI CORAZÓN NECIO PREGUNTA POR QUÉ .....	11
UN BUEN CONSEJO .....	12
EL PADRE SABE MEJOR .....	13
DIOS SABE EL MOMENTO ADECUADO .....	14
EL PLAN MAESTRO DE DIOS .....	15
ÉL NOS CUIDA .....	16
DEPENDA DE LA SABIDURÍA PERFECTA DE DIOS .....	17
QUIÉN ES QUIÉN—DELANTE DE DIOS .....	18
SI SÓLO TUVIERA UNA FE MÁS FUERTE .....	19
DIOS TIENE UN PLAN .....	20

## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

UN NUEVO CONCEPTO DE LA MUERTE .....	21
SIN TEMOR A LA MUERTE .....	22
LA MUERTE: EL COMIENZO DE TODA UNA NUEVA VIDA .....	23
FIEL HASTA LA MUERTE .....	24
¿SEGUIRÉ SIENDO CRISTIANO AL MOMENTO DE MI MUERTE? .....	25
¿CÓMO PUEDE USTED ESTAR TAN SEGURO? .....	26
NUESTRA BENDITA ESPERANZA .....	27
UNA MUERTE DIGNA DE UN CRISTIANO .....	28

CON EL SEÑOR EN LA VIDA Y EN LA MUERTE .....	29
VIVIR PARA ÉL HASTA QUE NOS LLAME A CASA .....	30

## **HIJOS DE LA FAMILIA DE DIOS**

RECUERDE QUE USTED PERTENECE A DIOS .....	31
HIJOS EN UNA RELACIÓN LLENA DE AMOR .....	32
HIJOS DESTINADOS PARA UNA ETERNIDAD DE GLORIA .....	33
HIJOS DE DIOS—CIUDADANOS DEL CIELO .....	34
HIJOS DE DIOS—ANTICIPEN .....	35
HIJOS DE DIOS—¡REGOCÍJENSE! .....	36
HIJOS DE DIOS—AMADOS POR EL PADRE .....	37
HIJOS DE DIOS—SANTOS .....	38
HIJOS CON SEGURIDAD PERFECTA .....	39
HIJOS DE DIOS—QUERIDOS POR EL PADRE .....	40

## **UN LLAMADO A LA ORACIÓN**

NUESTRAS ORACIONES—¿QUEJAS O AGRADECIMIENTO? ....	41
LA ORACIÓN—EL REMEDIO PARA LA PREOCUPACIÓN .....	42
PIENSE EN GRANDE .....	43
LLÉVELO A DIOS EN ORACIÓN .....	44
CUANDO DIOS DICE QUE NO .....	45
DÉ GRACIAS POR TODO .....	46
ECHEN SOBRE ÉL TODA SU ANSIEDAD .....	47
EL REGALO QUE SIGUE DANDO .....	48
USTED NUNCA PUEDE PEDIR DEMASIADO .....	49
SIEMPRE AGRADECIDOS POR LA GRACIA .....	50

## **EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO**

UN FUTURO SIN MIEDO .....	51
ENCOMIENDE SU FUTURO A DIOS .....	52
ANTICIPE EL REGRESO DE CRISTO .....	53
LLAMADO A LA EXPECTACIÓN .....	54
EL GOZO DEL CIELO .....	55
ESPERE CON ANHELO LA VENIDA DE CRISTO .....	56
LA FE PREFIERE A NUESTRO HOGAR CELESTIAL .....	57
ACEPTE LA ESPERANZA QUE JESÚS OFRECE .....	58



REUNIRNOS CON EL SEÑOR EN EL AIRE .....	59
DIOS ES FIEL .....	60

### **CONSEJO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS**

ENCARANDO LA VIDA A LA MANERA DE DIOS .....	61
DEPENDE DEL SEÑOR .....	62
HÁGASE SU VOLUNTAD .....	63
DIOS ESTÁ DE NUESTRO LADO .....	64
EN LA HORA DE TRISTEZA .....	65
NUESTRA ANCLA EN LAS TORMENTAS DE LA VIDA .....	66
ÁNIMO PARA CADA PRUEBA EN LA VIDA .....	67
FUERZA EN LA DEBILIDAD .....	68
BUSQUE LA RESPUESTA DE DIOS .....	69
BUSQUE FORTALEZA EN EL SEÑOR .....	70

### **LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA**

SUBLIME GRACIA .....	71
ENTENDIENDO LA MENTE DEL SEÑOR .....	72
INNUMERABLES BENDICIONES DE FE .....	73
¡NO IMPORTA QUIEN ES USTED! .....	74
LA GRACIA DE DIOS VIENE A NUESTRO RESCATE .....	75
SONDEANDO LAS PROFUNDIDADES DE LA GRACIA DE DIOS ..	76
EL CHEQUE EN BLANCO DE DIOS .....	77
LO MEJOR QUE LA VIDA OFRECE .....	78
GRACIA Y PAZ EN CRISTO .....	79
LA GRACIA DE DIOS EN EL BAUTISMO .....	80

### **VIVIENDO CON ESPERANZA**

USTED ESTÁ A SALVO GRACIAS A DIOS .....	81
CONSTRUYA SU PRESENTE SOBRE EL FUTURO .....	82
LA ESPERANZA PERDURA MÁS QUE LOS PROBLEMAS .....	83
SIEMPRE HAY ESPERANZA EN EL MAÑANA .....	84
UNA PALABRA ACERCA DEL FUTURO .....	85
LA ESPERANZA VIVA DEL CRISTIANO .....	86
ENFRENTA EL PELIGRO CON ESPERANZA .....	87
UNA ESPERANZA VIVA .....	88

LO MEJOR ESTÁ POR VENIR .....	89
ANTICIPANDO EL GOZO CELESTIAL .....	90

## **VIVIENDO CONFIADOS**

¡ESTOY SEGURO! .....	91
NUESTRO GOZO EN MEDIO DE LA TRIBULACIÓN .....	92
UNA RESURRECCIÓN SEGURA .....	93
UN AMIGO A NUESTRO LADO .....	94
DÉ GRACIAS A DIOS QUE USTED CREE .....	95
EL AMOR TRAE VERDADERO GOZO .....	96
SELLADO CON EL ESPÍRITU SANTO .....	97
DIOS NOS CUIDA .....	98
EL AMOR DE CRISTO ES NUESTRA SEGURIDAD .....	99
DEPENDIENDO DEL PODER DE DIOS .....	100

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 Pedro 1:6,7)**

### DÉ GRACIAS A DIOS POR LAS PRUEBAS

Una prueba involucra presión. Ya sea que una máquina, una viga estructural o una persona esté sometida a prueba, el método es el mismo. Presión o estrés de algún tipo es aplicado al objeto en prueba. Sin el estrés, la prueba no sería realmente una prueba. Por ejemplo, el dar un examen de matemáticas de segundo grado a un joven del último año de la preparatoria no sería una verdadera prueba.

El propósito de toda prueba también es el mismo. Una prueba tiene como intención descubrir cualquier debilidad de manera que pueda ser corregida, y así el producto (cualquiera que sea) puede ser mejorado. Si el objeto pasa la prueba, ha sido probado genuino y es capaz de llevar a cabo su propósito.

Ahora vemos por qué el apóstol Pedro habla tan positivamente acerca de las pruebas en la vida del cristiano. Todas sirven como importantes pruebas de nuestra fe, y tienen resultados maravillosos porque los propios propósitos de Dios están detrás de ellos.

Según Pedro, aun mientras nos regocijamos en nuestra herencia eterna, nosotros podemos estar sufriendo tristeza en todo tipo de pruebas. Algunas veces sufrimos nuestras cruces, es decir, sufrimos debido a nuestra confesión de Cristo. Algunas veces es la pérdida de personas o cosas queridas. Algunas veces es el dolor y debilidad física o decepción u otro tipo de problemas.

¿Son difíciles? ¡Sí! ¿Nos entristecen? ¡Sí! ¡Pero dé gracias a Dios cuando usted es sometido a prueba! Porque es su Dios misericordioso quien pone a prueba su fe. Él está presente en la prueba, aplicando presión para revelar y corregir cualquier debilidad. Y si él permite que usted pase por el fuego de aflicción, no es para dañarlo, sino para refinar, purificar y fortalecer su fe.

“Un cristiano que ha sido probado”, escribió Lutero, “vale por cien que no han sido probados, porque la bendición de Dios crece en momentos de prueba... Cuando la fe es probada así, todo lo que es escoria y falso será quitado. Entonces resultará una recompensa gloriosa, alabanza y elogio cuando Cristo se revela.”

Es maravilloso estar vivo, aun cuando uno está siendo probado en el fuego porque su Dios amoroso está purificando y probando su fe. Él está refinando y fortaleciéndola por su eterno beneficio. Al ser sometido a prueba, usted de veras puede agradecer a Dios y seguir alegrándose.

***Señor Jesús, ayúdame a regocijarme aun en mis pruebas y a salir de cada prueba con una fe más fuerte y mejor. Amén.***

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8:18)**

### ACERCA DEL SUFRIMIENTO

**E**l sufrimiento es un hecho de la vida que afecta a jóvenes y viejos, ricos y pobres. Su raíz es el pecado. Todos sufrimos de enfermedades porque vivimos en un mundo pecaminoso. ¿Quién podría describir todas las formas de sufrimiento físico, mental y espiritual que existen en nuestro mundo actual?

Gracias a Dios que por el sufrimiento de Cristo, él nos ha dado una respuesta a nuestro sufrimiento. Nuestro sustituto lo sufrió todo: pruebas, tentación, pobreza, dolor, pesar, rechazo y muerte. Él en verdad fue un hombre experimentado en sufrimiento. Jesús sufrió de manera que nosotros no tuviéramos que sufrir el infierno.

Ese hecho consumado afecta directamente como nosotros el pueblo de Dios considera el sufrimiento. Por fe en Cristo, sabemos que Dios es nuestro Padre amoroso. En las manos de nuestro Padre, el sufrimiento es una herramienta por medio de la cual él nos acerca a él mismo, nos entrena o nos da una oportunidad para dar testimonio de su amor inmerecido.

Muchos de nosotros hemos experimentado un período de sufrimiento y aprendimos de esa experiencia que la vida del hombre realmente no consiste en la cantidad de bienes que éste posee. Las promesas de Dios llegan a ser aun más valiosas, y de esa manera, él nos acerca a él.

Todos nosotros experimentamos el sufrimiento que nuestro Padre envía a nuestras vidas como disciplina. La Escritura dice: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados”.

Algunas veces, Dios permite que los sufrimientos nos sobrevengan para que por medio de una fiel paciencia y resistencia, podamos ser testigos a otros. Rara vez pensamos del sufrimiento como una oportunidad. No obstante, a menudo esto es precisamente lo que el sufrimiento es.

En medio del sufrimiento podemos a veces perder la perspectiva. El texto de este devocional pone todo sufrimiento en perspectiva. Al final de cuentas, no tiene comparación con la gloria celestial y el gozo que nos espera. Así dice la Palabra de Dios.

*Si la prueba envíares a mi vida aquí,  
El dolor, la pena, luto y aflicción,  
Haz que nunca dude que vendrás a mí;  
Y que tú lo cambias todo en bendición. Amén.*

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca. (2 Corintios 12:7)**

### UN AGUIJÓN EN LA CARNE

Es muy difícil ver la conexión entre la gracia de Dios y los aspectos desagradables de nuestras vidas como los problemas y aflicciones, sufrimientos y penurias. “¿Por qué Dios me está haciendo esto?” es la primera pregunta que viene a nuestra mente. “¿Por qué me está castigando? ¿Qué mal he hecho yo?”

En medio del sufrimiento, estamos tentados a cuestionar la gracia y misericordia de Dios, hasta su imparcialidad y justicia. “¿Cómo puede esto venir de la mano de un Señor amoroso?”

Job buscó una respuesta a su sufrimiento, pero él sólo terminó con las mismas preguntas, es decir, hasta que Dios reveló la verdad.

Necesitamos ser recordados constantemente que el Señor nunca aparta su mano amorosa de sus hijos y que nosotros somos siempre los objetos de su cuidado compasivo. Recibimos tal seguridad de la Palabra de Dios. “No abandonará Jehová a su pueblo ni desamparará su heredad”. Esto es su promesa. “No te desampararé ni te dejaré.”

Al apóstol Pablo le fue dado un aguijón en la carne, es decir, algún tipo de aflicción. No sabemos la naturaleza exacta de ésta, pero fue algo que le afligía considerablemente. Él dijo que lo guardó de sentirse engreído debido a las grandes revelaciones que él había recibido. Él también lo describió como un mensajero de Satanás para atormentarlo.

¿Cómo puede un mensajero de Satanás enviado para atormentar a una persona concordar con el cuidado amoroso de Dios? ¿Cómo puede ser una manifestación de su gracia? Pablo lo consideró así, no porque fue una explicación razonable, sino porque su fe había crecido para confiar en el interés de su Señor por él en todo lo que le pasó. Él sabía que Dios tenía un buen propósito para permitirle sufrir tal aflicción.

Con tal fe, Pablo podía afirmar tan positivamente: “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Dios trata con sus hijos ahora de manera no tan diferente a como él lo hizo con Pablo. Él no nos ha hecho inmunes a los sufrimientos, aflicciones y pruebas, sino que nos dio la certeza que aquellos tiempos difíciles en nuestra vida no pasan para dañarnos, sino que vienen con el conocimiento del Señor y servirán el buen propósito que él tiene para nosotros.

***Señor compasivo, confiamos en tu amor durante los buenos tiempos. Ayúdanos a ver tu amor también en la adversidad. Amén.***

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8:18)**

### SIN COMPARACIÓN

¡Cáncer! ¡Infarto! ¡Bancarrota! ¿Qué tienen en común estas tres cosas que parecen no tener relación? Los tres son algún tipo de sufrimiento los cuales vemos en nuestro alrededor. Amigos, parientes y aun nosotros mismos podemos haber experimentado estos en nuestra vida.

El apóstol Pablo conocía muy bien los sufrimientos. Nos dice: “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he sido náufrago en alta mar”. No obstante, a pesar de todos estos problemas, Pablo no se desanimaba ni se cansó de la vida. Él vio más allá de su actual situación a la gloria que le pertenecería en el cielo. Para Pablo, no había comparación entre su actual sufrimiento y su futura gloria. Todo el dolor, pena y tristeza de esta vida quedó en el olvido cuando Pablo consideró la gloria de Cristo que él gozaría en el cielo.

¿Es nuestra vida muy diferente a la de Pablo? Puede ser que nosotros suframos bajo diferentes circunstancias a las que Pablo pasó. Sin embargo, sufrimientos y penas en diferentes niveles nos han afectado a todos nosotros. No podemos escapar de estos en esta vida. La causa de todos los sufrimientos, es decir, el pecado es tan prevalente como lo fue en el mundo de Pablo. Desde la caída del hombre al pecado, el sufrimiento siempre ha sido presente en la vida del hombre. No obstante, a veces prestamos demasiada atención a los sufrimientos y perdemos el gozo el cual es nuestro por la fe en Cristo.

Aunque el pecado ha traído sufrimientos a este mundo, Cristo nos ha hecho herederos de una herencia gloriosa en el cielo. A través de la fe hemos llegado a ser hijos de Dios. Justo antes del versículo en que está basada esta meditación, San Pablo nos recuerda que “herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”. Palabras humanas no pueden describir la gloria de Cristo que compartiremos. Todo lo que nosotros consideramos hermoso y glorioso ahora, está aún infectado con el pecado. Que tanto más bello y glorioso será la eternidad, pero tenemos que esperar para verla.

San Juan describió en parte la belleza de esa gloria eterna cuando escribió: “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno... Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”. ¡No hay comparación! Mientras nosotros pasemos por los sufrimientos de esta vida, que fijemos la mirada en la gloria futura que tenemos en Cristo.

***Señor, permanece conmigo en todos los sufrimientos de esta vida para que pueda compartir contigo en las glorias eternas. Amén.***

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe... sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 Pedro 1:6,7)**

### FORTALEZA ANTE LAS PRUEBAS

Cuando las cosas no marchan bien, a menudo la gente nos aconseja que lo único que uno puede hacer es aguantar, o sea, que hay ciertas dificultades que uno debe esperar en la vida y la única forma de responder es aguantar y sacar lo mejor que uno pueda de éstas.

El cristiano tiene una forma diferente de ver las dificultades de la vida. Primero, él entiende que todos los problemas, sufrimientos y penas provienen del pecado el cual ha contaminado a toda la raza humana, incluyendo al creyente.

Además, el cristiano tiene otra forma de ver las dificultades que enfrenta en la vida porque sabe que estas dificultades están bajo el control de Dios y están destinadas para su bien. Claro, hay momentos cuando esto es extremadamente difícil de entender y aceptar. Sin embargo, la Biblia hace hincapié en esto una y otra vez. Dios envía disciplina a nuestras vidas, al igual que los padres hacen con sus hijos. Pedro escribió a sus lectores que las pruebas a las cuales ellos estaban enfrentando vinieron “para que, sometida a prueba vuestra fe... sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”.

El amor de Dios por nosotros es tan grande que él quiere que nada nos tiente a vivir y perdurar en su gracia salvadora. Son nuestras pruebas, problemas y tribulaciones en la vida que nos guardan de llegar a estar tan envueltos en asuntos mundanos. Si todo resultara fácil en la vida, si cada día trajera nada sino gozo y placer, si cada semana y cada mes fueran nada sino un gran viaje de placer, nosotros encararíamos el grave peligro de llegar a estar muy apegados a este mundo.

Pero las pruebas de la vida nos recuerdan que nosotros somos extranjeros en esta tierra y que el cielo es nuestro hogar. Con la fortaleza que Dios provee, podemos enfrentar estas pruebas. La resurrección de Jesucristo de la muerte es la garantía de Dios que él nos dará esa fortaleza. ¡Que tan ricos somos ya que Dios nos fortalece en todas las pruebas de la vida!

*Señor, danos fortaleza al enfrentarnos a las pruebas y dificultades de la vida. Ayúdanos a darnos cuenta que éstas sirven para nuestro bien y continuarán sólo por un corto tiempo hasta que llegemos contigo en el cielo. Amén.*

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas. (1 Pedro 2:25)**

### VAGABUNDOS EN CASA

La imagen que Pedro describe en este versículo no es tan vívida para nosotros como hubiera sido para sus primeros lectores. La mayoría de nosotros no vive en una comunidad agrícola como nuestros antepasados. Aun menos de nosotros hemos criado a una oveja.

Las ovejas tienen la terrible tendencia a vagar. No se descarrian porque tienen tanta curiosidad por el mundo en su alrededor, sino porque tienden a enfocarse tanto en lo que están haciendo que no prestan atención en donde se encuentran. Si una oveja está pastando, ésta simplemente fija su mirada abajo en el pasto y nunca levanta la cabeza para ver por donde anda. Si esta oveja no es observada cuidadosamente, seguirá caminando y comiendo hasta que termine completamente perdida. Sola e indefensa, ésta puede ser presa de cualquier animal salvaje.

Esta es exactamente la situación en que se encuentran los que están bajo el ojo observador y el cayado protector del Buen Pastor Jesús. Ellos simplemente vagan por el mundo, de un placer terrenal a otro, y no se dan cuenta de ningún peligro. Ellos también son presa fácil del diablo quien “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devora” (1 Pedro 5:8).

Nosotros también una vez nos encontrábamos en esa misma situación, perdidos e indefensos y en peligro. Pero ya no. A través de la vida y muerte de Jesucristo, nosotros hemos sido llevados de vuelta al refugio de sus brazos protectores. Otra vez tenemos un Pastor y Obispo de nuestras almas. Gentilmente él nos guía hacia nuestro hogar celestial, siempre al tanto de nuestra condición indefensa.

En tiempos de sufrimiento, que reconfortante es saber que no estamos solos. Jesús está aún ahí para cuidar de nosotros y para guiar todo de manera que sirva para nuestro bien. Cada día él nos hace volver al camino correcto cuando nos descarriamos y nos pone un paso más cerca a nuestro hogar en el cielo. Con un pastor como él, nosotros somos de toda la gente verdaderamente bendecidos—aun en los sufrimientos.

*Jesús, mi Buen Pastor, guíame por las sendas de justicia y mantenme en tus brazos protectores. Consuélame con tu Palabra y cuando llegue a su fin mi vida, líbrame de toda maldad, llevándome contigo al cielo. Amén.*



## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**El anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios... Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. (Romanos 8:19,25)**

### PACIENCIA CAMINO A LA GLORIA

**E**n este mundo de “gratificación instantánea”, la gente encuentra difícil esperar. Pero esperar con paciencia es lo que Dios le dice a un cristiano hacer cuando está sometido a pruebas y sufrimientos de todo tipo.

Toda la creación ha sido dañada por los efectos del pecado. Aun los cristianos no están inmunes a estos problemas. Aunque hemos llegado a ser hijos de Dios a través de la fe en Jesús, la redención de nuestros cuerpos está aún por venir. Esto significa que ellos continuarán cayendo en el pecado y también experimentando todo tipo de enfermedad e incapacidad. El pecado y sus consecuencias son evidentes en la vida de cada cristiano.

Pero la promesa de Dios es que un día está por venir cuando también el mundo físico será liberado de los efectos del pecado. Toda la creación “será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”. Nuestros propios cuerpos claman por ese día de redención. Así que por ahora tenemos que esperar esas cosas, pero esperamos sabiendo que Dios ciertamente cumplirá sus promesas.

El ser paciente en tiempos de problemas no alejará el problema, pero mientras esperamos en fe, nuestra actitud ante nuestros problemas cambiará. Veremos el problema como parte del juicio recto de Dios sobre un mundo de pecado y como algo temporal. Lo consideramos como algo que terminará cuando Dios termine su obra de redención la que ya nos ha liberado de la culpa de nuestros pecados.

¿Qué tan pacientes somos mientras esperamos? Tener paciencia ciertamente no es fácil. Días y años de sufrimientos pasan muy lentamente. A veces la pérdida es tan grande que es difícil pensar en otra cosa. ¿Quién puede tener paciencia en tales circunstancias?

La Palabra de Dios nos anima al comparar los sufrimientos presentes con la gloria venidera. Lo más que nos concentremos en la gloria, lo más que seremos capaces de enfrentar los sufrimientos.

*¡Paciencia, pues! En él espera;  
Calla y medita con placer,  
Como el Señor siempre se esmera,  
Porque tu bien anhela ver.*

***Querido Padre, concédeme paciencia mientras espero el día glorioso cuando todos mis problemas terminarán. Amén.***

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Pero el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. (1 Pedro 5:10)**

### EL EFECTO SALUDABLE DEL SUFRIMIENTO

**N**o existe un final a lo que el impío sufrirá en el infierno. Además, lo que ellos sufren aquí en la tierra es nada más un adelanto de su condenación. No obstante, para nosotros quienes acudimos a Cristo para nuestra salvación, la miseria de esta vida es un adelanto de lo que nosotros escaparemos. Para nosotros esto es una tristeza saludable por medio de la cual Dios refina nuestra fe y preserva nuestra esperanza.

A pesar de todo lo que nos ocurre aquí, nuestro Dios aún es “el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo”. Él está aún con nosotros y nos alimenta, abriga y protege. Además, él aún perdona nuestros pecados y nos garantiza nuestra herencia eterna.

Sabiendo que tenemos un Padre en el cielo, ¿de qué hemos de temer en la tierra? Ya que Dios está de nuestro lado, ¿quién puede contra nosotros? Aun si los agujones de Satanás rompen nuestra carne e infligen el peor dolor físico y angustia mental, sabemos que no pueden tocar nuestras almas. Nada puede separarnos del amor y promesas de Cristo.

Aun si fuera nuestro destino sufrir en un lecho de dolor por mil años, aun así podríamos gritar victoriosamente con Pablo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? Como está escrito: ‘Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero’. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.” (Romanos 8:35-39)

Dios es misericordioso y benigno. No nos dejará sufrir más allá de nuestra habilidad. Sin embargo, él permitirá sufrimientos en nuestra vida cuando estos son para nuestro bien. Como un Padre fiel y amoroso, él nos disciplina para que dejemos nuestras tonterías y para salvarnos del desastre. En una forma maravillosa, él usa esos mismos sufrimientos (los cuales da al impío un adelanto del infierno) para perfeccionar, establecer, fortalecer y conducirnos en nuestro camino a la gloria eterna.

***Querido Señor Jesús, no nos dejes desesperar cuando los sufrimientos vienen, sino úsalos para perfeccionar nuestra fe y fortalecer nuestra esperanza en ti. Amén.***

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. (Santiago 1:16,17)**

### ¡ACUDE A LA FUENTE DE SUS BENDICIONES!

Santiago escribió su carta a la iglesia en un tiempo cuando la persecución fue muy prevalente, por lo cual sus palabras son inmediatamente oportunas y poderosas y se aplican a cada cristiano de todo tiempo y en todo lugar. Porque, ¿cuándo ha dormido Satanás o ha cesado de mostrar su odio por el cuerpo de Cristo y sus miembros? ¿O cuándo el mundo, el cual está sujeto a Satanás, ha dejado de oponerse a la iglesia y el evangelio? Nuestros enemigos pueden cambiar sus tácticas de generación a generación, pero su propósito nunca cambia.

Como un hombre que conocía personalmente persecución y tentación, Santiago estaba bien capacitado para animarnos y exhortarnos a la valentía. “Gozaos profundamente” él dice “cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”; y “Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que lo aman” (Santiago 1:2-4,12).

Así que en su capítulo de apertura, Santiago no sólo levanta nuestra mirada para que no veamos nuestro presente sufrimiento, sino también nos invita a contemplar la corona de gloria que nos espera en el cielo y el que la ha preparado para nosotros. En un breve versículo, él nos recuerda tanto el amor como el gran poder del Dios que adoramos. Él es el “Padre de las luces”—la fuente de toda buena dádiva y todo don perfecto. Es el Creador, quien separó la luz de la oscuridad y ha prometido que continuará proveyendo nuestras necesidades terrenales. Él es nuestro Redentor, Jesucristo, que vino como la mera Luz del mundo para liberarnos de la muerte, el infierno y el “príncipe de las tinieblas”. Él es el Espíritu Santo, quien ha iluminado nuestros corazones con la luz del evangelio y nos ha dado la segura esperanza de la vida eterna.

¡Así que vengan las pruebas! Que ruja el diablo. Que todo el mundo nos desapruébe y se queje de nosotros. Santiago y todos los apóstoles nos han dicho que debemos esperar estas cosas aquí como miembros del cuerpo de Cristo. Pero aun estas cosas añaden a nuestro gozo porque son evidencia que no somos hijos de este mundo, sino de un Padre celestial, y que somos herederos de toda buena dádiva y todo don perfecto.

*Querido Padre en el cielo, continúa bendiciéndonos por los méritos de Jesús.  
Amén.*

## A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**Y si [somos] hijos, también [somos] herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8:17)**

### POR MEDIO DEL SUFRIMIENTO A LA GLORIA

**A** sí el inspirado apóstol Pablo resume nuestra nueva relación con Dios en Cristo. Elocuentemente él nos lleva a un entendimiento más profundo de nuestro estatus actual y nos dirige a las meras puertas del cielo.

El Espíritu Santo misericordiosamente nos ha llamado a creer el evangelio de Cristo por el cual él nos ilumina, nos purifica y preserva nuestra fe en él. Por lo tanto, de acuerdo a esa misma Palabra, somos correctamente llamados “hijos” de Dios. ¡Pero puede entender todo lo que esto implica! Aun el sabio y anciano Juan tuvo que tomar un momento para maravillarse de esto y declarar: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).

“Y si [somos] hijos, también somos herederos” dice Pablo “herederos de Dios y coherederos con Cristo”. Nosotros que en un tiempo no éramos pueblo de Dios, ahora tenemos el honor inexpressable de ser llamados pueblo de Dios. Por causa de nuestros pecados, merecemos heredar el huracán de su ira, pero ahora nos pertenece la promesa de una herencia la cual hace al hombre más rico de la tierra parecer un pobre mendigo en comparación. Por los méritos de Jesús, hemos llegado a ser herederos de la vida eterna. Todo aquel que en él cree, nunca morirá.

Pablo concluye: “Si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”. Es imposible escapar al sufrimiento en este mundo hostil. Así como Cristo sufrió aquí en la tierra, nosotros también. “El discípulo no es más que su maestro ni el siervo más que su señor” (Mateo 10:24). Pablo lo deja claro: sin sufrimiento, no hay gloria.

Pero, “las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18). ¿Quién de nosotros puede imaginar las glorias del cielo? “Antes bien, como está escrito: ‘Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman’” (1 Corintios 2:9). Con nuestros ojos carnales miramos a nuestro derredor y no vemos más que tentación, enfermedad, muerte y decadencia. Con nuestros oídos carnales escuchamos acerca de guerras, terremotos, incendios e inundaciones. Pero con nuestros ojos y oídos de fe podemos escuchar sobre la misericordia de Dios y el perdón en Cristo y esperar la gloria que en nosotros ha de manifestarse.

***Santo Espíritu, danos la fortaleza para soportar cualquier sufrimiento que se cruce en nuestro camino, y anímanos con la bendita esperanza de la vida eterna. Te lo pedimos por los méritos de Jesús. Amén.***

**¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33)**

## CUANDO MI CORAZÓN NECIO PREGUNTA POR QUÉ

¿Cuántas personas no llevan su vida de la misma manera que Beethoven terminó la suya, o sea, levantando su puño al cielo? Se quejan de que la vida no es justa. Buscan a alguien a quien culpar e inevitablemente apuntan a Dios. Ellos consideran la amenaza constante o la presencia de guerra, hambruna, desastres naturales e injusticia humana, y concluyen ya sea que no hay Dios o que él es un cruel e impertinente tirano. Aun nosotros, siendo cristianos, somos tentados a quejarnos y preguntar: “¿Por qué yo como miembro fiel de la iglesia sufro de cáncer?” “¿Por qué mi esposa tuvo que morir, mientras tantas personas inmorales siguen vivos?” “¿Por qué nuestro hijo nació con una discapacidad?”

El mundo no puede producir una respuesta satisfactoria a esas preguntas. Y aunque la Biblia nos da una respuesta, los hijos del hombre rehúsan aceptarlo. Todos conocemos la tentación de dudar que los propósitos de Dios sean buenos, ya que todos somos hechos de la misma carne. Nuestra mente natural de la carne se opone a Dios y su Palabra. Además, Satanás está susurrando en nuestros oídos: “¿Realmente Dios dijo esto? ¿Realmente es Dios sincero cuando dijo que te ama? ¡Mira todo lo que estás sufriendo! ¿Realmente piensas que Dios va a hacer que todo salga bien?”

Cuando pensamientos como estos vienen a nuestra mente, reconozcámoslos como mentiras de Satanás. Dios ya nos ha dado todas las respuestas que necesitamos en su Santa Palabra. De manera que podemos voltear y decir: “¡Aléjate de mí, Satanás! Mi Dios nunca me ha prometido una vida de perfecta felicidad aquí en la tierra. Y cuando los sufrimientos vienen a mí, es simplemente más evidencia de su verdad y amor. Me está enseñando a no enamorarme de este mundo y me está acercando a él y sus promesas en Cristo. Y aun si estoy por morir, tú no puedes tocarme ya que mi Redentor vive. Él me levantará de la muerte y me dará la vida eterna.

“No puedo explicar exactamente por qué o cómo todos los eventos de mi vida encajan en el plan general de Dios. Pero esto no es de mi incumbencia. ‘Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová’ (Isaías 55:8). ‘¡Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho!’ (Salmo 115:3). Y eso es suficiente para mí. Porque yo sé que le complació en enviarme un Salvador del pecado, y ‘El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?’ (Romanos 8:32).”

***Cuando mi necio corazón pregunta por qué, silénciame con tus palabras: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”. Amén.***

¿Quién fue su consejero? (Romanos 11:34)

### UN BUEN CONSEJO

**A** batido y desanimado, el hombre entró a la oficina del consejero. “¿Cuál parece ser el problema?” preguntó el consejero. “No sé exactamente. Lo único que sé es que no estoy feliz. ¿Tiene usted alguna sugerencia que me puede ayudar?” El consejero miró al hombre por un momento y entonces dijo: “He escuchado que un comediante famoso está en la ciudad y que todos sus funciones están completamente vendidas cada noche. Dicen que la gente sale de la función con el costado adolorido de haber reído tanto. ¿Por qué no va a la función de esta noche y se olvida de sus problemas?” El hombre miró hacia el piso por un momento y luego dijo: “Señor, yo soy ese comediante.”

El consejo que recibió el hombre fue tan malo y absurdo como el tipo de consejo que la gente algunas veces le gusta dar a Dios. A algunos les gustaría aconsejar a Dios porque él muestra que realmente no entiende la naturaleza humana y los tiempos en que vivimos al prohibir la infidelidad marital, perversiones y fornicación. Ellos sugieren que las palabras de Dios no son prácticas y están fuera de moda. Les gustaría decirle a Dios que el pecado no es tan serio como él dice y que el castigo del pecado ciertamente no debería ser algo tan severo como el castigo eterno en el infierno. Ellos insisten que Dios no debería exigir tanto hoy en día.

Además, les gustaría decir a Dios que él ha hecho el camino al cielo demasiado restrictivo. Según ellos, a cualquiera que es sincero y honesto y trata de hacer lo correcto se le debe permitir ir al cielo. Preguntan: “¿No podemos ser considerados cristianos sin creer todo lo que la Biblia dice?” “¿Qué tan importante es creer la historia bíblica de la creación o el nacimiento virginal o la resurrección de la muerte?” Aunque es una ridiculez, ¡ellos pretenden aconsejar al Dios todopoderoso!

Pero ellos tienen todo al revés. Es Dios que es nuestro Consejero. En la noche de su traición, Jesús prometió enviar a sus discípulos otro Consejero que estaría con ellos por siempre. Ese consejero es el Espíritu Santo, quien nos aconseja por medio de las Escrituras. Él nos informa que nuestros pecados son muchos, que son serios y que éstos ciertamente merecen castigo eterno. Pero él también nos asegura que Dios nos ha declarado justos por medio del sufrimiento y muerte inocente del Salvador. Nos consuela con el conocimiento que Dios hará que todo en nuestra vida sirva un buen propósito para nosotros y que él nos llevará al cielo. ¡Ese es un buen consejo—el tipo de consejo que el comediante también necesitaba!

*Señor, ayúdame a siempre escuchar atentamente el consejo de tu Santa Palabra.  
Amén.*

**¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!  
(Romanos 11:33)**

### EL PADRE SABE MEJOR

“¡Mí papá lo sabe todo!” Al menos es lo que pensaba yo a la edad de cinco años. Él podía arreglar cualquier cosa; podía hacer todo bien. Él tuvo respuesta a todas mis preguntas. Obviamente no pienso que mi papá llegó a ser más ignorante mientras que yo llegué a ser más inteligente. No obstante, a los quince años ya no estaba seguro que mi padre sabía mejor. No fue hasta que tuve veinticinco años que estaba dispuesto de nuevo a buscar su consejo.

De la misma manera, los cristianos con una fe de niño saben que su Padre celestial sabe mejor. Es el adolescente espiritual quien cuestiona la sabiduría y conocimiento de Dios. Pero los cristianos que se han madurado por la Escritura y experiencia recuperan esa admiración tenida en la niñez y junto con San Pablo ellos se maravillan: “¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!”

¡Qué tan lejos están la sabiduría y conocimiento de Dios de la nuestra! Los argumentos e ideas actuales del hombre pueden sonar bien, ofreciendo respuestas rápidas y fáciles a los problemas de la vida, gratificación inmediata de los deseos humanos, y explicaciones simplificadas de los eventos y propósitos de la vida. Entonces nosotros miramos al mundo en nuestro derredor. Vemos algo que nos gusta e inmediatamente pensamos que esto debe ser bueno para nosotros simplemente porque nos gusta. Por el otro lado, Dios es capaz de ver mucho más allá de lo que nos gusta, y como buen Padre, él permite a sus hijos recibir sólo lo que es mejor para ellos, ya sea que en ese momento les guste o no. La paciencia descubre la sabiduría de Dios y expone la necesidad del hombre.

Sólo en el sexto día, la perfecta sabiduría de Dios llegó a ser evidente en creación. Sólo en la Pascua la perfecta sabiduría de Dios llegó a ser evidente en su plan de salvación. Sólo en la eternidad veremos completamente lo que la sabiduría de Dios ha realizado en la vida y el mundo por el cual ahora nos está guiando. Hasta entonces, encontraremos consuelo y gozo sólo confiando en las respuestas que él ya ha obrado para nuestro bien; y al adorarle por su sabiduría vasta y oculta.

Sí, Dios lo sabe todo. Eso significa que él también sabe todo sobre nosotros. Dios sabe nuestros pecados y debilidades. Mucho antes de que nacióramos, él previó nuestro predicamento y determinó en amor enviarnos un Salvador del pecado. Y ese Salvador es Jesucristo, el Buen Pastor, que dio su vida por las ovejas, y que dijo de nosotros antes de que nacióramos: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:27,28).

***Querido Señor y Salvador, enséñanos a confiar solamente en ti y a depender de tu sabiduría y juicio. Amén.***

## LOS MARAVILLOSOS CAMINOS DE DIOS

**Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo. (1 Pedro 5:6)**

### DIOS SABE EL MOMENTO ADECUADO

**T**odos tenemos días, hasta semanas y meses cuando parece que todo va de nuestro lado. Pero de repente todo cambia inesperadamente. Un día el sol brilla resplandeciente; y al próximo día todo está oscuro y nublado. Una semana estamos activamente llevando a cabo nuestras responsabilidades; y para la próxima estamos tendidos indefensos en una cama de hospital.

Casi todos los cristianos han experimentado esto. Casi todos los cristianos se han preguntado en algún momento: “Si Dios permite que sufrimientos y penas vengan tan repentinamente en mi vida, ¿por qué no los remueve de la misma forma?”

A menudo la gente resiente profundamente cuando sufrimientos y penas interrumpen sus planes alegres. Llegan a ser amargados y cínicos y consideran la tentación de maldecir a Dios y morir. Pero Dios nos ha dado un arma poderosa en las Escrituras contra estas tentaciones. En el texto de este devocional, el apóstol Pedro da palabras especiales de aliento.

Dios es el Señor que gobierna sobre su creación con una “poderosa mano”. Pues, ¿no sabe lo que está haciendo cuando él deja que los sufrimientos vengan? ¿Y no sabe él también cuando es mejor removerlos? Pedro escribe: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo”.

Cuando oramos a Dios en tiempos de necesidad, podemos hacerlo con la confianza que el Dios que envió a su Hijo para morir por nosotros ciertamente también oír y contestará nuestras oraciones. Algunas veces la respuesta puede ser sí; otras veces puede ser que no. La experiencia nos ha enseñado que más a menudo la respuesta es: “¡Espera!”

Los caminos de Dios ciertamente no son los nuestros y su tiempo no es el nuestro. Y ¡que tan largo parece durar su “debido tiempo”! Pero nuestro consuelo yace en el hecho que todo se resolverá a su tiempo—un tiempo no establecido por nuestras emociones miopes, sino por la sabiduría de Dios que puede ver todo.

Alguien una vez dijo que hay dos formas de abrir un capullo. Uno puede forzar a los pétalos a abrirse (y, al hacerlo, destruir la flor), o se puede dejarlo hasta que Dios a su tiempo la abra. Al gritar y quejarnos podemos obstaculizar nuestras propias bendiciones. Pero al depender pacientemente de Cristo y su misericordia, nunca nos sentiremos decepcionados. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo”.

*Ayúdanos, oh Señor, a soportar pacientemente todas las cosas; te lo pedimos por los méritos de Jesús. Amén.*



## LOS MARAVILLOSOS CAMINOS DE DIOS

Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma. Salieron y pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: “Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba”. (Hechos 12:10,11)

### EL PLAN MAESTRO DE DIOS

Cuando miramos hacia adelante, no podemos ver lo que la vida nos depara con claridad. Aun mientras la experimentamos, la vida por lo general está fuera de foco. Pero cuando miramos hacia atrás, con frecuencia vemos la vida con una visión 20/20.

Esto es lo que Pedro descubrió cuando el ángel lo dejó. Sentado en prisión, Pedro había puesto su vida en las manos del Señor, sin saber lo que realmente podría pasar. Aun cuando él estaba participando en el escape, él solo estaba vagamente consciente de lo que estaba pasando. Pero una vez fuera de prisión, después de que el ángel lo había dejado, él podía ver una cosa claramente en todo lo que pasó: la mano del Señor.

La observación de Pedro también se veía en el resto de la iglesia primitiva. Cuando Jesús ascendió al cielo, los discípulos sabían que Jesús los había comisionado para llevar el evangelio a todo el mundo. Pero ellos no tenían idea de cómo esto pasaría. Ahora Pedro podía ver hacia atrás y ver un patrón en todo lo que pasó. Pentecostés, la predicación del evangelio a los gentiles, aun la misma persecución—todo fue dirigido por el Señor como parte de su plan maestro.

Los cristianos pueden mirar atrás en toda la historia y ver claramente la mano del Señor guiando el curso de la historia. En su primer sermón registrado, el apóstol Pablo enfatizó que Dios dirigió los asuntos de Israel para hacer posible la venida del Salvador. También observamos que no fue accidente que el poderoso Cesar Augusto declaró el decreto de los impuestos. Como resultado, la profecía fue cumplida y el Salvador nació en Belén. Tampoco fue accidente que la persecución envió a cristianos de la ciudad de Jerusalén. Como resultado, ellos llevaron el evangelio de la salvación con ellos a gente en lugares lejanos.

Todos los cristianos pueden mirar hacia atrás en sus vidas y ver la mano guiadora del Señor. Dios ha ordenado los eventos de la vida de algunos para que lleven a otros a la fe y para fortalecerlos en esa misma fe. Encuentros y eventos pasados pueden haber parecido accidentales y sin importancia en el momento, pero años más tarde, el cristiano ve cómo el Señor ordenó estos eventos para el bienestar eterno del creyente. Sólo el mismo cielo revelará que tan cuidadosamente el Señor nos ha guiado por todo el camino.

*Confío mi camino, mi pena y mi dolor  
A ti, Señor divino, del mundo Creador.  
Tú, que a los orbes riges con gloria y majestad,  
Tú mismo me diriges por sendas de verdad. Amén.*

## LOS MARAVILLOSOS CAMINOS DEL SEÑOR

**Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. (1 Pedro 3:12)**

### ÉL NOS CUIDA

**E**l pagano no hace ningún esfuerzo para criar a sus hijos en los caminos de Dios ni tiene reservaciones acerca de rebelarse contra los mandamientos de Dios. Y parece que no sólo escapa castigo, sino que gana el respeto de muchas personas. Casi parece que hay una regla que dice que el malvado prosperará y el justo sufrirá.

¿No son estos pensamientos similares a los que hubieron pasado por la mente de Job? En un corto período de tiempo, todo salió mal para él. Primero, perdió todas sus pertenencias a manos de ladrones. Luego, sus hijos murieron a causa de una tormenta. Después, su esposa lo culpó a él y lo rechazó. Además, unos amigos falsos añadieron a su miseria al sugerir que Dios lo estaba castigando por algún acto malvado.

¿Por qué sufre el justo? Dios nos dice que es de acuerdo a su voluntad y que no nos abandonará en nuestro sufrimiento. No es que él planeó para nosotros una salvación distante para luego dejarnos abandonados para andar a tientas en nuestro camino por esta vida. Al contrario, él ha prometido protegernos y cuidarnos a pesar de nuestros sufrimientos, aun mientras estamos en medio de estos. ¡Y esto es suficiente para nosotros!

Nosotros no podemos ver a Dios ya que él es espíritu. Su ser y sus caminos están más allá de nuestro entendimiento. Cuando Job comenzó a preguntarse por qué Dios deja al justo sufrir, Dios le enseñó una valiosa lección. Le dijo: “¿Realmente puedes entender mis caminos, Job? ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¿Dónde estabas tú cuando hice el buey y medí el primer cocodrilo?” Y Job contestó: “Yo reconozco que todo lo puedes” (Job 42:2). Job cedió a la voluntad y sabiduría de Dios.

El Señor, nuestro Dios, puede hacerlo todo. En su amorosa bondad, él nos cuida noche y día. Él escucha y ve todo lo que nuestros enemigos tratan de hacer en contra nuestra. Si alguien nos daña, su oído es rápido para escuchar nuestro más débil susurro. Porque “los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones”.

Entonces, ¿deberíamos preocuparnos cuando vemos que el malvado prospera aquí sobre la tierra? Dejemos al mismo Dios dar la respuesta en el día de juicio. A la larga, la maldad recibirá su recompensa. Nuestro Dios aún está en el cielo, y su “rostro... está contra ellos que hacen el mal”. Entonces, podemos vivir en alegre confianza porque hemos aprendido a conocerlo como nuestro compasivo Dios y Redentor que nos cuida y responde a nuestras oraciones. Sigámoslo.

*Señor Dios, recuérdanos de tu presencia vigilante y alientanos en nuestro camino a través de este valle de llanto hasta que lleguemos a nuestro hogar eterno. Amén.*

## LOS MARAVILLOSOS CAMINOS DE DIOS

**¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? (Romanos 11:34)**

### DEPENDA DE LA SABIDURÍA PERFECTA DE DIOS

“**D**ios no sabe lo que está haciendo.” Cuando las cosas no pasan en la manera que pensamos que deberían, estamos tentados a cuestionar la forma de proceder de Dios. “¿Por qué, Dios?” En enojo exigimos que él se explique y nos muestre la justicia de sus acciones. “¿Por qué permites tanta maldad y violencia? ¿Cómo puedes permitir que tantos bebés sean asesinados antes de nacer? ¿Por qué dejaste que mi padre llegara a ser un alcohólico? ¿Por qué dejaste que mi hermana se enredara en las drogas? ¿Por qué me diste un esposo infiel? ¿Por qué estoy enfermo? Dios, ¡lo has echado a perder todo de nuevo!”

¿Debemos culpar a Dios? ¿Culparlo de que? ¿Incompetencia, impotencia o falta de amor y compasión? ¿Acaso Dios necesita que le digamos cómo manejar el universo? ¿Acaso nuestro consejo arreglaría todo, si sólo nosotros estuviéramos a cargo?

¡Claro que no! ¿Qué tipo de consejeros seríamos? Somos tan egoístas, vengativos, sin misericordia y compasión.

Por ejemplo, el Señor no desea “la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva”. No obstante, ¿qué tan seguido nosotros que hemos experimentado ese amor aún “maldecimos” a algo o alguien? Tal maldición sale inadvertida tan fácilmente sin pensar. ¿Qué tal si Dios tomara nuestro consejo cuando nosotros maldecimos a nuestro prójimo por el cual Cristo ha muerto también?

¡Gracias a Dios que él no depende de nuestro confuso y egoísta consejo! ¿Cómo nos atrevemos a desafiar al Señor Dios omnisciente, sabio y todopoderoso? ¿Cómo nos atrevemos a pedir que nos rinda cuentas?

Podemos confiar en la sabiduría de aquel quien ideó y ejecutó la salvación. Él es nuestro Dios Salvador siempre fiel, quien nos asegura que nada nos pasa por accidente. Nuestro Señor también nos promete que es su amor infalible que controla todas las cosas de manera de bendecirnos. Su sabiduría perfecta puede aun controlar el pecado y Satanás para que tengan que servir los propósitos de Dios. Aun nuestro lamento: “¿Por qué, Dios?” se convertirá en una bendición para nosotros si nos conduce a su Palabra.

Y si Dios escoge esconder el “porqué” específico de sus acciones, entonces que nos sometamos ante su sabiduría perfecta, dependiendo completamente de su amor eterno. Pues, ¿cómo podemos dudar de nuestro Salvador misericordioso que dio su vida para redimirnos?

***Precioso Señor, ¿quién puede entender el porqué tú darías tu vida para salvar a nosotros miserables pecadores? Fortalece nuestra fe grandemente, de manera que confiemos en tu sabiduría, no sólo con respecto a la salvación, sino en todas las cosas. Amén.***

## LOS MARAVILLOSOS CAMINOS DE DIOS

**Considerad, pues, hermanos, vuestra vocación y ved que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. (1 Corintios 1:26)**

### QUIÉN ES QUIÉN—DELANTE DE DIOS

“¿Por qué, Señor? ¿Por qué?” Esa fue la pregunta que hizo la mujer en el teléfono al recibir la noticia que su cuñada y sus dos hijos habían muerto. Un tren chocó con su carro en un cruce sin señalamiento y los mató.

La pregunta que siempre se hace es: “¿Por qué?” Sólo pregunte a los padres de un niño pequeño. Pero otros también hacen la misma pregunta. Un cristiano pudiera preguntarse: “¿Por qué yo, Señor?” cuando se considera el llamado del Señor a seguirle en humilde fe.

En el curso de la vida diaria, personas son escogidas para puestos especiales debido a quiénes son o de lo que han logrado o a quiénes ellos conocen. Uno no esperaría ver al presidente de los Estados Unidos parado al final de una larga fila en un banco o supermercado. Autoridad, poder y estatus significan algo ante el hombre.

La razón humana pudiera presumir que Dios llama a personas para ser miembros de su familia de creyentes por las mismas razones. Pero Pablo recuerda a los cristianos corintios que la forma de proceder de Dios no se compara a la del hombre. Pocos entre aquellos cristianos hubieron podido reclamar gran sabiduría, puestos de autoridad o sangre de nobleza. Sin embargo, ellos fueron miembros de la familia de creyentes.

Todo depende de la gracia de Dios. “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9).

El amor inmerecido de Dios presentó a Jesús como Salvador a un mundo perdido en el pecado. Ese amor inmerecido levantó a Jesús de la muerte en el tercer día y nos llamó a través de su Palabra para ser miembros de su familia por medio de la fe en Cristo Jesús.

El amor inmerecido de Dios lo conmueve diariamente a mantenernos físicamente y espiritualmente como sus hijos. Y finalmente ese amor inmerecido motivará a Dios tomar nuestra mano y llevarnos a través de la puerta de la muerte a la gloria de nuestro hogar eterno. Verdaderamente, por la sola gracia de Dios yo soy lo que soy, es decir, su hijo, un heredero de su cielo eterno.

*No me permitas, Dios, gloriar  
Más que en la muerte del Señor:  
Lo que más pueda ambicionar  
Pronto abandono por su amor.*

***El mundo entero no será  
Presente digno de ofrecer:  
Amor tan grande y sin igual  
En cambio exige todo el ser. Amén.***

## LOS MARAVILLOSOS CAMINOS DE DIOS

En [Cristo] también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. (Efesios 1:13)

### SI SÓLO TUVIERA UNA FE MÁS FUERTE

“**¡S**i sólo tuviera una fe como la de él!” A menudo se escucha de personas hacer tal comentario. Pero al admirar la fe de un hermano cristiano, no debemos pasar por alto el hecho que nosotros también hemos sido grandemente bendecidos por Dios. Nosotros también somos parte de la iglesia de Cristo. Como Lutero nos recuerda: “Jesús no murió sólo por Pedro y Pablo, sino también por ti”.

¡Que gran honor es el de ser nombrados entre grandes hombres y mujeres de la fe, personas como Abraham, Pablo, Pedro, Santiago, Juan y María! Sí, la paz de Cristo es también para usted. Usted también se encuentra “en Cristo”.

Recuerde la vida de nuestro Señor sobre la tierra, que a menudo él dejó a las multitudes para sanar o hablar con una sola persona. En el Calvario, él no sólo oró que toda la muchedumbre fuera perdonado de su pecado, de sus acciones ignorantes, sino que también aseguró a un pecador individual: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Después de su resurrección, Jesús se apareció a los once discípulos al mismo tiempo y a más de 500 en cierto momento. Pero él también se encontró con María Magdalena personalmente.

En su bautismo, el Dios trino hizo un pacto con usted personalmente. Jesús nació, sufrió, murió y resucitó por usted, así como lo hizo por toda la raza humana. La paz de Dios fue planeada y realizada para usted para darle fortaleza en cada conflicto con el pecado. La paz de Dios es prometida a usted a través de “la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación”. Dios le da esa paz para consolarle en medio de los muchos pesares de la vida.

Sí, se puede admirar a otros cristianos y respetar a los héroes de la fe que se encuentran en la Biblia. Pero no olvidemos que tenemos al mismo Salvador y la misma palabra de verdad. Que cada uno de nosotros crezca en esta palabra.

Y que la paz de Dios siempre more en su corazón y le cause rebotar de gozo.

*Por gracias sola yo soy salvo.*

*No temas más mi corazón.*

*¿Por qué te afliges con recelos*

*Y dudas de tu salvación?*

*Dios siempre dice la verdad:*

*De gracia el cielo es tu heredad. Amén.*

## LOS MARAVILLOSOS CAMINOS DE DIOS

**Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28)**

### DIOS TIENE UN PLAN

**E**n el principio de la línea de montaje automatizada, una pieza extraña de metal es fuertemente adherida a otra pieza de hierro de igual atractivo. Así comienza el proceso. Para una persona que nunca ha visto el producto final, ésta escena puede parecer una desastrosa pérdida de tiempo, material y maquinaria. Pero aquellos que han visto al final de la línea de montaje conocen el resultado final, es decir, un nuevo carro. Desde este punto de vista, el principio del proceso tiene sentido.

Más de 13.000 piezas componen un carro. Cada uno tiene su lugar específico. Si el mecánico coloca la parte equivocada u olvida una pieza o la coloca mal, la calidad del carro es dañada. Tal vez ni siquiera funcione. Por lo tanto, cada mecánico en su determinada parte del proceso debe cuidadosamente seguir las instrucciones de cada detalle minucioso.

En su eterna sabiduría, Dios ha preparado un proyecto detallado para cada uno de nosotros. Al decir que “a su propósito son llamados”, Dios quiere decir que nuestras vidas encajan en su plan maestro. Ahora mismo la línea de montaje de nuestra vida está en progreso. El planeador maestro está observando atentamente ese montaje y asegurándose que todo encaje perfectamente, pieza por pieza y paso por paso.

La línea de montaje de nuestra vida no termina hasta que cruzamos el umbral del cielo. El producto final es una vida, totalmente perfeccionada en todos los aspectos, de eterna felicidad. Por fe, nosotros sabemos cuál será el producto final, aunque nuestros ojos nunca lo han visto. Como San Pablo dice: “Por fe andamos, no por vista”.

Que consuelo saber que Dios tiene un plan para nuestras vidas y que “a su propósito [somos] llamados”. Con ese entendimiento, es más fácil aceptar nuestros problemas y tener paciencia en nuestro dolor. Estos son parte del maravilloso plan de Dios para nosotros. No podemos ver el producto final ahora, pero sabemos que éste será perfecto y hermoso.

Lo más extraordinario es que Dios logra su plan en nosotros a pesar de nuestros pecados. A menudo estorbamos el camino con nuestra voluntad terca y nuestras obras egoístas. Es sólo por gracia que nosotros le amamos y deseamos que su plan se realice en nuestra vida.

***Oh Señor, ayúdame a aceptar tu plan en mi vida y a no estorbarlo con mis pecados. Te lo pido en el nombre de mi Redentor. Amén.***

## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

**Él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Corintios 5:15)**

### UN NUEVO CONCEPTO DE LA MUERTE

¿Qué es la muerte? La mayoría de las definiciones dicen que la muerte es el final, el término de la vida, el cese de las funciones biológicas, cuando ésta acaba.

Cristo nuestro Salvador murió y cambió nuestro concepto de la muerte. Él no cambió la naturaleza científica o física de la muerte, sino que cambió radicalmente el aspecto espiritual de la muerte. La causa original de la muerte fue removida cuando Cristo murió. Y dado que él murió por todos, la muerte ha sido conquistada para todos.

La muerte apareció cuando el pecado entró en el mundo, y ya que el pecado pasa de generación a generación, la muerte también. Cristo vino y rompió este ciclo mortal. Cuando él murió, tomó el lugar de todos y experimentó, de una vez por todas, esa muerte que es el castigo justo del pecado. Él cargó con los pecados del mundo y pagó por ellos al morir, no sólo físicamente, sino también sufrió toda la ira del Dios santo contra el pecado. Eso lo cambió todo y nos ha dado una nueva vida y un nuevo concepto de la muerte.

El viejo y natural concepto de la muerte es que ésta es una horrible y espantosa experiencia. Antes de que Jesús conquistara la muerte por nosotros, ésta siempre estaba presente como una realidad amenazante. Lo peor de todo, ésta también nos recordó el problema de que nos vamos a encontrar frente a frente con Dios, a quien hemos ofendido de tantas maneras.

Sin embargo, ahora tenemos un nuevo concepto de la muerte. Ésta aún nos da temor aunque ha sido conquistada, pero ahora, nosotros sabemos que cuando morimos, no seremos castigados. La muerte de Cristo pagó ese tipo de muerte por nosotros. Ahora podemos considerar la muerte como el camino a una nueva vida. Nuestra muerte, gracias a la muerte y resurrección de Cristo, es nada más que un sueño del cual despertaremos totalmente refrescados y glorificados para vivir en las mansiones eternas las cuales Jesús fue a preparar para nosotros.

Cuando Cristo murió, él resucitó y nosotros también. Nosotros morimos con él en cuanto al pecado. Cuando fuimos bautizados, fuimos sepultados con él y también resucitamos con él a una nueva vida. Ahora ya no vivimos para nosotros mismos. ¿Por qué vivir para mí? ¿Qué he hecho o qué podría hacer yo para merecer ser el centro de mi vida? Pero Jesús hizo mucho más de lo que nosotros hubiéramos esperado o imaginado. Él conquistó al pecado, a la muerte y al infierno por nosotros. ¡Vivamos para él!

***Gracias, Jesús, por conquistar la muerte por mí. Viviré para ti. Amén.***

## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

**Mientras lo apedreaban, Esteban oraba y decía: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. (Hechos 7:59)**

### SIN TEMOR A LA MUERTE

¿Le tiene miedo a la muerte? Muchos sí. Se podría imaginar que algo tan importante y tan cierto como la muerte sería algo sobre el cual todos piensan y para el cual todos se preparan. Pero no es cierto. Muchas personas llevan su vida tratando de olvidarse de la muerte. Ellos evitan pensar acerca de la muerte hasta que la enfrentan cara a cara.

Esteban no tenía miedo de la muerte. Él intrépidamente testificó en frente de sus enemigos aun siendo que él podía ver que los estaba llevando a un estado de furia asesina. Esteban no puso su vida en peligro negligentemente, pero ciertamente, él no iba a negar a su Salvador para salvarse.

Esteban no vio a la muerte como el final de todas las cosas sino como una liberación, es decir, una entrada al cielo y a la vida eterna. De los labios de Esteban, salió también la misma confesión que el apóstol Pablo hizo: “Estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor” (2 Corintios 5:8). Aunque la muerte causaría una separación temporal de sus hermanos cristianos sobre la tierra, ésta significaría una reunión eterna con su Señor y Salvador a quien él amó.

Este intrépido discípulo estaba seguro de la vida eterna porque él murió en el nombre del Señor Jesús. La muerte no podía retener a Jesús quien pagó por los pecados de Esteban, así que tampoco iba a poder triunfar sobre él. El gran apóstol Pablo se mofó del poder de la muerte al decir: “¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria? ... Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:55, 57).

Esteban encaró la muerte tan intrépidamente así como encaró a sus enemigos. El Señor Jesús no lo había abandonado en esta vida, y entonces, no lo abandonaría en la muerte tampoco. El encarar la muerte confiado en la liberación de su Señor fue el último gran triunfo de la fe de Esteban aquí sobre la tierra.

Así como Esteban y Pablo, nosotros tampoco tenemos que temer a la muerte, ya que nuestro Salvador ha destruido ese temor. Se nos dice en el versículo siguiente al texto de hoy que Esteban durmió. Eso no suena muy espantoso, ¿verdad? Nuestra muerte también será un sueño del cual nuestro Salvador puede despertarnos fácilmente.

Nosotros confiamos en Jesús como nuestro Salvador del pecado. Que confiemos también en que nos librará de la muerte. Crea en su promesa: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

*Señor Jesús, remueve de mí todo temor a la muerte. Ayúdame a ver en la muerte una liberación de este mundo para estar contigo para siempre. Amén.*



## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

**Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. (Romanos 14:8)**

### LA MUERTE: EL COMIENZO DE TODA UNA NUEVA VIDA

La declaración de Pablo: “Y si morimos, para el Señor morimos”, tal como su declaración: “Si vivimos, para el Señor vivimos”, expresa una expectativa, en este caso, la expectativa que el cristiano muera para el Señor.

Pero, ¿qué quiere decir eso, morir para el Señor? En primer lugar, significa reconocer que el tiempo y lugar de la muerte de usted no está en sus manos. Eso es algo que tenemos que dejar totalmente en las manos del Señor Jesús. El pensamiento: “Es mi vida, y puedo terminarla si yo quiero”, no es la actitud de una persona que quiere agradar al Señor.

Morir para el Señor también significa estar dispuesto a aceptar el llamado final del Señor para dejar este mundo. Significa encomendar su alma a su cuidado cuando él le llama de esta vida. Significa anticipar confiadamente estar con el Señor por siempre en la eterna dicha del cielo.

En vez de echarse para atrás a esta expectativa declarada por Pablo, pida a Dios que usted se encuentre entre aquellos de los cuales se puede decir: “Ellos murieron para el Señor”.

La muerte es la puerta final a través de la cual todos deben pasar antes de entrar a la eternidad. Para algunos esa puerta representa el final absoluto de todo, más allá de la cual no hay nada. Para otros, pasar por esa puerta es una causa de temor porque lleva a lo desconocido o porque ésta lleva a juicio y condenación.

Con el ejemplo de su resurrección, el Señor Jesús demostró que la muerte no es el fin absoluto. Al contrario, es el comienzo de toda una nueva existencia. Con su obra salvadora, Jesús hizo posible que los cristianos encaren el juicio final confiados en que recibirán la recompensa de Dios en vez de su castigo.

Cristo Jesús dijo a sus seguidores que para ellos la vida por venir sería una existencia bendecida y feliz, y así él ha hecho posible que sus creyentes encaren la muerte sin temor. En las palabras de San Pablo, Jesús hizo posible morir “para el Señor”.

¡Bienaventurados aquellos que mueren en el Señor! Señor Jesús, fortalece nuestra fe para que estemos entre ellos.

*Alza tu cruz en mi postrer visión,  
Traza la senda que me lleve a Sión;  
Tras las tinieblas surge ya la luz...  
Conmigo en vida y muerte sé, Jesús. Amén.*

## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

Mientras lo apedreaban, Esteban oraba y decía: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. (Hechos 7:59)

### FIEL HASTA LA MUERTE

“¿Por qué? ¿Por qué tuvo que morir? Él era un fiel seguidor de Jesús. Sirvió activamente al Señor y fue muy necesitado por la iglesia primitiva. ¿Por qué el Señor lo tomó tan pronto?”

Tales preguntas son familiares para muchos de nosotros. Estoy convencido que fueron familiares para los primeros cristianos. Cuando Esteban fue apedreado hasta la muerte, él era un miembro de la iglesia altamente respetado. Pero, ¿por qué tuvo que morir de tal manera en lo que pareció ser los años más productivos? La respuesta es simple: fue la voluntad de Dios. La muerte de Esteban ha permanecido como uno de los más finos ejemplos de la fidelidad hasta el final, y muchos cristianos han sido fortalecidos por el ejemplo de él. Cuando lo estaban asesinando, Esteban no maldijo en el nombre de Jesús ni preguntó: “¿Por qué tengo que morir ahora?” Al contrario, con su último suspiro, Esteban oró confiadamente: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. No le quedó duda de que Jesús fuera su Salvador del pecado, muerte e infierno.

¡Que ejemplo es Esteban para nosotros! Fue fiel hasta el final. Reconoció que la voluntad de Dios es buena. Aunque en esta vida la voluntad de Dios a menudo parece difícil de entender, nosotros también podemos continuar encontrando la misma paz y esperanza que Esteban encontró. Es esta paz y esperanza la que lo motivó a orar en su última hora: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. ¡Y esa paz y esperanza nos puede llevar a orar lo mismo!

Si usted conoce a alguien que está muriendo, comparta con él la historia de Esteban por la cual Dios el Espíritu Santo ofrece paz y valor, fuerza y convicción—la misma esperanza de gloria eterna la cual Esteban tuvo en Cristo.

***Dame más fe, Señor Jesús; dame la fe, ¡oh Salvador!***

***Que al afligido da la paz, la fe que salva del temor;***

***Fe de los santos galardón, gloriosa fe de salvación.***

***Dame la fe que da el valor, que ayuda al débil a triunfar,***

***Que todo sufre con amor y puede en el dolor cantar,***

***Que puede con Cristo caminar o aun la muerte enfrentar. Amén.***

## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

**Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros. Siempre en todas mis oraciones ruego con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora, estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Filipenses 1:3-6)**

### ¿SEGUIRÉ SIENDO CRISTIANO AL MOMENTO DE MI MUERTE?

Aquellos que se dan cuenta del valor de su fe cristiana frecuentemente se hacen esta pregunta, especialmente cuando leen las advertencias bíblicas de no caer de la fe. Ellos han probado la dulzura del perdón seguro, el amor y esperanza las cuales posee la fe. Ellos han memorizado versículos que les recuerdan que “por gracia sois salvos, por medio de la fe...” y ellos saben que “sin fe es imposible agradar a Dios”.

¿Cómo puedo saber si aún tendré mi fe cristiana cuando llegue esa última prueba, la muerte? A veces los padres se preguntan acerca de sus hijos: “¿Cómo puedo saber que mis hijos, cimentados en la Palabra de Dios, permanecerán fieles a ésta cuando ellos dejen nuestro hogar?” ¿Puede alguien tener la seguridad de que seguirá siendo cristiano hasta sus últimos días?

Si no tuviéramos el recordatorio de Pablo a los filipenses y otras declaraciones enfáticas de las Escrituras, tendríamos que responder: “Nadie puede estar seguro”. Si tuviéramos que depender de nuestra propia auto-disciplina, determinación y fuerza de carácter para guardarnos en la fe cristiana, tendríamos que contestar: “No sé si seguiré siendo cristiano”.

Pero tenemos un fundamento más seguro para nuestra esperanza. Pablo nos señala la única fuente confiable de nuestra esperanza: “El que comenzó en vosotros la buena obra”. Dios les ha dado a los cristianos la fe que ellos poseen y creó el compañerismo en el evangelio que Pablo gozosamente recuerda en sus oraciones. Dios equipó a los cristianos filipenses “desde el primer día hasta ahora” para serle fiel. Más adelante en su carta, Pablo recuerda a los filipenses que “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (2:13). ¿Y cuál es ese buen propósito? ¡Que nosotros creamos en su evangelio y que tengamos vida eterna! Dios nos mantendrá en la fe cristiana. ¿Pero por cuánto tiempo?

Él perfeccionará la buena obra de fe que él comenzó “hasta el día de Jesucristo”. Dios no fallará ni romperá su promesa. “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. La fe es preservada por esa misma Palabra a través del poder de Dios. Nosotros somos “guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final” (1 Pedro 1:5).

*Padre, llévame cerca a Jesús. Mientras yo pase por las tormentas de la vida, mantenme cerca a él por medio de la fe, y aun en el momento de la muerte mantenme siempre en él. Amén.*

**Sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. (1 Tesalonicenses 1:4,5)**

### ¿CÓMO PUEDE USTED ESTAR TAN SEGURO?

“José, estás seguro de que vas a ir al cielo después de que mueras”, el joven soldador dijo a su amigo al otro lado de la mesa. “Sí”, respondió José. “¡Que bien! ¿Pero cómo puedes estar tan seguro? Es decir, ¿cómo puede alguien estar seguro que Dios lo ha escogido para ir al cielo?” Pablo escribió a la congregación en Tesalónica: “Sabemos...que él os ha elegido”. La pregunta obvia que ellos pudieron haber hecho fue: “¿Cómo puedes estar seguro?” Pablo y sus compañeros no tuvieron un micrófono oculto en el cuarto del trono de Dios ni recibieron tablas de oro de un ángel con los nombres de estos cristianos escritos en ellas. Aun así, ellos podían hablar con autoridad y decir, “lo sabemos”.

Pablo y los otros misioneros no basaron sus declaraciones en un sueño o presentimiento que ellos tuvieron acerca de esta gente, sino en hechos que fueron con facilidad observables. El evangelio no llegó a estas personas “en palabras solamente”, sino “en poder”. Los tesalonicenses no trataron al evangelio como una fábula. Ellos lo recibieron como “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” y como las “palabras de vida eterna”. El evangelio de Jesucristo cambió sus vidas y ellos nunca fueron los mismos después de escucharlo.

Junto con el evangelio vino el Espíritu Santo con sus dones de amor, gozo, paz, paciencia y bondad. Estas marcas del Espíritu Santo eran evidentes en estas personas. La “plena certidumbre” que estos cristianos demostraron frente a la persecución indicó a los misioneros que ellos eran elegidos de Dios. Pablo sabía que donde hay fe, amor y esperanza cristiana, ahí están los escogidos de Dios. Más que todo, Pablo tenía la confianza en que la predicación del evangelio no estaría sin dar efecto. Pues Dios prometió a través del profeta Isaías: “Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié”.

Si tenemos uno de esos días cuando parece que nada va bien, o si nuestro doctor nos programa para nuestra segunda cirugía mayor en menos de seis meses, puede que no nos sintamos muy escogidos. Pero gracias a Dios, el ser escogido no es un asunto de sentimientos. Dios ha verificado que él nos ha perdonado y abierto el cielo a través de Cristo. Es un hecho. El efecto poderoso que ese mensaje ha tenido en nuestros corazones y vidas es claramente visible. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.

*Santo Espíritu, enséñame a dejar de buscar la certeza de la salvación dentro de mí, sino en mi Salvador crucificado. Amén.*

## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

**Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. (1 Tesalonicenses 4:14)**

### NUESTRA BENDITA ESPERANZA

**E**n un mundo que está lleno de todo tipo de dudas acerca de la muerte y lo que pasa al cuerpo después de la muerte, es entendible que la desesperanza e inseguridad marcará la actitud de las personas ante la muerte de sus seres queridos. El pueblo de Dios no será inmune a estas actitudes de un mundo perdido en el pecado.

Pero si “creemos que Jesús murió y resucitó”, entonces no hay razón para lamentarse sobre la muerte de nuestros seres queridos como aquellos que viven sin esperanza. De esta manera Pablo animó a los tesalonicenses para que ellos pudieran conquistar su llanto nacido del desesperado punto de vista del mundo incrédulo. Es la misma fe que necesita estar firmemente establecida en nosotros para ayudarnos a aguantar nuestra pena cuando la muerte ataca.

Para experimentar esperanza en medio del luto, crea en el Jesús vivo. Cuando Lázaro, el buen amigo de Jesús, murió y sus hermanas estaban afligidas, Jesús llamó su atención hacia él mismo: “Tu hermano resucitará...Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.”

Anticipe la resurrección cuando la nube de la muerte oscurece su vida. Esto es algo que ni los tesalonicenses ni los mismos discípulos de Jesús hicieron. Uno pensaría que los discípulos de Jesús habrían esperado en la tumba de Jesús el domingo de la Pascua en espera de verle salir. Al contrario, ellos se escondieron cuando escucharon que la tumba estaba vacía. Aunque Jesús les había dicho que él no pasaría más de tres días en la tumba y aunque tenían una prueba visible en los milagros de la resurrección, los discípulos estaban desanimados y sin esperanza en el momento de la muerte de Jesús porque ellos no anticiparon la esperanza bendita de la resurrección.

La próxima vez que enfrentemos el ataúd de un ser querido o contemplemos nuestra propia muerte, no olvidemos nuestra bendita esperanza. Nosotros sabemos con certeza que Dios levantará de la muerte a aquellos que mueren en Jesús. Además, él traerá sus almas junto con sus cuerpos resucitados para disfrutar la felicidad del cielo por siempre. ¡Que nuestros corazones adoloridos sean confortados con esta bendita esperanza!

*Señor Jesús, mi Salvador resucitado, enséñame a anticipar con la esperanza de la fe la gloriosa resurrección de aquellos que viven y mueren en ti. Amén.*

**Mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. (Hechos 12:2)**

## UNA MUERTE DIGNA DE UN CRISTIANO

¿Cómo quiere usted morir? ¿Mientras duerme? Tal vez nunca lo ha pensado.

Poca gente escogería morir de la forma en que Jacobo murió, o sea, decapitado por un verdugo aunque él no había hecho nada malo. No fue un criminal. El rey Herodes simplemente quiso hacer un espectáculo matando a un cristiano para complacer a la gente. Entonces Jacobo fue arrestado y ejecutado. De esta manera, uno de los discípulos más cercanos de Jesús llegó a ser el primer apóstol en sufrir martirio, es decir, en morir por su fe. Tal como Jesús le había advertido, él bebió de su copa de sufrimiento.

No obstante, podríamos desear que todos pudieran morir como Jacobo, no en el sentido de ser ejecutado, sino en el sentido de ser fiel a Cristo hasta la muerte. No hay cantidad de lágrimas que pudieron cambiar el hecho de que Jacobo tuvo una muerte bendecida. Pues su muerte simplemente abrió la puerta a la vida eterna en el cielo. Su muerte intrépidamente proclamó al mundo que los cristianos tienen algo por el cual vale la pena vivir y morir. La muerte no puede retener al cristiano ya que Cristo ha removido su aguijón.

Oremos que Dios también nos dé un final bendecido. Esto no tiene nada que ver con el tipo de muerte que sufrimos, ya sea natural, accidental o violenta (aunque no es malo orar por una muerte pacífica). Sin embargo, queremos tener un final bendecido en el mismo sentido que Jacobo la tuvo. Queremos enfrentar la muerte con una fe firme en Cristo como nuestro Salvador. Queremos la seguridad de que la muerte será nuestra entrada al cielo. Queremos saber que no hay pecado que pueda condenarnos ya que Cristo sufrió por todos nuestros pecados. Porque él vive, nosotros viviremos con él por siempre.

También oremos que nuestro final pueda ser bendecido en el sentido de ser una intrépida confesión de nuestra fe. Como Jacobo voluntariamente se inclinó ante su verdugo en vez de negar a Cristo, así oremos que nosotros podamos valientemente aceptar cualquiera que sea el final que Dios tiene en espera para nosotros. Si otros nos ven camino a nuestra tumba quejándonos, eso no habla bien de nuestra fe, pero si nos ven alabando a Dios y expresando nuestra confianza en la vida eterna que nos espera, eso es uno de los testimonios más fuertes que el cristiano puede dar.

Uno no tiene que morir como mártir para tener un final bendecido. Cada cristiano que muere creyendo en Cristo como su Salvador y confesando su fe tendrá un final tan bendecido como Jacobo. Que Dios conceda a todos nosotros una muerte así.

*Señor, aumenta mi fe de manera que pueda morir en una manera digna de un cristiano. Amén.*

## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

**Porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia. (Filipenses 1:21)**

### CON EL SEÑOR EN LA VIDA Y EN LA MUERTE

*¡Dormir en Cristo, dulce bien  
Del que en solaz está con Él!  
¡Dulce reposo que jamás  
Postrera muerte turbará!*

¿Quién puede decir de la muerte que es “dulce bien”? El compositor de este himno pudo hacerlo, tal como San Pablo también. ¡Y nosotros también! ¿Cómo? ¿No es la muerte algo que deberíamos temer? No cuando sabemos que el Señor ha pagado nuestros pecados con su muerte en la cruz. No hay necesidad de temer la muerte ya que en el otro lado de la puerta a la muerte yace el don de la vida eterna en el cielo para cada hijo de Dios.

¡Que lugar tan glorioso será el cielo! Las Escrituras nos dicen que en el cielo estaremos personalmente con nuestro Salvador y Dios. Seremos su pueblo. Él secará cada lágrima de nuestros ojos. No habrá más muerte, luto, llanto o dolor. Las primeras cosas habrán pasado. No es sorprendente, entonces, que San Pablo se refiera a la muerte como una “ganancia” para él en el texto de hoy. Estar con el Señor por siempre es la esperanza gloriosa que cada hijo de Dios puede tener.

Pero San Pablo también pudo proclamar: “Para mí el vivir es Cristo”. Pablo simplemente está diciendo que todo su vivir está centrado en Cristo y que Cristo controla su vida en la tierra. La voluntad del Señor dirigió los pensamientos, palabras y acciones de Pablo en esta vida. San Pablo estaba totalmente dedicado a su Salvador. Por el poder del Espíritu Santo, Pablo estaba con el Señor y el Señor estaba con él en la vida y en la muerte.

¿No queremos también estar con el Salvador en la vida y en la muerte? ¡Claro que sí! Piense en su amor por nosotros. Nosotros hemos quebrantado la santa ley de Dios, pero Jesús la guardó perfectamente en nuestro lugar. Dios acredita nuestra cuenta con su perfecta santidad. El castigo que merecíamos por quebrantar la ley de Dios, Jesús también ha sufrido en nuestro lugar, es decir, que él murió en la cruz para pagar nuestros pecados. Nosotros no lo merecemos, pero por el amor de su corazón él nos da la esperanza de la vida eterna en el cielo. ¡Que amor queremos dar a nuestro Salvador a cambio! Queremos que él guíe, controle y dirija nuestra vida en este mundo y nuestra vida con él en el cielo. Por el poder que sólo el Espíritu Santo puede dar, nosotros junto con San Pablo proclamamos: “¡Para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia!”

***Que mi vida entera esté  
Consagrada a ti, Señor;  
Que a mis manos pueda guiar  
El impulso de tu amor.  
Toma, ¡oh Dios!, mi voluntad,  
Y hazla tuya nada más;  
Toma, sí, mi corazón  
Y tu trono en él tendrás. Amén.***

## UN ASUNTO DE VIDA Y MUERTE

**Como está escrito: “Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero”. (Romanos 8:36)**

### VIVIR PARA ÉL HASTA QUE NOS LLAME A CASA

**E**lla ya era de una edad avanzada y no era capaz de dejar su cuarto ni su cama sin ayuda. A menudo ella se sintió totalmente inservible. ¿Para qué sirvo? ¿Por qué el Señor quiere que viva de esta forma?

Este es un sentir común entre los discapacitados y ancianos. Ellos prefieren dejar este mundo lo más pronto posible. Algunas veces ellos sienten resentimiento hacia Dios por permitirles aún seguir viviendo. ¿Qué bien pueden sus vidas traerles a ellos o a alguien más? Sienten que son una carga para los demás.

En los tiempos de Pablo, no era tanto el temor a envejecer y la cercanía a la muerte por lo cual él dio consuelo a los cristianos en Roma, sino por la muerte debido a la persecución. “Somos muertos todo el tiempo.” Pablo estaba dispuesto a sufrir todo, aun la muerte, porque otro había hecho lo mismo por él. De hecho, Pablo sabía la verdad que el mismo hombre que dio su vida por él lo hizo por todos. Esto motivó a Pablo, el cual sabía lo indigno que era, a tomar humildemente la responsabilidad de convertirse en misionero por la causa de este hombre no egoísta.

El hombre, obviamente, fue Jesucristo, el Hijo de Dios y el Hijo del hombre. Pablo no pudo deshacerse de su propia pecaminosidad, pero Jesús probó con su resurrección de la muerte que él había conquistado el pecado, la muerte y el diablo. Jesús sustituyó su justicia por la injusticia de Pablo y todos los pecadores.

El gozo de recibir este regalo gratuito de la salvación animó a Pablo a predicar el mensaje de la salvación a través de Jesucristo. Cuando reconocemos la disposición de Pablo de dar aun su vida para esparcir las buenas nuevas, trae vergüenza sobre aquellos de nosotros que murmuramos y nos quejamos sobre nuestra situación actual.

Los discapacitados y los ancianos que no saben por qué razón Dios aún los mantiene vivos deben contar sus bendiciones dadas por Dios y darse cuenta de su propósito como sus hijos. Ellos pueden sonreír ya que Dios está con ellos. Pueden agradecer a Dios por comida y cobijo y pueden orar cada día agradeciendo a Dios por cada don, pidiendo su misericordia sobre ellos y los demás e intercediendo por los que tienen necesidad. Su compasión, paciencia y amor, los cuales todos son frutos de la fe en su Salvador y Dios, pueden ser buen ejemplo para muchos.

Sí, Dios tiene un propósito para todos nosotros aquí en la tierra, hasta que él desee llevarnos a casa.

***Señor, úsanos aún ahora para tu gloria. Amén.***



## HIJOS DE LA FAMILIA DE DIOS

**Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. (1 Juan 3:1)**

### RECUERDE QUE USTED PERTENECE A DIOS

¿Alguna vez usted ha considerado qué tan inusual es el amor de Dios por nosotros los pecadores? En el idioma original de la Biblia, la expresión traducida “cuál” literalmente quiere decir: “¿de qué país extranjero?” Es decir que el amor de Dios por nosotros los pecadores es tan inusual que podríamos decir que es foráneo o ajeno a nuestro modo de pensar y actuar como si fuera de un país extranjero.

Nosotros nunca hubiéramos pensado en la idea de liberar a personas culpables al pagar el precio de su culpa y después recibirlos en nuestra propia casa. Y mucho menos la hubiéramos llevado a cabo. Sin embargo, esto es lo que Dios ha hecho por nosotros.

El hecho de que nosotros somos hijos e hijas de la familia de Dios no es algo que se debe tomar por sentado. Es un regalo del amor inmerecido de Dios y debe llenar nuestros corazones y mentes de asombro. Sólo piense en esto: ¡Dios nos llama sus hijos! Nos está llamando suyos.

Por supuesto, no significa nada ser llamado hijo o hija si luego es revelado que realmente no lo es. Por ejemplo, la gente puede llamarle “tacaño” cuando en realidad usted es bastante generoso. Pero cuando Dios nos llama “hijos”, eso es exactamente lo que somos. Dios no nos da un título vacío. Su Palabra es verdad y siempre significa lo que dice y dice lo que significa. Entonces, cuando Dios dice que somos sus “hijos”, él realmente está hablando en serio.

La razón por la que esto es tan difícil de creer es porque no es natural para nosotros. Somos por naturaleza corruptos y pecadores, enemigos de Dios. Sólo por su gracia hemos sido renovados. Dios no sólo habla sobre esto, sino también actúa. Su amor lo mueve a actuar. Él nos colma de su amor al hacernos suyos.

¡Que maravillosa forma de comenzar y terminar cada día! Yo pertenezco a Dios. Él me hizo suyo y me guarda como tal.

*Querido Señor, admiramos tu amor por nosotros. Es más maravilloso que nosotros podemos comprender, y por eso te alabamos y agradecemos. Fortalécenos en la confianza y el consuelo de saber que te pertenecemos a ti. Ayúdanos también a actuar como es digno de hijos de Dios. Bendice nuestra vida para que sea un testimonio vigente del poder de tu amor y gracia. Amén.*

**Habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. (Romanos 8:15)**

### HIJOS EN UNA RELACIÓN LLENA DE AMOR

Comienza con las primeras palabras: “ma-má” y “pa-pá”, y avanza hasta mensajes como: “¡Hola mamá!” y “¡Hola papá!” Estas palabras sencillas señalan una relación de amor entre padres e hijos y traen un sentimiento de gozo y calor a los corazones de padres en todas partes. Al decir esas palabras, los hijos muestran que ellos no consideran a sus padres como enemigos y adversarios, sino como amigos y aliados en el camino de su vida.

Cuesta trabajo construir ese tipo de espíritu en una familia humana. Fe y confianza, aceptación y perdón tienen que ser intercambiados mutuamente. Esto no quiere decir que los padres no deberían ser padres. Para el beneficio de todos, ellos deben de mantener orden y autoridad. Es necesario que haya una cabeza de familia que toma decisiones, y los hijos lo saben. Ellos lo necesitan y lo quieren.

Los hijos de Dios en su familia espiritual de fe reconocen eso también. Ellos saben que Dios es aún Dios, es decir, que para nosotros él no es sólo cualquier “amigo espiritual”. Él aún está en control y su voluntad aún la última palabra. Él es merecedor de honor y respeto al máximo nivel.

Pero existe una relación de amor entre nosotros y nuestro Padre celestial que impregna todo nuestro ser. Él es el que escogió hacernos sus hijos por medio de su Espíritu y nos adoptó en su familia. Él es el que envió a nuestro Redentor para darnos las togas de su justicia y es quien está parado en las puertas del cielo esperando con anhelo recibirnos como hijos pródigos de regreso a casa.

Por eso no es sorprendente que nos deleitamos en llamarle por ese término familiar, pero a la vez significativo: “Padre”. En esta relación amorosa, están incluidos muchas bendiciones y privilegios maravillosos.

Primero está el privilegio de hablar con él como un verdadero amigo. Cada día, en cada circunstancia, podemos colocar nuestra mano sobre la suya a través de la oración. Podemos poner sobre él nuestros perplejos, problemas, tristezas y preocupaciones.

También nuestra relación con nuestro Padre celestial nos da la confianza pacífica que él no nos dará una piedra cuando lo que realmente necesitamos es pan. Es la serenidad que viene de saber que él hace que todas las cosas—sí, todas—obren para nuestro beneficio.

Finalmente, está la bendición de su presencia constante, es decir, que nunca estamos fuera de su cuidado o preocupación. Nunca tenemos necesidad de alguien más fuerte o sabio. Él es nuestro Padre.

*Guárdame, Padre, como tu hijo querido, ahora y por siempre. Amén.*

## HIJOS DE LA FAMILIA DE DIOS

**Padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8:17)**

### HIJOS DESTINADOS PARA UNA ETERNIDAD DE GLORIA

Los niños tienen una notable impaciencia. “¿Ya vamos a llegar, papá?” “¿Cuánto más tiempo, mamá?” “¿Lo podemos hacer ahora mismo?” Todas estas son preguntas comunes durante la niñez. Es sólo hasta que crecemos que nos damos cuenta que el tiempo va lo suficiente rápido tal como es.

En cierto sentido, nosotros, los hijos de Dios, nunca realmente crecemos, es decir, que somos contados entre aquellos que no pueden esperar. Vivimos en una ansiosa anticipación de lo que está por venir en la eternidad. Ahora mismo nuestra existencia está completamente ocupada en los duros pasos progresivos de la vida diaria, así como los niños que van a la escuela aguantan el horario lento de lunes a viernes en anticipación del fin de semana por venir.

No es tanto la infelicidad de la situación actual que nos mantiene seguir adelante, sino la anticipación de lo que nos espera en el futuro. De hecho, es la esperanza, o mejor dicho, la certeza de un futuro mejor lo que hace el presente aguantable.

Los hijos de Dios ciertamente tienen momentos agradables, felices y llenos de gozo en esta vida terrenal. Disfrutan de las bendiciones de Dios como familia, amigos, bienes y actividades divertidas. Pero estas no son duraderas, sino que cambian, se oxidan y desaparecen. Aun en el día más brillante hay una nube gris. El fin de semana siempre es seguido por la mañana del lunes.

Aun así, sabemos que vendrá el tiempo cuando las cosas no sólo van a ser mejores, sino perfectas. Y éstas permanecerán de esta manera. Habrá una abundancia de gozo, sin ninguna mancha para disminuirlo. Habrá felicidad por siempre, sin el paso de tiempo para detraer de ella. Habrá cuerpos y almas radiantes y gloriosas, sin ninguna lágrima o tribulación para afligirles.

Para el hijo de Dios, la expectativa de una eternidad de gloria compartida con nuestro Salvador es la luz al final del túnel. Nuestra fe, dada por el Espíritu, nos ha unido tanto con Cristo que él comparte todo con nosotros: las bendiciones de su obra redentora, la cruz de sufrimiento en este mundo, y luego lo máximo: la gloria que él ya disfruta.

Es bastante difícil esperarlo, ¿no es así? Es bastante difícil ser paciente cuando parece tan lejano. Pero es justo esa impaciencia notable que nos marca como HIJOS DE LA FAMILIA DE DIOS.

*Señor, dame paciencia, tanto para tratar con las tristezas de esta vida como para esperar el día de la gloria sin tristeza que está por venir. Amén.*

**Pero nuestra ciudadanía está en los cielos. (Filipenses 3:20)**

## HIJOS DE DIOS—CIUDADANOS DEL CIELO

“**C**iudadanos del cielo” es más que una frase piadosa que suena bien. Es una descripción del gran honor el cual Dios complace en otorgarnos por medio de Jesús. La ciudadanía en Israel era altamente valorada en los tiempos del Antiguo Testamento. De la misma forma, la ciudadanía americana es altamente valorada en nuestro día. ¿Pero cómo podemos comparar alguna de esas con la ciudadanía en el cielo?

Los reinos de este mundo llegan a un término. Son constantemente vulnerables. Ciudadanos de este mundo tienen que cambiar su lealtad según cambian sus gobernantes y gobiernos. La ciudadanía terrenal nunca es segura, y su pérdida eventual es inevitable. Pero el ciudadano del cielo pertenece a un reino que nunca terminará y nunca cambiará. Este permanece firme y seguro, porque Jesús está defendiendo a éste y a sus ciudadanos. Al ciudadano del cielo no le será quitada su ciudadanía, ni ésta terminará cuando se muere. Él tiene “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcescible, reservada en los cielos” (1 Pedro 1:4).

La principal bendición de la ciudadanía en el cielo es que sus ciudadanos son el pueblo redimido de Dios al que Dios ha otorgado su misericordia en Jesucristo. Son personas que han sido liberadas de la condenación y destrucción la cual pertenecerá a los enemigos de Dios. En vez de estar separados de Dios como forasteros y extranjeros, por medio de Cristo hemos llegado a ser conciudadanos con los santos y miembros de su familia.

Debemos valorar nuestra ciudadanía. No es algo que el hombre puede alcanzar ni merecer por sus propios esfuerzos, sino que es una ciudadanía adjudicada por la gracia de Dios. Somos ciudadanos del cielo porque Jesús ganó un lugar para nosotros ahí por su muerte expiatoria sobre la cruz. Él selló nuestra ciudadanía en el cielo por medio de su resurrección de la muerte. Y ascendió al cielo para preparar un lugar para nosotros ahí.

Por medio de la invitación del evangelio, el Espíritu Santo nos lleva a creer esas maravillosas verdades concernientes a Cristo. Por las promesas poderosas de Dios en las Escrituras, estamos asegurados que pertenecemos a Cristo y que el cielo pertenece a nosotros. El hombre puede robar nuestra vida terrenal. Pero nadie ni nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo ni privarnos de nuestra ciudadanía en el cielo.

*Te agradecemos, oh Señor, que nos has llamado a formar parte de tu reino de gracia y misericordia. Nos regocijamos en que has perdonado nuestros pecados y escrito nuestros nombres en el libro de la vida. Amén.*

## HIJOS DE LA FAMILIA DE DIOS

**Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. (Filipenses 3:20)**

### HIJOS DE DIOS—ANTICIPEN

**D**urante su vida, Abraham vivió en tiendas y llevó a sus rebaños por Canaán. Él no tuvo un hogar permanente ni fue dueño de alguna tierra a excepción del terreno que usó para el entierro de su familia. Él fue un extranjero, un forastero, en la tierra en la cual vivió. No obstante, Dios le prometió que un día sus descendientes llamarían a toda la tierra de Canaán su posesión y su hogar.

Los ciudadanos del cielo son también extranjeros y forasteros en este mundo. Aquí no tenemos un hogar duradero. De hecho, Dios nos advierte a no valorar demasiado las cosas de este mundo ya que nos ha prometido una herencia mucho más valiosa y mejor que cualquier cosa en este mundo. Como creyentes en Cristo y ciudadanos del cielo, tendremos un nuevo cielo y una nueva tierra como nuestro hogar. Ahora nosotros caminamos sobre calles de tierra o de piedra, pero después caminaremos sobre calles de oro a través de las puertas de perla en el paraíso de Dios.

Nosotros anticipamos nuestro regreso al hogar. Cada día que pasamos aquí nos lleva un día más cerca a esto. Aun así, tenemos que estar en guardia porque cada día también amenaza abrumarnos con sus preocupaciones y tentaciones. Pero no estamos solos. Nuestro Señor Jesús está presente con nosotros en su Palabra y sacramentos. Él nos da la seguridad que nuestros pecados han sido perdonados, que somos los hijos de Dios y que nuestros nombres han sido escritos en el libro de la vida. Cada día podemos acudir a su Palabra por fortaleza y aliento. Cada día, a través de esa misma Palabra, él dirige nuestros pensamientos hacia el cielo y muestra cómo debemos vivir como ciudadanos de éste.

Sin la Palabra de Dios, pronto llegaríamos a desanimarnos y perder nuestro camino. Pero con su mensaje en nuestros corazones, queremos anticipar el cielo que nos espera y cantar:

*Cristo Salvador,  
Sé mi guiador  
En la senda de esta vida  
A la patria apetecida:  
¡Nuestro galardón  
Nos espera en Sión!*

***Oh Señor, bendice los días de nuestra vida para que cada día pueda llevarnos más cerca al cielo. Perdona nuestros pecados y guíanos por nuestro camino. Ayúdanos a apreciar nuestra ciudadanía celestial y a regocijarnos en tu salvación. Amén.***

Considerad, pues, hermanos, vuestra vocación. (1 Corintios 1:26)

## HIJOS DE DIOS—¡REGOCÍJENSE!

El pasado puede traer a nuestra mente dolor o alegría. Los recuerdos dolorosos de inmoralidad, materialismo e idolatría causaron dolor a los cristianos en Corinto cuando ellos pensaron en su antigua forma de ser. Ellos se dieron cuenta que tan lejos estaban ellos de lo que Dios quería que fueran. Como ovejas extraviadas, ellos habían estado desesperadamente perdidos en las profundidades del pecado.

Sin embargo, el recordar su antigua forma de ser también tuvo el propósito de ser fuente de regocijo. Pues Pablo les recuerda de su “vocación”, es decir, cómo la sublime gracia de Dios los llamo a ser suyos. Este llamado es aun más sublime cuando uno se da cuenta que Dios ha llamado a personas que no son dignos de su llamado. Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús” (2 Timoteo 1:9).

Nuestro lugar en la familia de Dios depende de su acción por nosotros y en nosotros mientras el Espíritu Santo toca nuestros corazones por medio de la Palabra. Solamente Dios está parado al centro del escenario con el foco brillando sobre su gracia revelada brillantemente en al cruz de Cristo. El recordar lo que somos a la luz de lo que éramos trae gozo en Cristo a los corazones del pueblo de Dios. Con regocijo el pueblo de Dios confiesa que “Jesucristo... me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y librado de todos mis pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte”.

“Estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Efesios 2:5). Ciertamente somos personas especiales por la gracia de Dios quien nos ama con un amor eterno.

*Sublime gracia del Señor,  
Que a un pecador salvó;  
Perdido andaba, él me halló,  
Su luz me rescató.*

*Tal como soy de pecador,  
Sin otra fianza que tu amor,  
A tu llamado vengo a ti:  
Cordero de Dios, heme aquí. Amén.*

## HIJOS DE LA FAMILIA DE DIOS

**Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. (1 Juan 3:1)**

### HIJOS DE DIOS—AMADOS POR EL PADRE

Una maestra una vez preguntó a sus alumnos qué era lo más increíble de Dios. Un niño contestó: “Él sabe todo acerca de mí y aun así me ama”. Ciertamente, el amor de Dios por nosotros es increíble. Él sabe todo acerca de nosotros, es decir, que sabe acerca de nuestra resistencia a sus mandamientos, nuestra falla en llevar a cabo su voluntad, nuestros pensamientos no amorosos y nuestras palabras poco amables. Él sabe que merecemos nada más que su ira. Aun así, él todavía nos ama. Él nos ama tanto que estuvo dispuesto a enviar a su Hijo para morir por nuestros pecados.

En el texto de hoy, Juan nos dice que el Padre nos ha dado amor. Dios nos ama mucho. De hecho, podríamos decir que su amor por nosotros es tan inmenso que no podemos ni aun comenzar a medirlo.

El hecho de que somos hijos de Dios nos dice que él ha sido generoso con su amor por nosotros. No merecemos ser hijos de Dios. Perdimos este privilegio debido a nuestros pecados. Sin embargo, Dios en su amor por nosotros dio satisfacción a su justicia. Él nos hizo aceptables a él a través de su Hijo Jesús, llevándonos a la fe en él. Por medio de la fe, poseemos la justicia de Cristo. Ahora somos hijos e hijas de Dios y herederos del reino celestial que nuestro Padre ha preparado para nosotros.

Que consuelo saber que Dios nos ama. Hay momentos en que nuestra conciencia nos condena. Reconocemos nuestra pecaminosidad y nos preguntamos cómo puede Dios dejarnos ir al cielo. Cuando los problemas surgen, nosotros podemos llegar a pensar que a Dios no le importamos más. En momentos como estos, necesitamos mirar más allá de nuestros sentimientos y razón. Por medio de la fe, nos aferramos a las palabras y promesas de Dios. No son nuestros sentimientos por Dios que nos dan consuelo y esperanza, sino el hecho que Dios nos ama.

“¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!” Que alegría es gozarse en el resplandor de estas palabras. Es verdad que somos pecadores que no merecemos nada más que la ira de Dios. No obstante, Dios nos ama. Cristo pagó nuestros pecados. Por lo tanto, es un hecho que somos hijos de Dios y que el cielo es nuestro ¡Gracias a Dios por esto!

*Tu sublime sacrificio,  
Consumado en dura cruz,  
Nos liberta de la muerte  
Y nos trae a plena luz.  
Los loores te daremos,  
Y por siempre cantaremos:  
Gracias mil ofrezco a ti,  
Pues moriste tú por mí. Amén.*

## HIJOS DE LA FAMILIA DE DIOS

**Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:21)**

### HIJOS DE DIOS—SANTOS

Jesús no tuvo pecado, o sea, él nació sin pecado y vivió sin pecar. Cuando él fue puesto a juicio, fue declarado inocente de todos los cargos por Poncio Pilatos. Dios el Padre también lo había declarado inocente cuando él dijo desde el cielo: “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Por nosotros, Dios lo hizo pecado, es decir, que él cargó a Jesús todos los pecados de la humanidad. Él sufrió la maldición del pecado y aguantó su justo castigo. Esta es una parte del gran intercambio que Dios efectuó con nosotros. Dios quitó la culpa de todo el mundo y la atribuyó a su propio Hijo quien no tuvo pecado.

La otra parte de este gran intercambio es que la santidad perfecta de Jesús es nuestra por medio de la fe. En Cristo tenemos una nueva y perfecta justicia. Esta es una santidad tan genuina como la vida sin pecado de Cristo. Y Dios acepta esta santidad; después de todo, proviene de él. Por consecuencia, nosotros somos santos. Así Dios nos hizo y así nos trata debido a lo que hizo Jesús por nosotros.

La justicia que es nuestra por medio de la fe en Cristo está completa. No necesita que se le agregue ningún toque final. No es como el café instantáneo o sopa a la que se le necesita añadir agua. La Biblia la compara con una prenda de vestir que ya ha sido cosida y está lista para usar. Por la fe, nos vestimos en esta justicia y nos presentamos ante Dios luciendo hermosos e impecables.

Recordemos esto cuando nos sentimos deprimidos. Esta justicia perfecta quita nuestra culpa y nuestros temores. Quita nuestras tendencias a mirar a nosotros mismo como no más que caras perdidas en la multitud, como seres humanos cualquiera. Nosotros somos santos. Dios nos hizo santos y nos trata como si nunca hubiéramos pecado. Esto convierte nuestra vida en una nueva vida en Cristo.

Lo más que podemos ver a nosotros mismos como Dios nos ve, lo más que crecemos en nuestra santidad personal también. Yo soy un hijo de Dios, un santo. Entonces, no voy a seguir a aquellos que me invitan o animan a jugar en la basura del pecado. Mi nueva vestidura blanca y brillante de justicia en Cristo me motiva a apartarme de la suciedad.

*Tu sangre, ¡oh Cristo!, y tu justicia  
Mi gloria y hermosura son;  
Feliz me acerco al Padre eterno,  
Vestido así de salvación. Amén.*



## HIJOS DE LA FAMILIA DE DIOS

**El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:16)**

### HIJOS CON SEGURIDAD PERFECTA

¿Alguna vez usted ha estado en un grupo donde siente que realmente no pertenece? ¿No sólo porque no debería haber estado ahí, sino porque usted no se sintió parte del grupo o porque todos se conocían entre sí y usted era el extraño o porque no tenía nada en común con el resto del grupo? ¿Usted se sintió incómodo, ansioso, indeciso, inseguro?

Algunas veces estamos también más que un poco inciertos acerca de nuestra relación dentro de la familia de Dios. El diablo usa nuestras dudas y preocupaciones, nuestros pecados y debilidades, para llevarnos a preguntar: “¿Realmente pertenezco a ésta? ¿Soy realmente uno de los hijos de Dios? ¿Es él realmente mi Padre celestial amoroso y cuidadoso? ¿O estoy sólo engañándome a mí mismo pensando que todo está bien?”

Mucho de lo que hacemos y decimos en nuestra vida diaria está vinculado a aquellas emociones que llamamos nuestros “sentimientos”. Y en condiciones normales, nuestros sentimientos pueden bien ser un barómetro de lo que pasa adentro de nosotros. Podemos entender bien las señales de la multitud alrededor nuestro y después decir: “Siento que no soy realmente querido y que no pertenezco aquí”.

Sería fácil hacer el error de aplicar este mismo énfasis en sentimientos a nuestra vida espiritual. Podríamos tener la impresión que uno tiene que “sentirse salvo” para poder ser salvo. Es cierto que en los momentos cúspides de nuestra vida cristiana, tal vez en la Navidad o la Pascua, nos sentimos muy llenos de fe. Pero muy a menudo sentimos que nuestra fe es débil, preguntas quedan sin respuesta, dudas prevalecen, los pecados no tan notables atormentan la conciencia, y nuestro espíritu se desvanece y debilita. Pensamos: “¿Soy realmente querido? ¿Realmente pertenezco a la familia de Dios?”

Los hijos de Dios, sin embargo, tienen una seguridad vital y eternamente verdadera la cual no proviene de nosotros, sino de fuera de nosotros. No está basada en cómo nos sentimos, sino en cómo se siente Dios. Su Espíritu Santo nos dice en mil lugares de la Palabra escrita exactamente qué Dios siente por nosotros. Una y otra vez él dice: “Puede ser que no te sientas amado, pero yo te amo. Puedes sentirte rechazado, pero yo te he adoptado como mi hijo”.

Es justo cuando tenemos estos sentimientos débiles que Dios nos invita a regresar a él a través de su Palabra. Para reanimar tu espíritu, deje a su Espíritu hablar. Usted será bendecido con la perfecta seguridad de saber: “Realmente le pertenezco”.

*Oh Señor, dame tu Espíritu para que por tu Palabra de promesa yo pueda confiar que soy verdaderamente uno de tus hijos. Amén.*

Entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo. (Romanos 1:6)

### HIJOS DE DIOS—QUERIDOS POR EL PADRE

Algunos de ustedes tal vez recuerdan los pósteres americanos que se usaron durante la segunda guerra mundial en los cuales el tío Sam apuntaba su dedo exigente hacia nosotros dando la implicación que se nos necesitaba y que teníamos una obligación por desempeñar. “¡Te quiero a ti!” dijo el póster.

Una de las más grandes necesidades humanas es sentirse necesitado, querido e importantes para otros. Sin embargo, hay muchos momentos oscuros en nuestra vida cuando perdemos contacto con nuestros seres queridos porque se han mudado físicamente o alejado de nosotros emocionalmente. Pero más frecuentemente es porque hemos perdido nuestra perspectiva.

Durante la gran depresión de los 1930, un conferencista habló a un grupo de negociantes. Él tomó una hoja en blanco, la pegó a la pared y después con un lápiz puso en medio del papel un punto negro. Entonces preguntó: “¿Qué es lo que ven?”

Un hombre en la primera fila se bizqueó y dijo: “Un punto negro”.

Entonces, el conferencista dijo: “Ese es el problema con nosotros. Vemos el punto negro y fallamos en ver el gran espacio blanco de oportunidades alrededor de éste.”

Cuando los doce espías fueron a inspeccionar la tierra prometida de Canaán, diez de ellos vieron sólo las ciudades amuralladas y los gigantes. Dos de ellos, Caleb y Josué, vieron las uvas y granadas, la leche y miel.

Aunque hemos sido llamados por el evangelio a pertenecer a la familia de Dios, muy a menudo en la vida fallamos en ver las grandes bendiciones que tenemos en esta familia. Vemos sólo el punto negro de dolor, de sufrimientos, de trabajo, de agravación y de problemas. Vemos las murallas y montañas de la vida que parecen tan impasibles, los gigantes de la oposición y dificultad. Enfocando en los puntos negros, perdemos de vista la gran área blanca del amor ilimitado de Dios. No vemos el fruto, la leche y la miel de la paz, placer y poder que Dios ha puesto ante nosotros.

Habiendo entrado en la familia de Dios por medio de la fe en Cristo, aceptemos las bendiciones que él nos envía como evidencia del amor del Padre. Cristo nos ha hecho hijos de Dios y nos regocijamos de cada don que viene de la mano de nuestro Padre. Porque con cada nueva bendición, nuestro Padre celestial nos recuerda: “¡Te quiero a ti!” Manteniendo ese pensar en primer lugar en nuestras mentes nos ayudará a no enfocar en el pequeño punto negro, sino en la gloriosa extensión del amor de Dios.

*Señor, sigue recordándonos de lo mucho que nos amas y quieres. Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. (1 Tesalonicenses 5:17,18)**

### NUESTRAS ORACIONES—¿QUEJAS O AGRADECIMIENTO?

La máquina quitanieves vino a la vuelta de la esquina quitando la nieve de la calle. Con un gran ruido pasó por la casa de Tomás bloqueando el camino de entrada de su casa con nieve mojada y pegajosa de la calle. Tomás y su papá habían pasado más de una hora quitando la nieve del estacionamiento de la casa y ahora iban a tener que empezar de nuevo.

Impacientemente Tomás reclamó: “¿Por qué Dios hizo la nieve tan pesada? ¿Por qué ésta no puede ser nieve ligera?”

“Si esto fuera el caso”, dijo el papá de Tomás, “perderías algo. Mira a tu alrededor. Esta nieve pesada y pegajosa se adhiere a los árboles. Es como si Dios estuviera decorando para la Navidad. Además, esta nieve se comprime muy bien y es perfecto para hacer un mono de nieve.”

Esa noche durante la oración familiar, todos fueron sorprendidos al escuchar la oración de Tomás: “Gracias Dios por la nieve pesada”.

Todos somos un poco como Tomás, ¿no es así? A menudo tendemos a enfocarnos demasiado en el lado negativo de las cosas y fallamos en ver la bondad de Dios obrando en nuestra vida. Nuestro viejo Adán es un verdadero pesimista cambiando aun las buenas exhortaciones del Señor, tal como “Orad sin cesar”, en cargas desesperadamente pesadas.

Sin embargo, hay una forma para controlar nuestro pesimismo: pensar como santo en vez de pecador, es decir, dejar que las promesas positivas de Dios ganen a nuestras dudas negativas y confiar en que el Dios de gracia, el cual nos ama en Jesucristo, está obrando todo para el bien de los que le aman.

Así es. En todas las cosas, Dios obra para nuestro bien. Aun cuando luce mal, terminará bien. La cruz ensangrentada y la tumba vacía prueban esto.

Por lo tanto Pablo puede decir: “Dad gracias en todo”. Esta es una manera de seguir la exhortación de “orar sin cesar”. Simplemente cambia la lista de quejas en una lista de agradecimientos. Sin duda tendrá como resultado que más de nuestros pensamientos ascienden al trono del Padre.

Dios nos da esa fe positiva que ora al recordarnos que estamos “en Cristo Jesús”. Nosotros formamos parte de su familia por medio de Jesús y él como nuestro Padre está listo a escuchar.

Espera a tu Salvador al orar sin cesar y agradece a Dios por tu “nieve pesada” sabiendo que aun las cargas que él envía son para nuestro bien.

*Querido Padre, enséñanos a agradecerte por todas las cosas. Aun al sufrir las cargas de la vida, que tu amor nos lleve más cerca al Salvador que ansiosamente esperamos. En su nombre te lo pedimos. Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (Filipenses 4:6)**

### LA ORACIÓN—EL REMEDIO PARA LA PREOCUPACIÓN

¿Alguna vez se ha encontrada en la sala de espera de un hospital, anticipando el reporte del doctor sobre una biopsia? Esos son momentos de ansiedad. Piense en las Palabras de Pablo: “Por nada estéis angustiados”. Usted cree estas palabras, pero al parecer, no son fáciles para poner en práctica. “Por nada estéis angustiados” no quiere decir que neguemos la realidad, sino que no nos preocupemos.

El doctor puede decirle que no se preocupe acerca de su condición, pero usted no puede de repente ignorar el problema u olvidarse de éste. No es tan fácil. Usted puede intentar distraerse para no pensar en el reporte de la biopsia, pero éste no desaparece por sí sólo. Usted puede amortiguar el dolor o bloquear la tensión superficial y artificialmente, pero esto no removerá la causa del problema.

Pablo tiene un remedio genuino para tener un gozo sin preocupaciones: la oración. Uno de nuestros himnos nos dice:

*¿Vive el hombre desprovisto  
De paz, gozo y santo amor?  
Esto es porque no llevamos  
Todo a Dios en oración.*

¿Y no es esto cierto? San Pedro escribe: “Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”. Deshacernos de nuestras preocupaciones antes de que nos afecten—esto sí sería un gozo verdadero.

Y es precisamente lo que Pablo sugiere: “Sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Ciertamente Dios conoce nuestras necesidades aun antes de que pidamos. Aun así, él quiere que le pidamos y promete responder a nuestras oraciones. Santiago nos dice en su epístola: “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís”.

El Señor quiere que pidamos a él. ¿Quién mejor puede ayudarnos en nuestros problemas o necesidades? Esa es la manera de combatir las preocupaciones. Las palabras de Pablo contienen la seguridad que Dios atenderá a todo lo que le pidamos o aun pensemos. Y no olvide hacerlo con acción de gracias. Un corazón agradecido es también un corazón alegre.

*Padre celestial, recuérdanos a menudo a llevar nuestras preocupaciones a ti. Ayúdanos a encontrar gozo en la seguridad de tu bondadosa ayuda. Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:20,21)**

### PIENSE EN GRANDE

Cuando Samuel Morse inventó el telegrama y procedió a demostrar el aparato en una línea de prueba que estuvo conectada entre la capital de Washington y Baltimore, el mensaje que envió sobre los cables fue: “¡Lo que Dios ha hecho!” Este fue un milagro en la comunicación. El hombre de repente pudo enviar información a través de muchos kilómetros con la velocidad de la electricidad.

Los cristianos tenemos aun más razones para asombrarnos de las cosas maravillosas que Dios ha hecho para nosotros espiritualmente y para alabarle por éstas. Dios envió a su Hijo para liberarnos de la muerte y el infierno. Y él envió a su Espíritu Santo para obrar esa fe en nuestros corazones por la cual nosotros recibimos personalmente la salvación. Que milagro Dios ha hecho—un milagro aun más grande que aquel que Dios realizó cuando él partió el mar Rojo o cuando él causó al sol estarse quieto en el cielo.

Habiendo recordado a los “santos” de Éfeso de todo lo que Dios había hecho por ellos, Pablo termina esta sección de su carta con un canto conmovedor de alabanza en el cual él glorifica a Dios por su poder de hacer extremadamente más de lo que pedimos o pensamos. Debido a lo que Dios ha hecho y de lo que continuará haciendo a través de Cristo hasta los últimos días, toda la gloria pertenece solamente a él.

¡Que incentivo son las Palabras de Pablo para los cristianos de hoy en día! Son un incentivo para “pensar en grande” cuando se refiere a pedir cosas del Señor. Tenemos un Dios grande y poderoso, que es capaz de librarnos de cada mal y preservarnos como ciudadanos de su reino celestial. Tenemos un Señor que una y otra vez nos ha demostrado que él “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. Tenemos un Dios que también nos invita a acercarnos a él con la confianza y valor de un niño pequeño acercándose a su papá.

Tal vez usted tenga un pecado en particular que sigue surgiendo, uno que usted encuentra extremadamente difícil de superar. Parece que con ese pecado Satanás ha encontrado el punto débil de su armadura. ¿Se debe desesperar? ¡No! Al contrario, arrepíntase y crea que Dios ha perdonado sus pecados por medio de Jesús. Piense en grande y pida a Dios que le ayude a mejorar su comportamiento con la confianza que su Padre celestial el cual quiere que le pida por la liberación de la tentación, seguramente contestará a su súplica para que usted se maraville de “lo que Dios ha hecho”.

*Querido Señor Jesús, aumenta nuestra esperanza y confianza en ti. Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Me fue dado un aguijón en mi carne... respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. (2 Corintios 12:7,8)**

### LLÉVELO A DIOS EN ORACIÓN

“Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás.” Que extraordinaria invitación y promesa tenemos en este versículo del salmo. Y que consuelo es cuando la vida se torna amarga y nos vemos abrumados con problemas los cuales parecen no tener alivio posible. Esta es una invitación y una promesa que viene de alguien que no sólo ve nuestros problemas sino que tiene el poder para hacer algo al respecto. Este es el Dios todopoderoso cuya palabra creyó los cielos, quien “dijo y fue hecho” y “mandó y existió”. Con él nada es posible. Él es el Señor quien está en control del universo, y ciertamente en control de nuestras vidas. Su todopoderosa fuerza no conoce límites.

Pero nosotros oramos no sólo a un Dios de fuerza y poder, sino también a un Dios de amor y misericordia, de bondad y profunda preocupación por nuestro bienestar. Fue su amor insuperable por el pecador que lo movió a dar a su único Hijo como el sacrificio expiatorio por nuestros pecados. Por eso Pablo exclamó: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Su amor no se retira cuando nosotros sufrimos tribulación. El Hijo de Dios sufrió aflicción más terrible que ningún ser humano ha sido llamado a soportar. No obstante, en esa aflicción, él siguió siendo el Hijo de su Padre, es decir, el objeto de su amor. Es su promesa para todos nosotros: “Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti.”

También es un Dios de sabiduría al cual oramos. Él siempre sabe lo que es mejor para nosotros, mucho mejor de lo que nosotros sabemos. Nosotros siempre podemos confiar en que él tratará con nosotros de acuerdo a su consejo sabio.

El apóstol Pablo realmente no tuvo que pensar acerca de lo que él debería hacer en cuanto a su “aguijón de la carne”. No dudó de la habilidad de Dios para sanarle ni tampoco del amor de Dios por él, sino tuvo confianza en la absoluta sabiduría de Dios. Entonces él suplicó a Dios, no una, sino tres veces, que le quitara su aflicción.

Acudir a Dios en nuestras aflicciones no es un último recurso, es decir, algo que hacemos cuando hemos agotado todas las otras fuentes de ayuda. Al contrario, es nuestro primer y único recurso en tiempos de dificultad.

*Padre celestial, te damos gracias por el privilegio de la oración. Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. (Hechos 16:6,7)**

### CUANDO DIOS DICE QUE NO

**M**ark Twain una vez dijo: “La mayoría de las personas se molestan por aquellos pasajes de las Escrituras que ellos no pueden entender; pero yo siempre he notado que los pasajes que más me frustran a mí son los que yo sí entiendo”. Todos captamos su punto. Es un hecho que los caminos de Dios a menudo pueden ser un poco difíciles de entender. El texto para hoy nos da un buen ejemplo de esto.

Pablo había sido llamado por Dios para predicar el evangelio a los gentiles. Pero cuando él quiso ministrar a la gente de Asia, Dios dijo que no. Cuando él quiso entrar en Bitinia, también dijo que no. Esto no hubiera tenido sentido para Pablo. Debió haber sido una experiencia muy frustrante.

Pero la vida frecuentemente es así. Dios nos advirtió sobre esto también cuando él dijo por medio del profeta Isaías: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos”.

Sólo hay uno que es omnisciente, y este es Dios. Él opera con una sabiduría que es mucho más grande que la nuestra. Él nunca comete errores en la manera que él trata con sus hijos. El texto para hoy una vez más sirve como buen ejemplo de esto.

Dios tuvo una buena razón para decir que no a Pablo y para no dejar que entrara a Asia o Bitinia en aquel momento. Hubo una necesidad más urgente en Macedonia. Hubo un campo blanco para la cosecha que requirió su inmediata atención. Una vez que Pablo comenzó a trabajar ahí, él entendió completamente bien porque Dios anteriormente le dijo que no.

Desafortunadamente no siempre resulta de esa manera. Hay veces que no podemos entender porque Dios nos dice que no. Por ejemplo, un ser querido es afligido con una enfermedad incurable. Oramos con toda confianza que Dios realizará un milagro y sanará a aquella persona. Pero la respuesta que recibimos es “no” y terminamos derramando lágrimas en el funeral.

Esa podría ser una píldora difícil de tragar, es decir, que podría llenar nuestros corazones con todo tipo de dudas acerca del amor de Dios hacia nosotros. Pero cuando pensamos en Jesucristo clavado en la cruz y muriendo por nuestros pecados, ¿cómo podemos posiblemente dudar de su amor por nosotros? Bendecidos con sabiduría de Dios, continuaremos colocando nuestra confianza en él, aun cuando no podemos entender completamente por qué él nos dice que no.

*Oh Señor, creemos, ayúdanos a superar nuestra incredulidad. Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 5:20)**

### DÉ GRACIAS POR TODO

No está exagerando Pablo un poco cuando anima a los cristianos de Éfeso—y a nosotros también—a dar gracias a Dios “siempre”. ¿Cómo puede alguien siempre estar agradecido? ¿Agradecido por la pérdida de su trabajo? ¿Agradecido por la cosecha perdida? ¿Agradecido por el accidente que pasó camino al trabajo?

“Así es”, añade Pablo enfáticamente, “por todo”. ¿Todo? ¿Aun por esa enfermedad crónica que obstaculiza mi efectividad en el trabajo, que es una carga para otros, y la cual le pido a Dios frecuentemente que me quite? “Sí, por eso también”, es la respuesta de Pablo.

“¿Pero qué hice yo para merecer sufrir tanto?” Pablo nos recuerda que a él le fue dado “un agujijón en la carne”. Él suplicó al Señor que lo quitara, pero Dios contestó la oración de Pablo mostrándole que en la debilidad humana, el poder de Dios prevalecerá. La gracia de Dios era suficiente para todas las cosas. El darse cuenta de la verdad fue más importante que cualquier otra cosa. Llevó a Pablo más cerca a Dios como nunca antes.

Es por eso que Pablo no recuerda aquí que “Dios el Padre” es la fuente de toda buena dádiva y todo don perfecto. Debemos agradecerle “en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”, quien se hizo pobre para que nosotros por medio de su pobreza pudiéramos llegar a ser ricos.

Nosotros como pecadores no merecemos nada. Por causa de nuestros muchos pecados, un Dios justo tiene todo derecho para echarnos de su santa presencia. Pero este mismo Dios en su amor se compadeció de nosotros y nos dio a su único Hijo como sacrificio por nuestros pecados de manera que pudiéramos vivir con él por siempre en el cielo.

Sabiendo esto, nosotros también “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” y que nada “nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 8:28,39)—ni aun aquellas cosas que parecen ser grandes infortunios. ¡Siempre podemos dar gracias a Dios por todo!

El cristiano sabio es sobre todo un cristiano agradecido. El espíritu de agradecimiento es la base para su actitud hacia todas las cosas en la vida, incluso las que causarían desespero en otras personas. Tal agradecimiento determina su relación con su Dios e influye sus acciones hacia los demás. Les da el valor para encarar los problemas a pesar de las desilusiones de la vida y le da esperanza eterna frente a la muerte.

*Señor, ayúdame a siempre dar gracias por todo. Amén.*



## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. (1 Pedro 5:7)**

### ECHEN SOBRE ÉL TODA SU ANSIEDAD

“**¡N**o te preocupes!” Esto es fácil de decir, pero ¿qué tal si usted está volando por primera vez en un avión? ¿O si es su primer día en un nuevo trabajo? ¿O si está visitando al doctor para un examen crucial? La tendencia humana es la de llenar la mente con pensamientos ansiosos. Sin embargo, el consejo de Pedro a nosotros es: “¡No se preocupen!”

Cada preocupación e inquietud que tenemos, cada posible ansiedad, puede ser echada sobre nuestro compasivo Padre en el cielo. Es por eso que es una tontería para un cristiano preocuparse. Pedro había experimentado esto en el mar de Galilea. Cuando preocupados por las altas olas que inundaban su bote, él y los otros discípulos habían clamado: “¡Señor, sálvanos!” Y Jesús calmó el agitado mar al igual que sus mentes afligidas. Cuando él se estaba hundiendo en las olas turbulentas de ese mismo mar, Pedro experimentó la mano fuerte y compasiva del Señor que lo libró del peligro.

El Señor nos invita a echar sobre él toda nuestra ansiedad. Pero en nuestra debilidad humana, algunas veces insistimos en aferrarnos a algunas de estas preocupaciones. Tratamos de solucionarlo por nosotros mismos, o con la ayuda de otros, tales cosas como enfermedad, dificultad financiera, problemas en la escuela, la vejez, etc. Cuando insistimos en llevar algunas de estas cargas nosotros mismos, se nos olvida que el Señor ha ofrecido cuidar de nosotros en cada necesidad.

En su sermón del monte, Jesús nos advierte: “Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.” Debemos tomar un día a la vez y contar con el Señor para la fuerza suficiente para poder con ese día y confiar el futuro a su sabiduría compasiva.

El consejo divino de Pedro para hoy es una invitación de gracia a orar a Dios y al mismo tiempo la promesa que Dios oír y contestará nuestras oraciones. ¿Por qué preocuparse cuando uno puede orar? Nosotros, quienes hemos aprendido a conocer a Dios como un padre amoroso debemos echar nuestras ansiedades sobre él en oración.

Tenemos un Dios que se preocupa por nosotros tanto que él permitió que su propio Hijo derramara su sangre para expiar nuestros pecados. Dios se preocupa por nuestras necesidades espirituales, y también nuestras necesidades físicas. Nosotros debemos confiar constantemente en su cuidado compasivo.

*Oh, Dios eterno, tu misericordia  
Ni una sombra de duda tendrá;  
Tu compasión y bondad nunca fallan  
Y por los siglos el mismo serás. Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: “¡Abba, Padre!”. (Gálatas 4:6)**

### EL REGALO QUE SIGUE DANDO

“**D**é un regalo que sigue dando.” Así es cómo hace años una compañía grande de los Estados Unidos animó a sus clientes a comprar sus electrodomésticos. Este fue un lema publicitario muy pegajoso y tuvo sentido para muchas personas. ¿Para qué comprar flores que pronto se marchitan, mientras que una licuadora, plancha o tostador podía ser usado día tras día? Pero la verdad es que muchos de nosotros tiramos a la basura algunos de esos aparatos eléctricos. Con el tiempo, estos se descomponen y dejan de “dar”.

Pero nuestro Padre celestial nos da el regalo que sigue dando. Jesús nuestro Redentor hizo que fuera posible para nosotros ser adoptados en la familia de Dios. Dios entonces “envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ‘¡Abba, Padre!’” Los niños hebreos llamaron a sus padres: “Abba”, así como los niños hispanos llaman a los suyos: “papá” o “papi”. Con el Espíritu Santo en nuestros corazones, nosotros los cristianos tenemos la seguridad continua de que Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos. Y entonces, el Espíritu Santo que mora en nuestros corazones nos enseña a orar: “Abba, Padre”.

“Abba, quiero un vaso de agua.” Un niño hebreo pudo haber dicho esto en medio de la noche con la plena confianza que su amoroso padre le proveería lo que pidió. “Abba, toma mi mano”, puede decir el niño asustado cuando necesita sentir la mano firme y amorosa de su padre. Tal confianza y consuelo pertenecen a todo hijo redimido de nuestro Padre celestial cada día. Cuando el apóstol Juan pensó en esto, él clamó: “¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!”

¡Que diferencia hace nuestro Redentor en nuestra vida diaria! Si hoy usted experimenta todo tipo de ansiedad en el trabajo, recuerde a su Abba. Si los días de escuela son difíciles, usted no está sólo. Su Abba está pendiente. Si hay problemas familiares que se están empeorando, su Abba está cerca. Si usted está sólo y enfermo, si necesita aliento de cualquier forma hoy, pídaselo a su Abba. Usted nunca puede pedir demasiado. El Padre envió a su Hijo para que él pudiera seguir dándonos su amor.

*¡Con que paternal cariño*

*Tú amparas a tus hijitos:*

*Como el cielo a las estrellas,*

*Como el nido al pajarito! Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. (1 Pedro 5:7)**

### USTED NUNCA PUEDE PEDIR DEMASIADO

**T**odos tienen sus problemas. Hasta que no llegamos a conocer a alguien lo suficientemente bien, puede ser que no nos demos cuenta de sus preocupaciones y problemas. Pero podemos estar seguros que los tienen escondidos en algún lugar. No se puede encontrar una vida totalmente libre de preocupaciones en este valle de lágrimas. El pecado y el castigo de Dios sobre el mundo pecaminoso han sembrado espinas en la vida de todos.

Algunos de nuestros problemas se resuelven fácilmente, pero otros con más dificultad. Aun otros no pueden ser resueltos. Es este último grupo que trae frustración, miedo y pesar indescriptible a nuestra vida. Como preocupaciones constantes, éstas se alojan en nuestras almas y no nos dejan en paz. Aun cuando no ocupan nuestra atención completa, siempre están presentes en el fondo de nuestra mente.

Algunas personas bien intencionadas recomiendan que nos olvidemos de nuestros problemas. Pero esto es más fácil decirlo que hacerlo.

San Pedro tiene un mejor consejo, y él habla por el Espíritu Santo. Él dice: “Echen sus preocupaciones sobre Dios”.

Existen dos buenas razones para escuchar su consejo. Pedro menciona uno de ellos cuando dice: “porque él tiene cuidado de vosotros”. Mientras algunas personas se preocupan por nosotros más o menos y a otros ni les importamos “ni un bledo”, a Dios sí le importamos. La otra razón para ceder nuestros problemas a Dios es que él es capaz de hacer frente a las dificultades que son demasiado para nosotros. Con Dios todas las cosas son posibles.

Pero Pedro menciona la razón que es más importante para considerar, la que somos más propensos a olvidar. Nosotros llegamos a enfocarnos en la desilusión de nuestra propia pecaminosidad y encontramos difícil imaginar que a Dios realmente le importamos. El hecho de que tiene un interés personal y poderoso en nuestros problemas es casi imposible de creer.

Consideremos de nuevo a nuestro Dios. Su preocupación por nosotros es tan genuina y completa, tan incondicional y sincera, que él dio a su unigénito Hijo, enviándolo a la muerte por nuestros pecados. Después, él lo levantó de la muerte para que nosotros pudiéramos estar seguros que el sacrificio de Jesús era aceptable. Y el mismo Jesús ha prometido venir de nuevo para llevarnos con él.

Tales buenas nuevas contradicen toda duda acerca de nuestra importancia para Dios. Dios me ama con su total e infinito ser. Él me invita a echar todas mis preocupaciones sobre él. Así es. Él me manda hacerlo y entonces debo obedecer.

*A ruda lid iré y pruebas hallaré; mi guía sé;  
Líbrame de ansiedad, guárdame en santidad,  
Y por la eternidad te alabaré. Amén.*

## UN LLAMADO A LA ORACIÓN

**Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús. (1 Corintios 1:4)**

### SIEMPRE AGRADECIDOS POR LA GRACIA

**A**prender a decir: “gracias” es un paso importante en la crianza de un niño. El aprender a agradecer a Dios, el ver y apreciar su gracia, es importante en la crianza de un cristiano.

El apóstol Pablo dio gracias por la gracia que Dios dio a la iglesia en Corinto. Pero si usted lee más adelante en esta carta a los corintios, su alabanza de acción de gracias parece sorprendente ya que serios problemas habían ocurrido en esta iglesia. La gente había caído en el pecado de la inmoralidad, borrachez, envidia y disputas. ¿Cómo podía Pablo agradecer siempre a Dios por cristianos como estos?

Pablo no había cerrado sus ojos a sus pecados. Como su pastor, él les dio firmes advertencias para cambiar sus actitudes y maneras. Sin embargo, Pablo fue sincero en su alabanza de acción de gracias. La gracia que Dios había dado a ellos en Cristo Jesús fue la clave del agradecimiento de Pablo. Él sabía que este amor de Dios había triunfado sobre el pecado, aun para esos cristianos en Corinto. En su propia vida, Pablo había visto como la gracia puede cambiar a un enemigo blasfemo de la iglesia en un siervo fiel de Dios.

La gracia también es la clave para nosotros a una nueva vida y agradecimiento a Dios. Nadie es libre de pecado. La ley de Dios nos condena a todos como pecadores. ¡Pero gracias a Dios por su gracia! Él nos declara a todos nosotros justos e inocentes debido a lo que su Hijo hizo por nosotros. La vida santa de Jesús y su sacrificio por nosotros siempre será el respiro de vida para nuestras almas. Su obra como nuestro Salvador es la promesa segura de paz con él por siempre.

¿Podemos nosotros realmente siempre estar agradecidos por lo que Dios hace? La Biblia nos muestra el gran amor de Dios. Él es nuestro Salvador y la fuente de cada cosa buena en nuestra vida. Además, él maneja todos los eventos de la historia al igual que cada momento de nuestro día para servir nuestros mejores intereses. Aun aquellas cosas que nos causan problemas y preocupación ocurren en armonía con su sabiduría y amor por nosotros. Aun el aguijón del pecado y la muerte desaparece cuando vemos su gracia y recordamos la vida perfecta y el gozo que Jesús viene para darnos.

Recuerde la gracia de Dios y usted estará “siempre agradecido”. Pablo aprendió a ver la vida desde este punto de vista y nosotros también lo podemos hacer. El ser agradecidos nos motiva a servir a Dios y a aquellos en nuestro derredor. Esto nos recuerda que tanto la alegría y el dolor para el cristiano son diferentes colores en el mismo arcoíris del amor de Dios. ¡Y lo mejor está aún por venir!

***Señor, llena mi corazón con agradecimiento y mi vida con tu amor. Amén.***

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. (2 Pedro 3:13)**

### UN FUTURO SIN MIEDO

¿Qué pasará con nosotros en el día del juicio? El apóstol Pedro contestó esto muy simplemente: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. En el día del juicio heredaremos un hogar en donde mora la justicia. Estas son buenas noticias. Y son aun mejores noticias cuando consideramos en contraste lo que merecemos.

Cuando usted se despertó esta mañana, ¿qué fue la primera cosa que vino a su mente: “Hoy es jueves; día de lavar la ropa” o “Sólo tengo una hora para ir al trabajo” o “Me pregunto si llovió anoche”? Si usted es como yo, los primeros esfuerzos de la mañana incluyen limpiar las telarañas del cerebro y pensar en las actividades venideras del día. Mañana tratemos algo diferente. Pongamos nuestra atención a asuntos espirituales: “¿Cómo está mi relación con Dios?”

Si nos miramos en el espejo de las normas perfectas de Dios, el pensamiento de estar ante Dios no es del todo placentero. Él es santo y nosotros no. Por el pecado con que nacimos, por el mal que hacemos y por lo correcto que no hacemos, merecemos lo peor. Nuestras preocupaciones, dudas, avaricia, envidia y enojo nos han separado del amor de Dios. No hay duda. Merecemos el infierno.

Afortunadamente, Dios es tan misericordioso y perdonador como es santo y justo. Él cargó sobre su Hijo todos nuestros males y transfirió la perfección de Jesús a nosotros. Por causa de Jesús, no recibiremos lo que merecemos, sino lo que él ganó. Meditar sobre esa verdad al comenzar cada día es algo que realmente vale la pena. Vale la pena meditar sobre esa verdad todos los días hasta el fin.

Entonces, ¿qué pasará a la gente en el día del juicio? Cuando Cristo Jesús aparezca en toda su gloria en ese día, todos los muertos serán levantados y traídos ante él junto con todos los vivos. Aquellos que han rechazado la misericordia de Dios serán condenados, cuerpo y alma al dolor eterno del fuego infernal y de la separación eterna del amor de Dios. Al mismo tiempo, los cuerpos de los creyentes serán glorificados e irán, cuerpo y alma, para estar con el Señor por siempre. Al sentarse en la orilla de su cama en la mañana, hágase estas preguntas: “¿Cómo está mi relación con Dios?” “¿Qué pasará conmigo en el día del juicio?” Después piense en su Salvador Jesús. Él ha preparado para nosotros un hogar en donde mora la justicia. Por lo tanto, animense los unos a los otros con estas palabras.

*¡Tú ya vienes! La esperanza nunca nos engañará  
No sabemos día ni hora, mas la gloria cierta está.  
Tú ya vienes, tú ya vienes, ¡Oh Jesús, mi Salvador!  
¡Oh, qué gozo estar contigo, ver la gloria de tu amor! Amén.*

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. (Filipenses 1:22-24)**

### ENCOMIENDE SU FUTURO A DIOS

**S**an Pablo no estaba seguro de qué tipo de futuro él debería desear. ¡Que bendición sería si él pudiera morir y estar con su Salvador en el cielo! Pero por otro lado, ¡que alegría era hacer la obra del Señor sobre esta tierra! ¿Cuál debería escoger? ¿Por cuál debería desear?

Pablo sabía que intentar hacer una decisión por sí mismo no era buena idea. Él escogió dejar el asunto de su futuro en las manos del Señor. El decidir por sí mismo si su vida debe continuar o terminar, sería tomar el lugar de Dios. Sólo al Dador de vida le pertenece el privilegio de quitarla.

Todos sabemos que millones de personas hoy en día están tratando de tomar el papel de Dios, es decir, tratando de decidir cuando la vida debería llegar a un fin. Cada año miles de personas, muchos de ellos adolescentes y adultos jóvenes, cometen suicidio en nuestro país. Cada año millones de bebés sin nacer son matados por aquellos que promueven el aborto electivo. Algunos también apoyan la eutanasia, lo que ellos llaman “la muerte feliz”, que es la terminación de la vida prematuramente con el objetivo de evitar el sufrimiento y dolor causado por una enfermedad.

En cada caso, personas están tomando el papel de Dios. Ellos están quitando del Dador de vida el privilegio de determinar cuando una vida debería terminar. Nuestro tiempo de vida en esta tierra es tan precioso. Es la única oportunidad que tenemos para aprender del amor de nuestro Salvador. ¿Nos atrevemos a cortar esa oportunidad? Los últimos momentos de vida pueden ser aquellos en los cuales un pecador perdido finalmente aprende del amor del Salvador y su perdón.

Junto con San Pablo, nosotros encomendamos nuestro futuro en las manos amorosas de Dios. Él conoce que es lo mejor para nosotros. Si nosotros tenemos la oportunidad de seguir trabajando en la viña del Señor, a Dios sea la gloria. Pero si el día escogido para el final de nuestra vida está cercano y si estaremos pronto con nuestro Salvador en el cielo, también a Dios sea la gloria. ¿Qué desearemos para el futuro? Ciertamente es una decisión difícil que no podemos hacer por nosotros mismos. Nosotros encomendamos nuestro futuro en las manos de nuestro amoroso y cuidadoso Padre celestial. Él hará la decisión correcta para nosotros y dirigirá nuestra vida y nuestra muerte para nuestro bien eterno.

*Padre celestial, en tus manos amorosas encomiendo mi futuro. Que yo pueda servirte en amor durante mi vida sobre esta tierra, y pueda regocijarme contigo eternamente en la próxima. Te lo pido en el nombre del Salvador. Amén.*

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. (Filipenses 3:20,21)**

### ANTICIPE EL REGRESO DE CRISTO

**N**osotros vivimos ahora en un mundo que se revuelca en el pecado y se opone a la Palabra de Dios, lo cual es una constante molestia para nosotros tal como lo fue para Lot el justo mientras él vivía en Sodoma. Pero, al igual que Sodoma, nuestro mundo y sociedad un día llegará a un fin repentino. Entonces Cristo, el gran Rey y Juez, aparecerá, juzgando con justicia a la humanidad pecaminosa y rebelde. Sólo escaparán aquellos que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero, es decir, que cree en él como el sacrificio por los pecados designado por Dios.

Para nosotros y todos los creyentes, Jesús aparecerá, no como un juez temible, sino como nuestro Salvador y Señor glorioso. Él nos rescatará de este mundo y nos llevará con él a esa tierra la cual nunca hemos visto pero que es, sin embargo, nuestra patria.

Y su liberación será una liberación completa, no sólo de las influencias perniciosas de este mundo, sino también de sus efectos perjudiciales. Cada día que permanecemos aquí, sentimos esos efectos: los pleitos y conflictos, las decepciones y frustraciones, las preocupaciones y temores, la enfermedad y dolor y debilidad.

Pero cuando Jesús venga a liberarnos, todo eso será cambiado. En el episodio final de su plan, él nos sacará de este lugar y nos llevará a un lugar maravilloso lleno de gozo, alegría y gloria. Aun nuestros cuerpos serán cambiados para nuestra nueva vida ahí. Nuestros actuales cuerpos corrompidos por el pecado serán glorificados en nuestra resurrección, precisamente como el cuerpo de Jesús fue en su resurrección. Estos serán purificados de toda debilidad, de toda inclinación pecaminosa y de toda muerte.

Pero por ahora aún estamos en la tierra. Y Dios tiene una razón para tenernos aquí por un tiempo. Éste se llama nuestro tiempo de gracia durante el cual Dios en su gracia nos ha llamado a una vida de arrepentimiento y fe. Este es también un tiempo de oportunidad para llevar esa misma invitación del evangelio a aquellos que aún están en la oscuridad. Pero mientras trabajamos y esperamos aquí, fijemos nuestros pensamientos hacia nuestra patria, el cielo, y a aquel que nos llevará ahí.

***Nuestro Dios fiel, a través del evangelio sigue dándonos la seguridad de nuestra liberación. Manténnos fieles a nuestra ciudadanía celestial mientras estamos aquí para que podamos realizarla ahí por siempre. Amén.***

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

De tal manera que nada os falta en ningún don mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. (1 Corintios 1:7)

### LLAMADO A LA EXPECTACIÓN

Cuando el monte Vesubio hizo erupción, esto completamente destruyó la ciudad de Pompeya. Mucha gente quedó sepultada en las ruinas bajo la lava ardiente y las cenizas. Muchos años después, cuando se empezaron a hacer excavaciones, fueron encontrados cuerpos en diferentes lugares y posturas. Algunos fueron encontrados en las calles, como si ellos estuvieran corriendo para escapar. Algunos fueron encontrados en hoyos profundos en la tierra, como si ellos hubieran ido ahí para esconderse. ¿Y dónde encontraron al centinela romano? Lo encontraron de pie en las puertas de la ciudad, donde había sido colocado por su capitán, con su mano aún sobre su arma. Él había permanecido en su puesto listo y vigilante.

Cuando el gran día del juicio venga, ¿estaremos usted y yo listos y vigilando?

Dios había preparado a los corintios para ese gran día. Por la gracia de Dios, ellos no carecían de ningún don espiritual. Dios había hecho por ellos lo que él hace por todos los cristianos. Los había bendecido en su gracia con todo lo que ellos necesitaban: el conocimiento de su pecado y sus terribles consecuencias; las buenas nuevas de su perdón total por los méritos de Jesús; y la información necesaria referente al día del juicio, la resurrección de la muerte y el cielo.

Los cristianos en Corinto sabían que Dios los había perdonado completamente y que los había declarado justos por medio de Jesús. Estaban seguros que tenían preparado un hogar en el cielo esperándolos. Ellos podían esperar la venida de Jesús con jubilosa anticipación y anhelo.

Y por estas mismas razones también usted y yo podemos. “Aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” ¡Ese día va a ser maravilloso! Será el primer día de la eterna felicidad en el cielo. ¡Sólo imagínese! Estaremos con Jesús en el lugar especial que él ha preparado para nosotros. Todo esto es extremadamente emocionante. Al igual que los corintios estamos también llenos de ansiosa expectación mientras esperamos “la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”.

La mejor forma de pasar nuestro tiempo hasta ese día es, según las propias palabras de Jesús, estando en los negocios de nuestro Padre. Eso significa usar los talentos y habilidades que Dios ha confiado a nosotros para su reino y su gloria. Significa escudriñar las Escrituras y permanecer en la oración.

***Bendito Redentor, gracias por proveer todo lo que necesitamos para poder estar listos para tu venida en el día del juicio. Lléname de alegría y anhelante expectación mientras espero tu regreso. Amén.***



## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8:16,17)**

### EL GOZO DEL CIELO

¡Que consuelo es para nosotros saber que somos hijos de Dios por medio de la maravillosa obra redentora de Cristo! A esto añade Pablo para nuestro gozo y esperanza eterna: “Y si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo”.

¿De qué somos herederos? ¿Cuál es la herencia de la que Pablo habla? Esta herencia es el cielo, el cual Jesús ganó por nosotros con su sufrimiento, muerte y resurrección. ¿Y quién de nosotros no está interesado en el cielo? ¿Quién no tiene a un ser querido en el cielo? Junto con el poeta decimos: “Soy sólo forastero aquí; el cielo es mi hogar”.

Aunque la Biblia no nos dice todo lo que nos gustaría saber sobre el cielo, levanta una esquina del velo para darnos un vistazo de la gloria que algún día será nuestra. Se nos dice en el Salmo 16:11: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre”. San Pablo nos informa en Filipenses 3:21: “[Jesucristo] transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo”. San Juan también nos da la siguiente descripción del cielo: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron”.

Con nuestras limitadas mentes humanas, somos incapaces de imaginar completamente la gloria y belleza que algún día será nuestra. No tenemos nada lo suficientemente hermoso o magnífico o vasto con lo cual compararlo. Pablo escribe: “Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman”.

Además, la alegría y glorias del cielo son eternas. Nada perdura en este mundo. Grandes naciones y reinos se han levantado y caído. Aun los bosques no duran para siempre ya que pueden ser destruidos con fuego o talados con un hacha. Pero el cielo y su gozo son eternos.

¡El gozo del cielo! Este es el mensaje que pastores y maestros ofrecen diariamente a sus oyentes.

*¡Tú ya vienes! La esperanza nunca nos engañará  
No sabemos día ni hora, mas la gloria cierta está.  
Tú ya vienes, tú ya vienes, ¡Oh Jesús, mi Salvador!  
¡Oh, qué gozo estar contigo, ver la gloria de tu amor! Amén.*

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**Ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzado. (1 Juan 2:28)**

### ESPERE CON ANHELO LA VENIDA DE CRISTO

Jesús viene. ¿Está usted listo? El pensar en la segunda venida de Jesús llena al incrédulo de temor. San Juan vio una imagen de ese terror y lo registró para nosotros en el libro de Apocalipsis. Él escribió: “Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: “Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17)

El incrédulo tiene razón en temer al juicio venidero. ¿Qué tal nosotros? ¿El pensar en el día del juicio nos inquieta? Lo hace porque somos seres humanos pecaminosos. Hemos violado la voluntad de Dios en pensamiento, palabra y obra. No merecemos nada más que la ira y castigo de Dios.

No obstante, escuche las palabras de San Juan en nuestro texto: “Permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzado”. Por medio de la fe somos hijos de Dios y poseemos el perdón de todos nuestros pecados. El Señor nos ha dicho: “Yo, yo soy quien borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Isaías 43:25).

Cuando el Señor nos llame ante él para juzgarnos, nuestros pecados no podrán condenarnos. Jesús pagó por todos ellos con su muerte en la cruz. No estaremos avergonzados de estar de pie ante Dios en ese día, porque estaremos ataviados en la justicia de nuestro Salvador.

No es de sorprenderse que Juan nos diga que podemos estar confiados y sin vergüenza ante Cristo en su venida. Nuestra confianza no se basa en nada que hemos hecho, sino en todo lo que nuestro Dios ha hecho por nosotros.

Jesús dijo: “Ciertamente vengo en breve” (Apocalipsis 22:20). ¿Está usted listo? Por la gracia de Dios lo estamos. Ya que somos Hijos de Dios y vestidos en la justicia de Cristo oramos con confianza: “Ven, Señor Jesús”.

***Tu sangre, ¡oh Cristo!, y tu justicia  
Mi gloria y hermosura son;  
Feliz me acerco al Padre eterno,  
Vestido así de salvación. Amén.***

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor. (2 Corintios 5:8)**

### LA FE PREFIERE A NUESTRO HOGAR CELESTIAL

Al ver las estaciones del año hacer sus dramáticos cambios a través de la faz del país, a menudo sentimos una sensación de entusiasmo en nosotros. Al sentir el sol cálido del verano, difícilmente puedo esperar escaparme para tomar vacaciones en el lugar con que he soñado por mucho tiempo: un tranquilo y pequeño bosque anidado en las montañas Adirondack de la parte norte del estado de Nueva York. Tal vez usted se sienta de esta manera acerca de un lugar donde usted desea estar. Yo sé que Pablo se sintió así.

A través de los cambios de las estaciones de su carrera larga e ilustre, San Pablo añoró viajar al mejor de todos los lugares de vacación, es decir, su hogar celestial. Y por medio de la fe en Cristo, él sabía que tenía todo arreglado. Su vuelo ya estaba reservado.

El apóstol Pablo no tenía tendencias suicidas ni tampoco se desesperó de vivir debido a la corrupción del mundo a su alrededor o por su propia pecaminosidad. Al contrario, San Pablo se dio cuenta de la importancia de la vida como el tiempo de gracia que Dios dio a la humanidad para llegar al conocimiento de Jesús como el Salvador y así escapar de la ira de Dios contra el pecado. Siendo un mensajero de la gracia de Dios, Pablo escribió: “El vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra”.

Sin embargo, San Pablo no se lamentó de que él moriría. De hecho, él gozosamente esperaba esto. Él añoró ir al cielo y disfrutar de la completa imagen de inocencia, conocimiento y justicia restaurada de Dios. Como un niño en una dulcería que quiere abrir cada dulce confiado de su sabor dulce, San Pablo quiso despojarse de su naturaleza pecaminosa con la muerte, confiado del perdón de Cristo y el dulce sabor del cielo el cual Jesús prometió.

Con la misma confianza en el perdón de Cristo de nuestros pecados, basada en la resurrección de nuestro Señor, nosotros como San Pablo tampoco necesitamos lamentarnos de la muerte ni temerla. Aunque la muerte, es decir, el cese de la vida en nuestros cuerpos, es un misterio para nosotros, no necesitamos temer el resultado de la muerte. Nuestra partida ha sido toda arreglada por nuestro Dios amoroso quien envió a su Hijo para morir por nosotros. Por medio de la fe, nuestro vuelo a las vacaciones eternas con nuestro Señor Jesucristo en nuestro hogar celestial ha sido programado en el libro de la vida.

*Querido Padre, dame una fe llena de confianza divina, confiando en el sacrificio de Cristo por mis pecados, y por medio de mi muerte abre la puerta del cielo a un paraíso eterno con mi Salvador. Amén.*

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colosenses 3:4)**

### ACEPTE LA ESPERANZA QUE JESÚS OFRECE

Una pareja joven prometió a su hijo de cuatro años de edad que lo llevarían al zoológico. Ellos no especificaron tiempo ni fecha para el gran evento. Entonces, cada día por toda una semana, el niño pequeño preguntó a sus padres si irían al zoológico en ese día. Y cada vez se le dijo: “Hoy no”. Otra semana pasó, y luego un mes. Con el pasar del tiempo, el niño dejó de hacer la pregunta con frecuencia. Casi había perdido la esperanza de ir al zoológico cuando su padre anunció en una soleada mañana de sábado: “Hoy vamos a ir al zoológico”. Usted puede imaginar la emoción del pequeño. Finalmente sus padres estaban cumpliendo su promesa.

Los creyentes de la iglesia cristiana primitiva esperaron ansiosamente el regreso de Jesús. Ellos pensaban que él vendría durante su propia vida. ¡Que alegría llenó sus corazones mientras esperaban el día en que Jesús vendría! Pero Jesús no vino durante la vida de ellos ni de las generaciones que les siguieron. Fue parecido al caso del pequeño y la promesa que hicieron sus padres de llevarlo al zoológico. Al principio él estaba muy emocionado con la idea, pero cuando no vio un cumplimiento inmediato, él comenzó a olvidarse de la promesa.

Ya que han pasado casi dos mil años desde que Jesús hizo su promesa de regresar, nuestra anticipación y emoción sobre su venida puede haber disminuido. Por lo tanto es tiempo de encontrar de nuevo el consuelo y gozo que su promesa trae a nuestros corazones.

¡Que espectacular será ese día! Jesús aparecerá en toda su gloria para llevar a los suyos con él a la gloria. Pablo describe este evento así: “El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”

¿Está usted sufriendo de una enfermedad o la pérdida de un ser querido? Acepte pues la esperanza que Cristo ofrece y viva. ¿Está deprimido o preocupado por la economía y el futuro? Aférrase a la promesa de Jesús y espere con anhelo la alegría eterna que él ha ganado por usted.

***Salvador, tú has prometido: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”. Convierte esa promesa en el tema central de mi vida. Permíteme ver hacia el día cuando esta promesa llegue a ser realidad, y mientras tanto, ayúdame a llevar una vida de fe para tu gloria. Amén.***

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. (1 Tesalonicenses 4:17)**

### REUNIRNOS CON EL SEÑOR EN EL AIRE

Siempre cuando un dignatario importante llega a nuestro país, un gran grupo va para recibirlo y darle la bienvenida. Así será cuando nuestro Señor venga sobre las nubes del cielo. Los creyentes encontrarán a su Señor en el aire dándole la bienvenida y se unirán a él en su descenso triunfal. Cuando eso pase, ellos estarán en la presencia del Dios que los creó y redimió él mismo.

Los creyentes del pasado anhelaron ver a su Dios cara a cara tal como él realmente es. En una ocasión, Moisés le pidió esto a Dios. Pero Dios le dijo a Moisés: “No podrás ver mi rostro...porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo”. Actualmente los creyentes también desean ver a su Señor cara a cara y lo verán. Pues él ha prometido que: “lo veremos tal como él es”. Pero eso no se hará realidad hasta que Jesús venga de nuevo y “transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo”.

Ahora mismo, nuestro pecado nos previene de ver a Dios tal como él realmente es. Pero después de que el Conquistador victorioso de la muerte y el infierno aparezca sobre las nubes del cielo y su grito triunfante alcance los muertos en sus tumbas y los creyentes salgan con sus cuerpos glorificados, los creyentes a quienes el Señor ha dejado vivos en la carne hasta su venida, también experimentarán su poder transformador en sus cuerpos. Después, todos los creyentes se reunirán juntamente con su Señor en su descenso para castigar a sus enemigos y para otorgar a sus creyentes la salvación en los nuevos cielos y nueva tierra.

¿Estamos esperando ese momento hermoso con anhelo y anticipación gozosa cuando seremos cambiados en un cerrar de ojos y nos encontraremos con el Señor en el aire? ¿O nos falta entusiasmo para recibirlo porque nuestra conducta en palabra y obra no cumple con las expectativas de nuestro Juez por venir? ¿Somos como Adán y Eva que estaban temerosos y más preocupados en esconderse que correr y recibir a Dios con una bienvenida entusiasta?

Si nuestro deseo de recibir a Jesús es de alguna forma no muy ferviente, recordemos quién es al que recibiremos. Este es Jesús, nuestro Juez justo, por medio del cual Dios ha quitado nuestro pecado y nos ha declarado dignos de recibirlo. Sí, vamos a recibir a un Juez, pero es un Juez amoroso, misericordioso y fiel. ¡Que gran reunión nos espera!

*Señor, ayúdanos a esperar nuestra reunión contigo con alegría y fe. Amén.*

## EL DISCÍPULO MIRA HACIA EL FUTURO

**Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. (1 Corintios 1:9)**

### DIOS ES FIEL

La película termina y los créditos aparecen, una larga lista con los nombres de las personas y actividades involucradas en la realización del filme. Pero en la historia de nuestra salvación sólo hay un crédito, un nombre. Todas nuestras esperanzas para esta vida y la próxima dependen sólo de nuestro Salvador. Él nos promete: “Soy digno de confianza”.

Por esta razón, Pablo siempre agradeció a Dios cuando él pensó en los cristianos en Corinto. A pesar de los enemigos fuera y dentro, la iglesia sobreviviría porque Dios es fiel. Su gracia y su fidelidad son la garantía segura que todo lo que él ha prometido a nosotros se cumplirá.

Recuerde esta simple verdad: ¡Dios es fiel! Esto nos da consuelo porque a menudo no somos fieles a él. Nuestras mejores intenciones de confiar y obedecer pueden ser derrumbadas cuando somos amenazados, infelices o bajo presión y tentación. Nuestro amor y paciencia hacia los demás pueden ser limitados y débiles. Aun como iglesia somos lentos para poner en práctica las cosas por las que nos hemos reunido para hacer y decir. El mundo en que vivimos también hace más y más difícil seguir a Jesús y mantener nuestras conciencias limpias de pecado.

Si nuestra esperanza del perdón y vida eterna dependiera en alguna manera de nosotros y nuestra fidelidad, simplemente no habría esperanza. ¡Pero Dios es fiel! A través del bautismo y su mensaje, él ha creado nueva vida en nuestros corazones y mentes, y nos llamó a un compañerismo con su Hijo, haciéndonos miembros de su familia y ciudadanos de su reino de gracia. Dios se preocupa por nosotros y nos guía con su Palabra y Espíritu como nuestro Buen Pastor, nuestro Padre celestial. El compañerismo que tenemos con el Hijo de Dios y con todos los demás creyentes es para nuestra bendición y alegría. Juntos estamos listos y en la espera de la venida de nuestro Señor.

Así como el arcoíris recordó a Noé de la fidelidad de Dios, la Palabra de Dios permanecerá por siempre como prueba de que podemos confiar en él como nuestro Salvador. Pero, no tome su promesa a la ligera. Dios es también un Juez justo, que no será burlado por aquellos que se apartan de él. Cuando Cristo regrese, él será implacable en su juicio contra aquellos que no creen. Pero por gracia no estamos entre ellos. No existe ahora condenación para aquellos que están en Cristo, que confían en su obra de salvación. Nuestro Salvador es fiel.

Cuando usted se sienta atormentado por sus pecados y la maldad del mundo a su alrededor, encuentre consuelo en esta gran promesa: ¡Dios es fiel!

*Gracias Salvador por tu gracia segura hacia nosotros en Cristo. Amén.*

## CONSEJO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

**Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Filipenses 4:13)**

### ENCARANDO LA VIDA A LA MANERA DE DIOS

Jesús una vez dijo: “Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ‘Pásate de aquí allá’, y se pasará; y nada os será imposible”. Algunas personas han interpretado erróneamente este versículo así como también el texto para hoy escrito por San Pablo. Ellos dicen que si uno realmente se esfuerza, puede literalmente lograrlo todo. Sin embargo, Dios no está prometiendo que se nos será otorgado poder mágico de lograr todo, sino está hablando figurativamente del poder de la fe. Tampoco Pablo estaba engañándose, creyendo que él era omnipotente. Pero él sí tenía la confianza en que a través de Cristo él tuvo el poder para encarar cualquier circunstancia que se le presentó.

Algunos tratan de enfrentar la vida al ser auto-suficientes, o sea, que ellos tratan de lograr el contentamiento por sus propios esfuerzos. La forma de lograr el contentamiento para Pablo y para todo cristiano es al aceptarlo como un regalo divino y aprender a ser “Dios-suficiente”. Confiando en el poder de Dios en vez de en su propio, Pablo fue capaz de enfrentar todo lo que la vida pudiera ponerle en el camino: trabajo duro, encarcelamiento, azotes y golpes, amenazas de muerte y apedreamientos, naufragio, peligro de todos lados, falta de sueño, hambre, sed, frío y desnudez.

Sin la oración y el reposo diario que encontró en las promesas de Cristo, San Pablo no hubiera podido lograrlo. Nosotros tampoco podemos enfrentar las dificultades de la vida sin recibir la fuerza de nuestro Dios. Tal vez no tengamos la fe de un Pablo o Lutero. No obstante, aun una fe débil es una fe verdadera y salvadora. Y llega a ser más fuerte con ejercicio.

Con fe podemos lograr cosas que un incrédulo nunca tendría la esperanza de lograr. Nosotros podemos conmovir a Dios a ceder nuestras peticiones si están de acuerdo con su voluntad. Al llevar el evangelio a otros, nosotros somos instrumentos del Espíritu Santo, mientras él logra la conversión de un incrédulo, la cual parece ser imposible. En nuestra propia vida podemos superar grandes obstáculos. Ya sea que tengamos mucho o poco, en todo momento tenemos a Jesucristo. Caminando con él y viviendo en él podemos ser pacientes y positivos en todas las cosas.

***Cuando mi necio corazón pregunta por qué, cálmame con tus palabras: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”. Amén.***

## CONSEJO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofeteó, para que no me enaltezca; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. (2 Corintios 12:7-9)

### DEPENDE DEL SEÑOR

Este pasaje es muy a menudo usado junto con la oración de Cristo en Getsemaní para mostrar que no todas nuestras peticiones que llevamos a Dios en oración son concedidas. Sin embargo, no debemos perder de vista la verdad que cada oración del cristiano es escuchada y contestada por el Señor.

Pablo pidió al Señor quitar una importuna dolencia, la cual él creyó estaba dañando la propagación del evangelio. Para Pablo, pareció como si Satanás fuera un boxeador parado en su camino lanzando puñetazos en su cara. Por lo tanto Pablo no pudo hacer el progreso que él quiso lograr.

No obstante, este “aguijón en la carne” sirvió el buen propósito de guardar a Pablo de llegar a ser orgulloso de las visiones y revelaciones que él había recibido. Dios simplemente pudo haber dicho a Pablo que él no tenía el derecho a cuestionar la sabiduría divina en este asunto. Pero cuando Pablo pidió alivio, el Señor reveló una verdad que ha llegado a ser una fuente de aliento para los cristianos desde entonces. Dios contestó: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. El propósito final del sufrimiento de todo cristiano es que podamos desarrollar por experiencia un conocimiento profundo y total de nuestra necesidad de depender solamente del Señor y de su gracia.

Es bastante fácil decir: “Oh, yo dependo de Dios para todo”. Pero cuando toda la tierra bajo nuestros pies de repente se derrumba y nos sentimos débiles e indefensos, entonces aprendemos por experiencia que tanto realmente nosotros dependemos de la sola gracia de Dios en Cristo.

No sabemos cuál fue el aguijón en la carne de Pablo. Si él hubiera querido que supiéramos, nos lo habría dicho. El hecho de que él simplemente lo llama un “aguijón en la carne” hace posible para nosotros compararlo a nuestras dolencias y debilidades, cualquiera que sean. Y el hecho que lo llama un “aguijón en la carne” nos enseña a no preocuparnos. Dios puede permitir a esos aguijones adherirse a nuestra carne para nuestro bien, pero él no permitirá que toquen nuestra alma.

*Querido Señor, ayúdanos a confiar completamente en tu gracia, la cual se hace más evidente en nuestra debilidad. Amén.*



## CONSUELO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

**Como no lo pudimos persuadir, desistimos, diciendo: “Hágase la voluntad del Señor”. (Hechos 21:14)**

### HÁGASE SU VOLUNTAD

**L**o que Pablo realmente necesitó de sus amigos no era su preocupación y llanto sino que lo animaran. En lugar de incitarlo a huir del peligro, ellos debieron haberlo fortalecido para la prueba dura que enfrentaba. Ellos pudieron haber recordado a Pablo que el Señor Jesús estaba dirigiendo su vida y había prometido estar con él siempre—pase lo que pase.

En cambio, fue Pablo quien fortaleció a ellos. La voluntad de su Señor no causó terror en Pablo. Él sabía que Jesús lo amó tanto que había dado su propia vida para rescatarlo del infierno. Pablo había experimentado largos años del amor y cuidado de Jesús por él. Pablo, por su parte, dedicó todas sus energías a decirle a la gente lo que Jesús había hecho para rescatar a todos del seguro desastre del infierno. Pablo aun estaba dispuesto a morir por su Señor.

Cuando sus amigos vieron que no pudieron persuadir a Pablo, ellos callaron y aprendieron de su ejemplo de alegre aceptación al decir: “Hágase la voluntad del Señor”. Después de esto, nada más fue dicho porque no fue necesario decir más. Aunque al principio habían estado ansiosos sobre la seguridad de Pablo, ellos finalmente encomendaron sus corazones con confianza a su amoroso Señor. En obediencia fiel, se sometieron a su voluntad. Y así terminó.

Estos cristianos no simplemente se rindieron a un decreto inevitable de Dios ni tampoco dijeron con un suspiro fatalista: “Lo que será, será”. Dijeron: “Hágase la voluntad del Señor”. Su aceptación de su voluntad no fue una rendición al destino, sino un ejercicio de su fe. Cuando ellos no pudieron ver claramente el bien que Dios haría, confiaron en que él aún lo haría. Creyeron, sin saber cómo, que lo que Dios había decidido para Pablo sería para el bien. “A los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28). Pablo no tenía miedo de lo que pudiera pasar, y ahora tampoco sus amigos tenían miedo.

Cuando oramos: “Hágase su voluntad”, debemos estar dispuestos a aceptar, tal como Pablo, lo que sea que Dios pueda enviar a nuestra vida. Nosotros también hemos visto el amor fiel de Dios hacia nosotros y tenemos la seguridad que su voluntad puede traer nada sino bien para nosotros. Ya sea que él envíe placer o pruebas o hasta la muerte, al igual que Pablo, nosotros deberíamos gustosamente aceptarlo. Todo viene del mismo Señor. Él no nos está castigando, sino sólo busca nuestro bien.

¡Hágase su voluntad!

*Tu voluntad, Jesús se cumpla siempre en mí.  
Confiando en tu bondad, me entrego todo a ti.  
En medio de la paz o en medio del dolor  
Ningún temor tendré; me cercará tu amor. Amén.*

## CONSUELO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

**Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28)**

### DIOS ESTÁ DE NUESTRO LADO

¿Cómo puede ser posible que la enfermedad, el sufrimiento, la pérdida de bienes y otros tipos de desastre puedan ayudar a bien? Bueno, estos no ayudan a bien para todos, sino sólo para aquellos que aman a Dios. Eso hace la gran diferencia.

El incrédulo simplemente no puede entender esto. No puede entender cómo las calamidades en la vida pueden servir para llevar a uno más cerca a Dios y para refinar la fe de uno. Tampoco puede entender cómo las aflicciones o lo que él llama “mala suerte” pueden apartar a uno del mundo y conducirlo a una vida de oración y una confianza más fuerte en Dios. Él posiblemente no puede entender cómo las dificultades y tentaciones revelan los males en el corazón de uno y al mismo tiempo hacen resaltar, como el sol en un cielo claro, la fidelidad del Dios de amor y gracia.

El hijo de Dios, por el otro lado, entiende todo esto muy bien. Él tiene plena confianza en lo que su Salvador le dice: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el permiso de vuestro Padre. Pues bien, aun vuestros cabellos están todos contados. Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.”

En vista de esto y con el sacrificio redentor de Cristo como el fondo perfecto, sería extraño si no pudiéramos compartir la confianza total de Pablo: “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Es esta confianza que no sólo hace la vida soportable para nosotros, sino también nos provee una actitud alegre. Después de todo, Dios está de nuestro lado. Nuestra esperanza aquí y en el más allá tiene un fundamento sólido. Su cumplimiento no depende de nuestros esfuerzos débiles, a tientas y espasmódicos. Dios mismo ha tomado el asunto en sus manos. Estamos seguros en todo. Escuche las palabras del Señor en el libro de Josué: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas”.

*En Jesucristo se halla la paz;  
En horas negras de tempestad,  
Hallan las almas dulce solaz,  
Grato consuelo, felicidad.*

***Querido Señor, manténnos seguros aun en la aflicción. Amén.***

## CONSUELO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

**Tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. (Romanos 9:2)**

### EN LA HORA DE TRISTEZA

**D**esde la llegada del pecado al mundo, tristeza, decepción, angustia incesante y dolor han formado parte de la vida. Aparentemente el hombre se ha dado cuenta de esto y ha tratado sin éxito de enfrentar el problema del dolor y sufrimiento. La primera manera de tratar con el dolor es evitarlo como lo hacen los que buscan los placeres de la vida; la segunda manera es soportarlo estoicamente; y la tercera es negar su existencia.

Pero hay una manera mejor, es decir, la manera de Dios. Por medio de la Biblia, llegamos a saber que nada nos pasa sin el permiso de Dios. Hay que entender que a pesar del dolor y la angustia incesante, nosotros somos aún pueblo de Dios por medio de la fe en Cristo quien ganó por nosotros el perdón total de nuestros pecados. Debemos recordar que Dios se inclina desde el cielo y nos sostiene con sus brazos eternos para que no caigamos y para que sigamos en el camino que nos lleva más allá de nuestra tristeza, dolor y angustia a la vida eterna.

La tristeza no es una señal de que Dios no se preocupa por nosotros, sino una marca de su cariño. La Biblia dice: “El Señor al que ama, disciplina”. Hay que comprender que algunas veces nuestros dolores continuarán porque Dios tiene un propósito especial en mente. Después de todo, Dios no removió toda la angustia de la vida del apóstol Pablo, sino que probó que a través de este hombre afligido, él podía cambiar el mundo. A San Pablo se le dio la gloriosa oportunidad de predicar a Cristo crucificado.

No siempre Dios permite que las cosas salgan a nuestra manera. Él nos conduce a sus sendas para hacernos creyentes devotos que dependen únicamente de su gracia. Nuestro dolor y angustia pueden ser un tiempo de prueba en la cual queda claro que somos sinceros cuando profesamos nuestra dependencia total y confiamos en él.

Es fácil caminar con Dios cuando él nos consuela y alegra en cada paso. Pero cuando él comienza a disciplinarnos y el camino de la vida llega a ser un poco accidentado, podemos rápidamente descubrir que a lo que algunos llaman “fe” realmente no es confianza en Dios, sino sólo satisfacción con nuestras circunstancias felices. Así que una de las razones por la que Dios permite tristeza y angustia en nuestra vida es para fortalecer y refinar nuestra fe. En la hora de tristeza, aprendemos a contar con él más completamente y a aferrarnos a él más firmemente.

***Si la prueba enviares a mi vida aquí,  
El dolor, la pena, luto y aflicción,  
Haz que nunca dude que vendrás a mí;  
Y que tú lo cambias todo en bendición. Amén.***

## CONSUELO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 8:38,39)

### NUESTRA ANCLA EN LAS TORMENTAS DE LA VIDA

Mientras me encontraba en la orilla de un lago en un día tormentoso, note anclado un barco de vela a unos cien metros mar adentro. El viento sopló y las olas pegaban contra ese barco, amenazando con hacerlo añicos sobre las piedras filosas de la costa. Pero el barco de vela, sujetado fuertemente por el ancla y la soga sobrevivió la tormenta la cual pronto desapareció.

Como cristianos, estoy seguro que ha habido muchos momentos en que nos hemos sentido muy parecido a ese barco de vela. Las tormentas de la vida pueden ser muy violentas. Parecemos ser como una pequeña embarcación en el medio de un gran lago cruel. El viento y las olas nos golpean, amenazando con rompernos en pedazos.

En momentos como esos es bueno para nosotros recordar las palabras de aliento que el apóstol Pablo nos ofrece en el texto de hoy. Él nos recuerda que mientras Dios está con nosotros, no hay poder sobre la tierra ni en el infierno que nos pueden apartar de él. Tenemos el ancla más firme posible. Las tormentas aún vendrán, pero tenemos la seguridad que Dios nos ayudará a soportarlas. Nuestro barco nunca se hundirá ya que Dios está siempre con nosotros.

Este es el mismo Dios que nos ha prometido: “Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”. La única manera de salir de la mano de Dios es si nosotros brincamos de allí. Nadie ni nada puede separarnos nunca de Dios. Alguien una vez comparó la vida con un viaje a través del océano en un barco lento. Vamos de un buen clima a uno malo una y otra vez. Dios nos pilota a través de mares tormentosos hasta que finalmente alcanzamos el puerto seguro del cielo donde no habrá más tormentas que nos pueden molestar.

Nadie está obligando a Dios a hacer esto; nosotros no merecemos su protección. Él nos ama tanto que quiere ayudarnos. Si él nos amó lo suficiente para enviar a su Hijo para morir por nosotros, ciertamente él nos ama lo suficiente para mantenernos seguros en cada tormenta terrenal. Lazos de amor nos unen a él—lazos que nunca serán rotos.

*En Jesucristo se halla la paz;  
En horas negras de tempestad,  
Hallan las almas dulce solaz,  
Grato consuelo, felicidad.*

**Señor, siempre mantennos en tu amor. Amén.**

## CONSUELO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 Pedro 1:6,7)

### ÁNIMO PARA CADA PRUEBA EN LA VIDA

No hace mucho, una estrella americana de rock and roll murió. Uno de sus fans dijo que ella no tenía más una razón para vivir. Los ídólatras pierden todo cuando sus ídolos perecen. Pero no es así con los creyentes en Cristo. Hemos llegado a ser herederos de la vida eterna. En cada problema “tras las tinieblas surge ya la luz”.

Este retrato de Pedro nos lleva muy lejos del mar de Galilea. Pedro se encuentra prisionero en Roma a causa de su Señor, no mucho antes de su ejecución bajo Nerón. Es el examen final de Pedro en la escuela de la fe. Su fe en Jesús posibilita a Pedro a encarar la muerte. El recuerdo de la revelación de Jesús en el mar de Galilea posibilitó a Pedro a animar a otros creyentes. Pedro les señala la esperanza que es nuestra en la tumba vacía de Cristo y más allá de nuestras tumbas, “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros” (1 Pedro 1:4). Nuestra fe puede ser probada en diferentes maneras. Podemos estar en nuestra propia prisión, hospitalizados con una enfermedad incurable o esperando la llegada de una cirugía mayor. Sin embargo, Pedro nos enseña a ver el propósito divino en cada prueba de fe. En tales momentos, el himno que cantamos los domingos en la iglesia puede tener para nosotros un significado y consuelo más grande:

*Dame, Señor, la fe que puede hallar  
Señales de tu amor doquiera esté;  
Las pruebas y el dolor podrán llegar,  
Mas en mi fe, Señor, descansaré.  
(Culto Cristiano 174)*

Lutero escribió: “Si Dios dispone que usted debe sufrir, acéptelo y encuentre consuelo en la dicha que no es temporal sino eterna... Pedro compara el oro probado con fuego a la fe probada por la tentación y el sufrimiento... Así que Dios impone la cruz sobre todos los cristianos para purgarles para que la fe pueda permanecer pura, tal como la Palabra es, con el resultado que uno se aferre solamente a la Palabra y dependa de nada más. Pues nosotros realmente necesitamos tal purga cada día debido al viejo Adán.”

¡Que la fe que Pedro mostró al ser prisionero por el Señor nos señale el propósito divino en cada prueba de la fe, para que nosotros también recibamos la meta de nuestra fe, es decir, la salvación de nuestras almas!

***Padre celestial, que aprendamos de nuestro Salvador, como Pedro lo hizo, para que en cada prueba nuestra fe sea para ti más preciosa que el oro. Amén.***

**Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:10)**

### FUERZA EN LA DEBILIDAD

La fuerza es una cualidad admirable. Todos quieren ser fuertes; nadie quiere ser débil. La persona físicamente fuerte siempre tiene una ventaja sobre el débil. El mundo depende de tal fuerza. Las naciones compiten uno con el otro por fuerza militar. Ellos dependen de la fuerza de las armas para asegurar supremacía en el mundo y a menudo usan su fuerza para sujetar al débil. Atletas entrenan diligentemente para aumentar su fuerza dado que los fuertes son los ganadores y los débiles los perdedores.

Entonces, ¿qué quiso decir Pablo cuando dijo: “cuando soy débil, entonces soy fuerte”? ¿Cómo son compatibles estos opuestos? Esta es otra de las paradojas profundas de Pablo. Así como él encontró gozo en sus sufrimientos, también él encuentra fuerza en su debilidad. ¡Que maravilloso despliegue de la gracia de Dios!

Es la gracia de Dios que nos hace olvidar de cualquier fuerza humana que podamos tener y depender totalmente de la fuerza suministrada por el Señor. El fuerte piensa que no tiene la necesidad de ayuda y no la busca, pero el débil conoce sus necesidades y se aferra a la fuerza del Todopoderoso.

Los logros de los grandes héroes de la fe no fueron el resultado de la fuerza humana poseída por estos individuos. Moisés sólo pudo señalar a su debilidad, las habilidades que él carecía cuando el Señor lo llamó a guiar a su pueblo fuera de Egipto. Nunca dijo Moisés: “Yo te saqué de la esclavitud”, sino siempre dijo: “Jehová con su fuerza, con su mano fuerte nos ha sacado de Egipto”.

El evangelio no prevaleció porque se originó en los grandes poderes del primer siglo, es decir, en el aprendizaje de Grecia o en la fuerza de Roma, sino éste se originó en la debilidad de Palestina y Galilea. Como Pablo declaró: “Lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte”. La debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza del hombre. En la debilidad de sus sufrimientos, la fuerza de Cristo fue hecha perfecta. Su cruz es la fuerza de la cristiandad.

El Señor manifiesta su fuerza en nuestras debilidades también. Las pruebas que resistimos, los sufrimientos que experimentamos, las cruces que somos llamados a cargar muestra la gracia del que nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Que echemos toda nuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de nosotros, y cuando sufrimos de acuerdo a su voluntad, que nos encomendemos a nuestro Creador fiel y sigamos haciendo el bien. Entonces en nuestras debilidades somos fuertes.

*Fortalece mi fe, oh Señor, de manera que siempre vea tu gracia en mis aflicciones y viva en la fuerza que tú provees. Amén.*

## CONSUELO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

**Y me ha dicho: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. (2 Corintios 12:9)**

### BUSQUE LA RESPUESTA DE DIOS

**A** menudo cuando hacemos una pregunta, anticipamos la respuesta. De antemano tenemos en mente cual será la respuesta a nuestra pregunta. Pero también pasa muy a menudo que la respuesta que recibimos no es la que estábamos buscando. Obviamente, cuando pedimos algo, esperamos recibir lo que estamos pidiendo. Esa es la razón por la que hacemos la solicitud, ¿no es así? De manera que cuando dirigimos nuestras oraciones a Dios y le suplicamos que nos ayuden en nuestras necesidades, sabemos cómo queremos que responda a nuestra petición. Queremos que él remueva el problema que nos aflige. Esa es la respuesta que estamos buscando. ¿No es eso lo que significa orar con confianza, con la seguridad en el poder todopoderoso de Dios y en la certeza de su preocupación amorosa por nuestro bienestar? Ciertamente lo es. Pero recuerde que Dios responde a nuestras oraciones de acuerdo a su divina sabiduría y no necesariamente de acuerdo a nuestros deseos, no importa que tan frecuentemente y fervientemente le supliquemos que nos conceda la respuesta que estamos buscando.

Nunca podemos decir, entonces, que Dios no está escuchando o que no le importamos. Sus planes para nosotros pueden ser diferentes de lo que pensamos deberían ser. No nos corresponde establecer el tiempo en el que debería ayudarnos ni la manera en la que lo hace. Algunas veces podemos estar tan determinados de que nuestra respuesta es la única, ¡con el resultado que no reconocemos la respuesta de Dios cuando él la da!

Ciertamente podemos aprender del ejemplo de Pablo. Dios no le dio la respuesta que él estaba buscando. Sin embargo, Dios respondió a la oración de acuerdo a su propio propósito y plan. “Bástate mi gracia”, él le dijo a Pablo. Él estaba recordando a Pablo que nosotros somos completamente dependientes de la gracia de Dios. Sólo por la gracia de Dios fue Pablo un apóstol, y la efectividad de su obra como un mensajero del evangelio no iba a ser disminuida por su aguijón en la carne. La predicación de Pablo tendría éxito porque es Dios quien da el éxito, y no porque Pablo era fuerte y sano físicamente. El poder de Dios es más evidente cuando él logra su propósito en la debilidad del instrumento humano que él ha escogido para llevar a cabo su obra.

Nunca olvide que somos los recipientes de la gracia de Dios, así como Pablo. Es por su gracia que somos sus hijos y tenemos el privilegio de dirigirnos a él como nuestro Padre querido y de presentar nuestras peticiones ante él. Él responderá de acuerdo a su gracia y buen propósito.

*Señor, te agradecemos por cada respuesta a nuestras oraciones. Amén.*

## CONSUELO DIVINO PARA EL CRISTIANO EN PROBLEMAS

**Pero el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. (1 Pedro 5:10)**

### BUSQUE FORTALEZA EN EL SEÑOR

**A**l mirar hacia el futuro, hay que reconocer que nuestra fortaleza y esperanza dependen completamente de la gracia de Dios, es decir, el amor inmerecido que él nos muestra. Por gracia, Dios ha enviado a su propio Hijo para morir por nuestros pecados. Por gracia, Dios nos ha llamado a formar parte de su reino. Por gracia, a través de la fe en Cristo, podemos anticipar la gloria eterna.

Busque fortaleza en el Señor. Este es el consejo inspirado por Dios que Pedro nos da a nosotros. Sin Dios no podemos lograr nada. Sería ridículo para un escalador de montañas tratar de escalar una cumbre elevada sin una soga o para un explorador navegar un río en una canoa sin remos. De igual manera, es necio para cualquier persona pensar que puede encarar los rigores de la vida por su propia cuenta sin la fuerza y ayuda que Dios nos da.

Pedro nos dirige al Dios de gracia que nos ayudará a resistir los sufrimientos de esta vida los cuales considerados en el contexto de la eternidad durarán por un relativamente corto tiempo. Podemos ver la preocupación de Pedro por sus hermanos en la fe que estaban sufriendo muchas pruebas por su fe. Pero note cómo él de nuevo les asegura que sus sufrimientos son sólo por “un poco de tiempo”.

Hay que tener la actitud apropiada en cuanto a los sufrimientos. Debemos darnos cuenta que cuando tenemos que pasar por la refinera de Dios, es su intención purificar el oro de nuestra fe. Lo que sea que nos lleve cerca a Dios, por duro que sea en ese momento, es una bendición oculta por la cual deberíamos estar eternamente agradecidos. Aunque Dios tuvo un Hijo el cual no tuvo pecado, él no tiene ningún hijo que no ha sufrido. Lo que sufrimos ahora se puede considerar una cruz ahora, pero los consideraremos una corona en el más allá. Que tomemos a pecho las palabras del apóstol Pablo: “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Dios ha prometido equiparnos con todo lo que necesitamos para soportar los sufrimientos. Él nos ha unido a él por medio de la fe, nos mantiene en esa misma fe verdadera y nos hace firmes y leales a su Palabra. El Dios de toda gracia y poder promete guiarnos con cuidado a la gloria eterna. ¡Que bendita promesa!

*Roca de la eternidad, fuiste abierta para mí;*

*Sé mi escondedero fiel; sólo encuentro paz en ti;*

*Eres puro manantial en el cual lavado fui.*

***Dios de gracia, haznos fuertes y firmes en Cristo. Amén.***



## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

**Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. (Efesios 1:6)**

### SUBLIME GRACIA

¿Qué es la gracia? Para algunos es el nombre de la oración que se dice antes de comer. Para otros la gracia son buenos modales o el movimiento de un bailarín en un ballet. Para el pecador, la gracia es la misericordia inmerecida de un Dios todo amoroso.

La gracia es una cosa sublime, pero es difícil definir. Es amor, pero es más que amor. Es amor inmerecido. Y Dios nos ha dado esta gracia sin costo alguno.

La gracia de Dios fluye libre, diaria y generosamente. No es un goteo lento del grifo de su amor. Su gracia es suficiente para cubrir todos nuestros pecados, no importa que tan malos sean o que tan a menudo los hayamos repetido. Es gracia en abundancia para cada día de nuestra vida. Nos saluda en la mañana, llena nuestros días con la luz del amor de Dios y nos cubre cariñosamente en toda la noche.

Además, la gracia de Dios fluye gratuitamente, es decir, sin costo alguno. Y que bueno, ya que nunca podríamos pagar por nuestro perdón. La deuda nacional de nuestro país excede billones de pesos. Aun si pusiéramos todo este dinero a los pies del Todopoderoso, no sería suficiente para comprar el perdón de un simple pecado. Pero lo que nosotros no podemos ganar o comprar, Dios nos lo da gratuitamente “en el Amado”.

Pero el hecho que la gracia es gratuita no quiere decir que fue barata. Fue pagada por el tremendo precio del sufrimiento y muerte del santo Hijo de Dios, el “Amado”. Dos veces Dios declaró su amor por su Hijo. En el bautismo de Jesús, Dios dijo con una voz potente: “Este es mi Hijo amado”. Luego en el monte de la transfiguración los discípulos escucharon la voz desde la nube proclamar de nuevo: “Este es mi Hijo amado”. La gracia de Dios fluye libre y gratuitamente en su Hijo amado, Jesucristo.

Es este Salvador cuya vida perfecta, muerte poderosa en pago de los pecados y resurrección victoriosa en el tercer día compró nuestro perdón. Así Dios provee una fuente de perdón y misericordia para toda la gente de todas las generaciones. Esta fuente rebosante de gracia merece nuestra alabanza ahora y por la eternidad.

***Señor Dios, Padre celestial, te alabamos por la gloriosa gracia que compró nuestro perdón eterno. Confesamos que lo que no podemos pagar ni ganar ha sido dado gratuita y libremente a nosotros en tu Hijo amado, nuestro Salvador amado. Amén.***

**¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? (Romanos 11:34)**

### ENTENDIENDO LA MENTE DEL SEÑOR

¡Que creación tan maravillosa de Dios es la mente humana! Sin embargo, hoy en día se le da más atención a las computadoras. ¿Cuánta información puede una computadora almacenar? ¿Qué tan rápido puede operar? A menudo tendemos a olvidar que cada uno de nosotros tiene una mente que pone aun a la computadora más poderosa en vergüenza.

Se ha dicho que sólo usamos una pequeña porción de nuestros cerebros. Aun así, nuestras mentes son capaces de algunas cosas asombrosas. Considere la velocidad del cerebro al momento de coordinar una acción ojo-mano. Por ejemplo, el ojo ve una pelota dirigiéndose hacia nosotros y en un instante envía un mensaje al cerebro el cual envía un mensaje a la mano para que agarre la pelota. Pensamos que una computadora casera es lo suficientemente adecuada si tiene capacidad de memoria de 128 k, pero sólo considere la capacidad de memoria del cerebro humano. Se ha dicho que todo lo que hemos conocido o experimentado está en algún lugar en nuestras mentes. Considere la habilidad de la mente humana para razonar y tomar decisiones. Acaso hay una computadora que pueda hacer estas cosas tan bien. Aunque siempre se está aprendiendo más sobre la mente humana, aún no entendemos sus complejidades y habilidades multifacéticas.

¿Cómo entonces podemos esperar entender la mente del Señor? ¿Cómo podemos esperar investigar la mente del que sabe absolutamente todo? ¿Cómo podemos nosotros cuyas mentes están corrompidas por el pecado esperar comprender la mente del santo y justo Dios? ¿Acaso no es esto completamente presuntuoso? Sí, porque la naturaleza del hombre es así de presuntuosa.

“Pues nosotros tenemos la mente de Cristo”, dice Pablo en 1 Corintios 2:16. Esto quiere decir que por medio de la Palabra de Dios, el Espíritu revela la mente del Señor a nosotros. Como creyentes sabemos que Dios tiene pensamientos de amor y bondad hacia nosotros en Cristo Jesús. Aprendemos que por causa de la muerte de Cristo en la cruz, ya no existe en la mente de Dios ninguna ira u odio hacia nosotros. Entendemos que Dios tiene en su mente sólo nuestros mejores intereses, que él quiere sólo lo que es mejor para nuestras vidas ahora y que quiere que estemos en el cielo con él por siempre. En la Palabra de Dios, llegamos a conocer la mente del Señor en otro sentido. Entendemos la manera en que Dios quiere que pensemos, hablemos y vivamos.

“¿Quién entendió la mente del Señor?” Nunca habrá computadora que sea capaz de conocer la mente de Dios. Las grandes mentes del hombre nunca han podido ni nunca podrán descubrir la mente del Señor por sus propios esfuerzos. Sólo los creyentes conocen la mente de Dios porque él la ha revelado a ellos en su Palabra.

*Señor, ayúdame a entender tu mente aun mejor a través del estudio diario de tu Palabra. Amén.*

## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

**Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. (1 Corintios 2:12)**

### INNUMERABLES BENDICIONES DE FE

**E**s imposible que una persona se convierta a la fe cristiana por medio del razonamiento humano, así como también es imposible convencer a alguien a creer por medio de la sabiduría de este mundo. El Dr. Martín Lutero entendió esto bien cuando él escribió en su Catecismo Menor: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a él”.

Por naturaleza no tenemos ni la fuerza ni la sabiduría para creer ya que estamos espiritualmente muertos. Así como una persona físicamente muerta no puede volverse a la vida por sí sólo, tampoco le es posible a una persona espiritualmente muerta por sí mismo creer en Jesús. Él necesita que alguien más lo haga por él. Dios lo ha hecho por nosotros.

Es por eso que el apóstol Pablo declaró que él habló no por el espíritu del mundo, sino por el Espíritu de Dios. A través del Espíritu Santo, Pablo llegó a conocer la sabiduría maravillosa de Dios. Esto es también la única manera en que uno podrá conocer esa sabiduría.

Cuando somos aún bebés, el Espíritu Santo viene a nosotros a través de la Palabra de Dios y el Santo Bautismo, “por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”. Los más grandes escuchan la Palabra de Dios, y por su gracia, el Espíritu Santo obra la fe en Cristo en sus corazones. Pablo nos dice que “nadie puede exclamar: ‘¡Jesús es el Señor!’, sino por el Espíritu Santo”. El también dice que la fe en Cristo es un don de Dios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe”.

El Espíritu Santo reveló muchas bendiciones a nosotros cuando él nos llevó a la fe en Jesucristo. Ahora confiamos en Jesús como nuestro Salvador y sabemos que nuestros pecados están completamente perdonados por medio de Jesús. Además, ahora estamos en paz con Dios. Podemos orar a nuestro Padre celestial “como hijos amados a su amoroso Padre”. También sabemos que cuando nosotros morimos, nuestra alma estará con el Señor en el cielo y que nuestro cuerpo será resucitado, transformado en gloria y reunido con nuestra alma en el último día. Por último, sabemos que pasaremos la eternidad en las mansiones magníficas de nuestro Padre en el cielo. Esta es la promesa gloriosa hecha a nosotros a través de Jesucristo nuestro Señor.

Estas son algunas de nuestras innumerables bendiciones que vienen con una fe dada por el Espíritu Santo. ¡Ciertamente Dios ha sido compasivo con nosotros! Que nuestros corazones siempre estén llenos de agradecimiento ahora y por siempre.

***Espíritu divino, fiel Santificador:***

***Aclare mi camino tu santo resplandor.***

***Ven, ven a revelarme de Dios la voluntad;***

***Por Cristo ven a darme perdón y santidad. Amén.***

## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

La Escritura dice: “Todo aquel que en él cree, no será defraudado”, porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan. (Romanos 10:11,12)

### ¡NO IMPORTA QUIEN ES USTED!

¿De quién es Hijo él? ¡Los que conocen la respuesta a esta pregunta son los más privilegiados!

No obstante, este maravilloso privilegio no está reservado para unos pocos selectos, sino es ofrecido gratuitamente a todos. Dios desea que todos lleguen a conocer la verdad acerca de su Hijo Jesucristo.

Dios no hace distinción de personas ni practica discriminación a base de edad, sexo raza o estatus social porque él sabe que no hay diferencia. Todos han pecado y necesitan un Salvador. No hay excepciones. Tanto Abel como Caín necesitaron un Salvador. Tanto el faraón como Moisés, tanto Saúl como David, tanto María Magdalena como María la madre de Jesús, tanto Juan como Judas, tanto el hijo pródigo como el hermano mayor, tanto usted como yo necesitamos un Salvador. La necesidad es universal y Dios cubrió esa necesidad.

La Biblia revela que Dios amó al mundo... que él dio a su unigénito Hijo para el mundo... y que él invita al mundo a conocer y creer en su Hijo. Por tanto, “La Escritura dice: ‘Todo aquel que en él cree, no será defraudado’”. La palabra “todo” incluye a todos. Richard Baxter, un reconocido predicador de Escocia, afirmó que él no podía agradecer lo suficiente a Dios por esa palabra “todo”. Él dijo que esa palabra significaba más para él que si el Espíritu Santo hubiera puesto su propio nombre en la Biblia. Él declaró: “Si Dios hubiera dicho que había misericordia para Richard Baxter, yo hubiera pensado que él se refería a otro Richard Baxter. Sin embargo, cuando él dijo: ‘Todo’ yo sé que se refería a mí.”

Ninguno de nosotros está afuera del círculo de amor de Dios el cual no es exclusivo. Es todo inclusivo. Quien sea que seamos, estamos invitados a aprender las verdades salvadoras acerca de Jesucristo. Sin embargo, debemos literalmente tomar a pecho lo que aprendemos de él. No es suficiente conocer a Jesús intelectualmente con nuestras mentes, sino que debemos también conocerle íntimamente con nuestros corazones.

*Señor, quien sea que seamos, que siempre te recibamos con todo nuestro corazón y mente. Amén.*

## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

A los que [Dios] llamó, a estos también justificó. (Romanos 8:30)

### LA GRACIA DE DIOS VIENE A NUESTRO RESCATE

Un hombre asustado entra en la corte y ansiosamente encara al juez y jurado. El cargo es asesinato en primer grado, y si es encontrado culpable, la sentencia es la pena de muerte. Aunque la evidencia física parece ser irrefutable, él se declara no culpable.

El acusado espera que su abogado pueda suprimir la evidencia en su contra. Tal vez el policía que investigó el crimen hizo un error técnico mientras investigaba la escena del crimen o tal vez el policía que lo arrestó falló en leerle apropiadamente sus derechos. Puede ser que algunos del jurado pueden ser conmovidos por súplicas apasionadas para que lo encuentren culpable de un crimen menor. Puede pasar que salga completamente libre. Pero, por causa de apelaciones, pueden pasar meses o aun años antes de que el caso se resuelva. Que tan agonizante debe ser el proceso para el acusado, especialmente si siente la carga continua de la culpa en su conciencia.

¿Así va a ser cuando encaremos el juicio de Dios? La evidencia es absolutamente irrefutable ya que hemos pecado innumerables veces. Ningún testimonio terrenal ni argumento humano puede disminuir la culpa. La justicia exige la pena de muerte eterna. Esto significa el sufrimiento sin final en el fuego del infierno. Es una situación sin esperanza.

Tal es nuestra condición que merecemos ante el tribunal eterno del Señor. No obstante, una vez más, en su gracia, nuestro Dios viene al rescate. Con el poder judicial absoluto, Dios simplemente nos declara no culpables. Él anuncia que toda la evidencia condenadora ha sido removida y que todo cargo ha sido retirado. Y por consecuencia, él proclama que somos justificados, es decir, justos ante él.

¿Cómo puede Dios hacer esto y aún ser un Dios santo y justo? Es sencillo. Por amor a nosotros pecadores, él planeó nuestra justificación al enviar a su Hijo a ser nuestro Redentor. La sangre de Jesús borra las montañas de evidencia en nuestra contra. No sólo Jesús se ha sacrificado a sí mismo por nosotros, sino que él también abogó nuestro caso ante el Padre. Por sus méritos, nuestros pecados son perdonados. “[Todos] son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:24). Y nosotros no tenemos que esperar en agonía el veredicto. Somos justificados aquí y ahora. Una vez más, nuestro Señor lo ha hecho todo.

*Señor, debido a tu sublime gracia, tú perdonas a un pecador como yo. Ayúdame a servirte con mi vida, en el nombre de Jesús. Amén.*

## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

**¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!  
(Romanos 11:33)**

### SONDEANDO LAS PROFUNDIDADES DE LA GRACIA DE DIOS

Mucho de lo que el hombre conoce acerca del fondo del mar lo ha aprendido en el transcurso de los años por el uso especial de instrumentos. Por muchos años, las profundidades del agua se midieron con una bola de sondeo, la cual era una bola de fierro amarrada a un cable de alambre. Arrojaron la bola al océano, y dejaron caer el cable hasta que la bola tocara fondo. El cable pasó por una rueda la cual midió el largo del cable que había pasado por ésta antes de tocar fondo. Algunas veces tomó varias horas para hacer una sola medida en aguas profundas.

En años recientes, un nuevo método llamado “sondeo sónico” ha sido desarrollado. Científicos mandan ondas sónicas del barco las cuales son reflejadas desde el fondo. De esta manera, una medida precisa de la profundidad es posible. ¡A través de este método, ha sido descubierto, por ejemplo, que el océano Pacífico cerca de Mindanao tiene una profundidad de más de 10,5 kilómetros!

¿Cómo puede uno medir la profundidad de Dios? ¿Acaso existe un cable lo suficientemente largo para medir su grandeza? ¿Se puede de alguna manera medir ondas sónicas reflejadas para poder aprender algo sobre Dios? ¿Cómo empieza uno a comprender el conocimiento de alguien que sabe absolutamente todo lo que hay por saber? ¿Cómo mide uno la sabiduría infinita? ¿Puede la criatura medir la profundidad del Creador? La verdad es que aun si todas las grandes mentes de la historia del mundo combinaran su inteligencia y aprendizaje, no podrían comenzar a medir las profundidades de la sabiduría de Dios.

Eso no significa que somos totalmente ignorantes de la sabiduría y conocimiento de Dios. Las obras de Dios a nuestro derredor, es decir, el universo, la tierra, las criaturas y nuestros propios cuerpos, nos lleva a unirnos al salmista en decir: “Hiciste todas ellas con sabiduría” (Salmo 104:24).

Pablo ciertamente estaba enterado de la grandeza de la sabiduría de Dios revelada en la creación. Pero en el texto de hoy, él canta un cántico alabando la grandeza de la sabiduría de Dios revelada a nosotros en el evangelio de Cristo. Desde la eternidad, Dios determinó enviar a su Hijo al mundo para morir en la cruz por los pecados de toda la humanidad. Ningún ser humano jamás ha concebido tal sabio plan. De hecho, para la mente del hombre pecaminoso, parece una tontería. Es sabiduría sólo para aquel en que el Espíritu ha obrado. “¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!” Unámonos con Pablo en arrodillarnos para adorar al Dios de nuestra salvación.

*Señor, ayúdame a siempre darme cuenta que la verdadera sabiduría es conocerte como mi Salvador. Amén.*

## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

De él, por él y para él son todas las cosas. (Romanos 11:36)

### EL CHEQUE EN BLANCO DE DIOS

Carlos Steinmetz, el gran ingeniero eléctrico e inventor, nunca recibió un salario fijo de aquellos que lo patrocinaron. De vez en cuando, sus patrocinadores le dieron una chequera llena de cheques en blanco. Lo que fuera que necesitara, grande o pequeño, él sólo tuvo que poner la cantidad en el cheque, firmarlo y presentarlo en el banco.

Que buen convenio, ¿no es así? Esto ciertamente ayudaría al momento de pagar los recibos si uno nunca tuviera que preocuparse por el balance de la chequera.

Sin embargo, a los patrocinadores de Steinmetz se les podía eventualmente haber terminado el dinero. Y ciertamente los amigos de Steinmetz no podían evitar que él se enfermara. No le pudieron dar la fuerza, conocimiento ni habilidad que él necesitó para hacer su trabajo.

Tenemos un convenio mil veces mejor con Dios quien provee todo lo que necesitamos. Dios es el origen de todas las cosas. De su mano creadora vino el universo, la tierra y todas las criaturas. De él viene todo lo que necesitamos para nuestros cuerpos y vida. Lluvia, sol, cosecha, comida, bebida y refugio—todo viene de Dios. Si Dios quitara su mano proveedora por aun un instante, no tendríamos nada ni podríamos vivir.

A través de él, usted y yo y todas las criaturas seguimos existiendo. “En él vivimos, nos movemos y somos” (Hechos 17:28). No podríamos tomar un respiro, nuestros corazones no podrían latir, ni siquiera podríamos poner un pie enfrente del otro si no fuera por Dios. No sólo está él presente en nuestro mundo, sino también en nuestro propio ser.

De él sólo viene nuestra salvación ya que es obra de su gracia en Cristo Jesús. A través de él sólo vienen todas nuestras bendiciones espirituales.

En un sentido, Dios nos ha dado un cheque en blanco que lleva nuestro nombre, firmado con la sangre de Jesús. Nosotros podemos poner la cantidad. ¿Deseamos una fe más fuerte? Lo podemos escribir en el cheque y él nos lo dará. ¿Deseamos ver más frutos de fe en nuestra vida? Son nuestros. ¿Hay cosas que necesitamos para nuestros cuerpos y vidas? Podemos ponerlo en el cheque y él nos lo dará según su gran sabiduría.

Y también “para él”. Es la meta final del universo y todas las cosas creadas. Todos hemos sido creados para dar alabanza y gloria a su nombre.

*Señor, ayúdame a recordar que todo lo que soy y todo lo que necesito viene de ti. Ayúdame a alabarte con todo mi ser. Amén.*

## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

**Por medio de él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento. (1 Corintios 1:5)**

### LO MEJOR QUE LA VIDA OFRECE

**E**l abuelo sacó de su bolsillo dos monedas para Luisa y su hermana menor. Luisa y su abuelo sonrieron el uno al otro; esta fue su broma especial. El abuelo enseñó las dos monedas americanas a la pequeña y le preguntó: “Ahora, ¿cuál de las dos quieres?” Ella rápidamente tomó la más grande y el abuelo con una sonrisa dio la más pequeña a Luisa. Su hermana menor siempre escogió la más grande. Lo que ella no entendió es que en la moneda americana, ¡la moneda de cinco centavos es más grande en tamaño que la de diez centavos aunque vale menos! Sin saber, ella siempre escogió la que valió menos.

Nosotros no siempre juzgamos bien lo que es mejor o más valioso. Alguien que sabe mejor debe enseñarnos el verdadero valor de las cosas. Necesitamos aprender dónde y cómo encontrar los tesoros de la vida.

Pablo agradeció a Dios por enseñar estas cosas a los cristianos en Corinto y por bendecirlos. Ellos habían llegado a ser ricos en toda manera. ¿Cómo? Pablo dice: ‘Por medio de él habéis sido enriquecidos’, es decir, por medio de Jesús. Aun los incrédulos se benefician de la creación de Dios, es decir, de las riquezas materiales de este mundo. Pero sólo en Jesucristo puede uno ser rico en todos los aspectos: física, espiritual y eternamente.

En Cristo no sólo tenemos todo lo que necesitamos para cuerpo y vida, sino también abundantes dones espirituales. Amor, alegría, paz y esperanza son todos nuestros a través de su Santo Espíritu. Nosotros tenemos también la preciosa promesa que Jesús vendrá de nuevo para librarnos por siempre del pecado, muerte y tristeza. El tesoro de gran valor de la herencia eterna con el Señor ya es nuestra, separada para nosotros hasta que Jesús regrese.

La gracia de Dios había enriquecido a los corintios con un claro entendimiento de estas riquezas en Cristo. Ellos habían recibido tanto el deseo y la habilidad para compartir con otros las buenas nuevas acerca de su Salvador. El gozo de su nueva vida con Cristo, el cambio de corazón en cuanto al pecado y el anhelo por el regreso de Cristo brillaron en su forma de pensar y hablar. Sencillamente, ellos eran ricos. Aun los problemas de esta iglesia no podían oscurecer el destello de los tesoros que los creyentes compartieron.

¿En dónde se puede encontrar lo mejor que la vida tiene por ofrecer? El dinero, una casa lujosa y el entretenimiento caro son cosas maravillosas. Sin embargo, éstas a menudo nos decepcionan y obviamente no son duraderas. El profeta Isaías nos dio el siguiente mapa para poder encontrar mejores riquezas: “[Jehová] es la seguridad de sus días. Sabiduría y conocimiento son sus riquezas salvadoras, y el temor de Jehová es su tesoro”. Mire al Salvador para lo mejor que la vida tiene por ofrecer porque en él somos ricos en toda manera.

***Señor, danos también las mejores riquezas que la vida ofrece. Amén.***



## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

**Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. (1 Corintios 1:3)**

### GRACIA Y PAZ EN CRISTO

Cada estrella en el cielo nocturno tiene un maravilloso secreto. Lo que vemos como sólo una chispa de luz realmente es el fulgor de un brillante sol en la distancia. Considere lo que esa chispa realmente es, y usted apreciará la verdadera majestad y poder de una estrella.

El versículo bíblico en que se basa esta meditación es sólo un breve pensamiento. Pero es como una estrella. Aunque este versículo es pequeño, tiene un maravilloso mensaje. Considere lo que estas palabras está diciendo y usted apreciará la verdadera majestad y poder del amor de nuestro Salvador por nosotros.

En un tiempo, los gentiles se saludaron uno al otro con una palabra griega parecida a la palabra “gracia”. Los judíos decían y aún dicen: “Shalom” que quiere decir: “Paz”. El Espíritu Santo guió a Pablo a unir estos dos pensamientos como un saludo especial en sus cartas del Nuevo Testamento. Para los cristianos de todos los tiempos, estas palabras son como un anillo de diamantes en el dedo de la novia. Ellos nos recuerdan del amor y fidelidad de Dios el Padre por nosotros en Cristo.

La gracia señala la manera en que Dios se siente hacia nosotros y nos trata. La gracia es bondad, generosidad y amor mostrado a aquellos que no lo merecen. Dado que todos somos pecadores, merecemos el castigo. Pero Dios nos muestra amor. A menudo, olvidamos agradecerle y llevamos nuestras vidas como si él no existiera como si nunca fuera a regresar. Pero el Señor nos ama y ha perdonado nuestros pecados por medio de Jesús. Además nos cuida y bendice. Todo esto muestra su gracia.

Y la gracia nos da paz con Dios, una paz que no viene de nosotros. No es algo que nosotros sentimos o que deberíamos hacer por Dios. Jesús creó esta paz para nosotros al guardar la ley de su Padre perfectamente en nuestro lugar y al sufrir en la cruz el castigo por nuestros pecados. El Espíritu Santo nos recuerda de lo que Jesús ha hecho. Por medio de la Palabra de Dios, la paz que tenemos nos motiva a confiar en el Señor más y más. Nos motiva a llevar vidas de agradecimiento en armonía con la Palabra de Dios.

Los problemas, preocupaciones y nuestra propia debilidad pecaminosa a menudo traen una sombra sobre esta paz. Pero nunca pueden vencerla. ¿Cómo podemos estar seguros? Dios nuestro Padre y su Hijo, nuestro Señor, han creado gracia y paz para nosotros. La cruz garantiza este regalo para siempre. Así que nosotros estamos listos y preparados para el regreso de Cristo.

¡Que maravilloso mensaje se encuentra en este pequeño versículo! Donde sea que usted escuche estas palabras, recuerde el gran regalo de amor de Dios para usted!

***Señor, que mi vida sea una respuesta de agradecimiento por tu gracia y paz. Amén.***

## LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA VIDA

**Descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más; y siguió gozoso su camino. (1 Corintios 1:3)**

### LA GRACIA DE DIOS EN EL BAUTISMO

**A**l siguiente día, todo debió haber parecido como un sueño para el etíope. ¿Qué tipo de hombre era este que vino a él, le explicó la palabra de Dios, le bautizó y luego desapareció? Pero el etíope sabía que era real. Él ahora sabía que Jesucristo era el Cordero de la profecía de Isaías y su Salvador; él había sido bautizado; él realmente tenía una respuesta a las preguntas de su corazón. Y por eso, él estaba contento. Mientras él continuó su viaje, lo hizo con gozo.

Este es tal vez uno de los más inusuales bautismos en la historia, pero en sí no es diferente de la suya ni de la mía. Cada bautismo cristiano es el mismo. Es un medio por el cual Dios nos da el perdón de pecados. ¡Por eso el etíope estaba feliz! A través de su bautismo, él fue firmemente establecido en su recién recibida fe en Jesús. Estaba comenzando a descubrir lo que muchos otros cristianos han experimentado a través de su bautismo.

¡El bautismo significa vida—vida con Dios! Por medio del bautismo hemos nacido de nuevo de manera que podamos vivir en Dios, por Dios y para Dios. El bautismo ha roto las cadenas del pecado, la muerte y el infierno. Nos ha hecho libres en Cristo y nos da valentía para entrar en la batalla contra la tentación. El bautismo entrega la victoria de la muerte y resurrección de Jesús a nosotros. Como San Pablo dice en su carta a los romanos (6:4): “Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

¿Es una sorpresa que el etíope siguió gozoso en camino a su casa? Este es el mismo gozo que tenemos a nuestra disposición en nuestro bautismo en el cual encontramos poder para amar y vivir con Dios. En el bautismo, Dios nos ha colmado con el gozo del perdón y nos ha dado una vista panorámica del cielo. No importa cuántos años hayan pasado desde que usted fue bautizado, su bautismo es aún y siempre será válido. Es una roca sólida y una fuente refrescante de renovación espiritual. En un mundo agobiado con muchos problemas diarios, en una vida asediada por muchas y poderosas tentaciones, estas son buenas nuevas, las muy buenas nuevas del evangelio de Cristo.

***Oh Señor, que tan bueno y fiel eres tú a pesar de mi pecado e infidelidad. Como tu Hijo bautizado, regreso a ti por perdón y por un celo renovado para hacer tu voluntad; en el nombre de Jesús. Amén.***

## VIVIENDO CON ESPERANZA

**Sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final. (1 Pedro 1:5)**

### USTED ESTÁ A SALVO GRACIAS A DIOS

**S**í, es grandioso estar vivo—espiritualmente vivo en Cristo, lleno de esperanza viviente como herederos de Dios. No obstante, ser un cristiano en este mundo no es “pan comido”. De hecho, sin la gracia de Dios sería imposible seguir siendo un cristiano.

El hecho de que estamos vivos, nacidos de nuevo como hijos de Dios significa que nuestra vida será una lucha y batalla diaria. Nuestros tres enemigos: el diablo, el mundo pecaminoso y nuestra carne pecaminosa nos atacan. Estos trabajan duro para debilitar y destruir nuestra fe y nuestra vida espiritual.

“No tenemos lucha” escribió Pablo “contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Verdaderamente, los planes malvados del diablo pueden algunas veces hacernos dudar si realmente es bueno estar vivo. Las tentaciones feroces que enfrentamos, los pecados con los que luchamos nos hacen pensar: “¿Cómo podré ganar? ¿Cómo puedo esperar permanecer siendo un hijo creyente de Dios ante tales enemigos?”

Una cosa es segura: si fuera nosotros solos contra Satanás, con nuestra propia fuerza y voluntad, la batalla estaría perdida. Pedro, por su parte, descubrió que nosotros no podemos depender de nuestro propio poder.

Sin embargo, Pedro mismo en este versículo nos anima a conocer y a confiar que estamos seguros. Nuestros tres enemigos: el diablo, el mundo y la carne no pueden ganar la batalla ni robar nuestra salvación de nosotros. “Sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe” Pedro nos dice, desde el momento presente hasta el momento cuando Jesús venga de nuevo para darnos nuestra herencia de gloria eterna.

¡Gracias a Dios por su misericordia! Es realmente maravilloso estar vivo en Cristo, saber que nuestro compasivo Dios no permitirá que caigamos de nuevo en las manos de Satanás a la muerte espiritual y eterna. Nos guardará y nos mantendrá hasta el último día.

Pero, asegúrenos de que no perdemos tres palabras importantes de este versículo: “mediante la fe”. La promesa de Dios no nos da el derecho de dormirmos y olvidarnos de nuestra fe y vida espiritual. Dios nos mantiene en la fe por medio de su Espíritu a través de la predicación del evangelio y el sacramento del altar. Mientras las usemos fielmente, él nos guardará; estaremos seguros.

***Padre celestial, guárdanos y protégenos de manera que nuestros tres enemigos no puedan engañarnos ni llevarnos a creencias falsas, desesperación y otros grandes pecados vergonzosos; y aunque estamos tentados por ellos, capacítanos a conquistar y ganar la batalla por medio de nuestro Señor Jesucristo. Amén.***

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. (1 Juan 4:17)

### CONSTRUYA SU PRESENTE SOBRE EL FUTURO

Una manera de evangelizar utilizada por algunas congregaciones inicia con la pregunta: “Si usted muriera esta noche, ¿sabe con seguridad a dónde iría?” Las personas que buscan en ellos mismos y en su vida la respuesta no saben con seguridad y tienen miedo a la pregunta. Las personas que acuden al amor de Dios en la muerte y resurrección de Jesucristo saben con certeza que su muerte marcará el comienzo de la vida eterna con su Señor. El amor de Dios en Cristo nos ofrece esa maravillosa promesa. Y en amor, Dios propuso que nosotros podamos enfrentar ese gran día del juicio con valentía.

¿Pero no resulta presumido o presuntuoso de nuestra parte decir que sabemos que nuestro destino eterno con Jesús es seguro? ¡De ninguna manera! El decir menos significaría dudar y negar lo que Jesús logró en la cruz. San Juan dice que somos como Jesús aunque todavía estamos en el mundo. NO quiere decir que hemos logrado la perfección aquí, sino que ahora somos hijos adoptados de Dios. Somos el objeto del amor del Padre, tal como Cristo fue amado por él. Hemos sido acreditados con la vida perfecta que Jesús vivió por nosotros. Él ha pagado y removido nuestros pecados, los cuales de otra forma nos habrían echado fuera de la presencia de Dios. Así que, aunque estamos todavía en este lado del día del juicio, nosotros quienes en el bautismo hemos sido “revestidos” de Cristo (Gálatas 3:27) encaramos ese día con audacia.

¿Pero cómo es que tenemos tanta audacia? ¿Acaso no dice la Biblia que seamos mansos y humildes? Nos dice que seamos todas estas cosas a la vez: mansos y humildes mientras evaluamos a nosotros mismo y nuestras obras miserables, las cuales son todas corrompidas por el pecado; pero a la vez audaces y confiados al ver las obras grandes y gloriosas de Cristo y su justicia, las cuales nos pertenecen por medio de la fe.

Nuestra esperanza cristiana no es un deseo vago sobre el futuro, sino la ansiosa anticipación de un futuro seguro que llena nuestro presente con significado. No debemos construir nuestro futuro sobre el presente, sino nuestro presente sobre el futuro. La cruz vacía señala hacia nuestra corona de gloria en el cielo y nos da un nuevo valor, levantando nuestros espíritus desaminados e iluminando nuestros rostros decaídos con el mensaje seguro que Cristo es nuestro Salvador, Dios es nuestro Padre y el cielo es nuestro hogar.

*Fija nuestros ojos sobre la corona de gloria eterna que tu amor ha asegurado por nosotros, querido Salvador, para que podamos vivir con valentía por ti en nuestro tiempo de gracia. Amén.*

## VIVIENDO CON ESPERANZA

**Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas. (1 Pedro 1:6)**

### LA ESPERANZA PERDURA MÁS QUE LOS PROBLEMAS

**H**ubo un tiempo cuando el profeta Elías estaba tan abrumado por las dificultades de su trabajo que él simplemente se rindió y pidió en oración morir. Muchos desde los tiempos de Elías han compartido este mismo sentimiento. La vida ciertamente es difícil. En ocasiones puede parecer insoportable. Para muchos, el suicidio parece ser la única respuesta, la salida fácil.

“Ponerle un final a todo. Terminar con mi sufrimiento. Dejar mis tratamientos.” Que sencillo parece ser.

Un hombre una vez dijo: “Cuando usted dice que una situación o una persona no tiene esperanza, usted está dando un portazo a la cara de Dios”. Es cierto que no es fácil estar en la cama de un hospital día tras día. No es divertido llegar a casa cuando alguien en la familia cree que la única respuesta en la vida se encuentra en una botella. Pero aun estos problemas no son demasiado grandes para Dios. Si usted se rinde ante estos, si usted se rinde ante la vida, usted realmente está desesperándose de Dios.

¿Cómo puede usted desesperarse de Dios cuando él le dio la vida? ¿Cómo puede usted desesperarse de Dios cuando él dio a su único Hijo para ser su Salvador? ¿Cómo puede usted desesperarse de Dios cuando él ha estado con usted a través de su Palabra encontrada en las páginas de la Biblia? No se desespere de él que le ha prometido: “No te desampararé ni te dejaré”. Dios no se ha desesperado de usted.

Nosotros simplemente necesitamos recordar que cada problema en la vida es transitorio y nosotros podemos sobrevivirlos. Bien puede ser que Dios traiga un fin a nuestras dificultades con un nuevo amanecer. En esto podemos regocijarnos mucho.

Pero, ¿qué tal la persona que se le ha dicho que su enfermedad es terminal? ¿Cómo podemos llamar a esto transitorio? Si nosotros sólo miramos al jardín en donde un hombre llamado José de Arimatea tenía una tumba, nosotros nos daremos cuenta que la tumba previamente ocupada está ahora vacía. Cristo ha conquistado la muerte. Y ahora nosotros tenemos la esperanza de la vida en el cielo. En Cristo podemos superar cualquier problema, aun la muerte.

Cuando Elías oró a Dios que le quitara la vida, Dios pacientemente escuchó sus problemas y después renovó su esperanza en las promesas del Señor. De la misma forma, Dios escuchará a usted. Hable con él en oración. Escúchele a través de su Palabra. Y después, conquiste cada día con la esperanza en un Dios que verdaderamente le ama a usted.

***Señor, ayúdame a resistir mis tristezas y a cantar tus alabanzas. Amén.***

A fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. (Romanos 15:4)

## SIEMPRE HAY ESPERANZA EN EL MAÑANA

“Seguro que hay sol, mañana”, cantó la pequeña huérfana Annie en la película. Cada vez que ella se deprimió y se empezó a sentir sin esperanza, ella cantaría esta canción; y de repente ella se sintió mejor. Ella tuvo esperanza por un futuro brillante. Ella también cantó esta canción a otros y sin importar que tan deprimidos ellos estaban, ella les hizo tener esperanza en el mañana.

Todos nosotros queremos tener esperanza. A veces pequeños trucos nos ayudan a salir de la depresión. Por ejemplo, un papá le da nieve a su hijo que se ponchó cuatro veces en su juego de beisbol. ¿O qué tal el beso que recibió la pequeña que raspó su rodilla patinando? O un esposo que lleva a cenar a su esposa quien ha tenido el peor día de su vida.

Pero aun los mejores de estos trucos nos fallan. La herida puede ser tan dolorosa que un beso no ayudaría. La tragedia puede ser tan devastadora que un cono de nieve o aun salir a cenar no nos harán sentir mejor. Las cosas pueden llegar a ser tan malas algunas veces que no parece haber ninguna esperanza y ninguna canción linda cantada por una adorable pequeña nos hará sentir mejor. Pero aun así, hay esperanza.

En las Escrituras aprendemos que siempre hay esperanza para el mañana.

Estas fueron escritas “a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”. La paciencia en este versículo se refiere a la habilidad de salir adelante bajo mucha presión y aguantar como un musculoso atleta que levanta y sostiene grandes pesas sobre su cabeza. La paciencia es nuestra habilidad para salir adelante ante las dificultades. Y esta paciencia en fe y vida proviene de la Biblia.

Al leer la Biblia, Dios nos habla. Nos anima y nos da la fortaleza para resistir. Nos da ejemplos de cómo él ha liberado a su pueblo en el pasado. Él dice: “Tengo el mismo poder y el mismo amor para ayudar a usted hoy”.

Cuando las cosas parecen sin esperanza, acuda a la Biblia y encuentre esperanza. ¿Necesita ayuda? Dios puede proveerla. ¿Necesita perdón? Dios lo dará. ¿Necesita tranquilidad? Dios la ha prometido y se la dará a usted. Cuando las cosas parecen sin esperanza, acuda a las Escrituras las cuales le dan ánimo y paciencia. Pues con la Palabra de Dios, siempre hay esperanza en el mañana.

*Santo Espíritu, condúceme a tu Palabra y lléname con la paciencia y ánimo que sólo tu Palabra puede dar. De esta manera dame esperanza para todos mis mañanas. Amén.*

## VIVIENDO CON ESPERANZA

**El anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. (Romanos 8:19)**

### UNA PALABRA ACERCA DEL FUTURO

A menudo es difícil para los jóvenes de edad y los de corazón esperar. Puede ser una fiesta, una reunión con un amigo o algún otro gran evento que ellos están esperando. La anticipación llena todo su ser y no pueden esperar hasta que el gran día venga. Si usted ha alguna vez experimentado ese tipo de anticipación, entonces ciertamente será capaz de entender el texto para este devocional.

En este versículo, se nos dice que la creación está en ascuas mientras espera por el cumplimiento de la promesa de Dios a su pueblo. La creación espera con anhelo la formación de los nuevos cielos y nueva tierra, el día cuando los santos resucitados y glorificados estarán cara a cara con su Dios en gloria. ¡Que grandioso será ese día!

Algunas personas llevan su vida temiendo a su pasado mientras otros están llenos de dudas acerca del presente y aun más acerca del futuro. Unos pocos tienen la esperanza de que el futuro sea mejor, pero ellos no tienen un fundamento firme en que basar esa esperanza.

No es necesario que vivamos con temor o con duda o con una esperanza sin base. Jesucristo calma el temor, cancela toda duda y provee una base firme para una esperanza segura. Calma el temor ya que, gracias a él, estamos reconciliados con Dios. Cancela la duda dado que “Si Dios es por nosotros; ¿quién contra nosotros?” Establece firmemente la esperanza ya que él mismo declaró: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”.

Por la gracia de Dios podemos anticipar cada día con gozo. Podemos mirar hacia el futuro con esperanza, paz y gozo. La vida no es una broma ni tampoco somos nosotros el objetivo de esa broma. En Cristo, la vida es una maravillosa bendición que podemos vivir con la segura esperanza de que siempre habrá mejores cosas por venir.

Cada día nos lleva más cerca a la gloria. Con cada día que pasa, la anticipación crece también en la creación mientras se acerca la hora de la revelación de los hijos de Dios. “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es”.

*No ya con ojos de la fe, sin velo allí contemplaré  
El rostro del Dios mío; del alto rey la majestad,  
La gloria de su santidad de cerca ver confío.  
Tanto cuanto fue escondido al sentido,  
Bella, pura, celestial, alta hermosura. Amén.*

## VIVIENDO CON ESPERANZA

**Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. (1 Pedro 1:3)**

### LA ESPERANZA VIVA DEL CRISTIANO

Una parte muy importante de la vida de cada persona es la esperanza. Casi no hay un día en que de alguna manera u otra no estemos esperando por algo. “Espero que ese paquete llegue hoy en el correo.” “Espero que el dentista no encuentre una caríe en mis dientes.” “Espero que cenemos carne asada.”

Muy a menudo esta palabra “esperanza” expresa nada más que un bonito deseo. Aunque el cielo amenaza con nubes oscuras, usted puede decir: “Espero que no llueva hoy”. Puede que usted diga esto aunque está resignado al hecho de que la lluvia es casi inevitable.

La Biblia usa la palabra “esperanza” en una forma diferente como una esperanza segura o cierta. Cuando hablamos acerca de nuestra esperanza por la vida eterna, esta es más que sólo un vago deseo de que algún día nosotros vamos a morar en las mansiones del cielo. Esta es una esperanza segura. Vivimos con la maravillosa certeza que después de que dejemos esta tierra, nosotros moraremos con nuestros hermanos en la fe en la presencia de la gloria de Dios.

Esta es la esperanza viva de que habla Pedro. Él escribe que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo “nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”. Nuestra esperanza viva está muy íntimamente relacionada con la resurrección de Jesús. Aunque murió en la cruz, en la gloriosa mañana de la primera Pascua, él se levantó de la muerte y ahora vive. Él es nuestro Salvador viviente que promete: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”.

De la misma forma, nosotros también una vez estuvimos muertos espiritualmente. Cuando él vino a este mundo, nosotros estábamos muertos en nuestras transgresiones y pecados. Pero por medio de nuestro nuevo nacimiento ahora estamos espiritualmente vivos. Tenemos una esperanza viva, una esperanza que nunca fallará. Esto nos da una confianza total de que algún día nosotros haremos lo mismo que nuestro Salvador al resucitar de la tumba. ¡Que ricos somos de ser bendecidos con una esperanza viva!

*A disfrutar me invitas contigo, mi Señor,  
Delicias infinitas y celestial amor.  
Espero yo mirarte, oír tu dulce voz;  
Espero yo cantarte: ¡Mi Salvador, mi Dios! Amén.*



## VIVIENDO CON ESPERANZA

**Creo... con la esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. (Hechos 24:15)**

### ENFRENTA EL PELIGRO CON ESPERANZA

La situación de San Pablo fue precaria. Había sido arrestado y encarcelado. Con la ayuda de un abogado elocuente, el enemigo había implicado algunos cargos muy serios en contra del apóstol. El gobernador Félix podía sentenciar a Pablo a una larga condena en prisión y hasta ordenar su muerte.

Pero a pesar del peligro que enfrentaba, Pablo estaba impávido y sin temor. Sin preocupación, él defendió audazmente a sí mismo y a su obra en la corte de Félix.

¿Cuál fue la fuente de la audacia y valentía de Pablo? En su defensa ante Félix, Pablo señala la razón de su confianza. Declara que tiene “esperanza en Dios”. Está seguro “de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como injustos”. ¡No le importaba si iba a tener que pasar tiempo en prisión! ¡No le importaba si sus enemigos pusieron fin a su vida! Pablo tenía la confianza que Jesús levantaría su cuerpo de la muerte y lo llevaría a la gloria de la vida eterna.

En este mundo, nosotros también debemos enfrentar peligros y sufrimiento. Algunas personas hasta pueden amenazar matarnos. Otros pueden tratar de herir nuestros sentimientos, destruir nuestra felicidad familiar, o arruinarnos financieramente. Además, existen los peligros constantes de un accidente trágico, una enfermedad seria, ser despedido del trabajo, inundaciones, tornados y otros desastres naturales.

Pero no importa que tan peligroso pueda ser, no necesitamos asustarnos ni perturbarnos si nos aferramos a Jesús en fe. Venga desastres, dolor o muerte, aún seremos “más que vencedores” por medio de aquel que nos amó. Jesús llena nuestros corazones con esperanza. En su Palabra, él nos asegura que todas las cosas, incluyendo el peligro más grave y el pesar más profundo, servirán por el bien de aquellos que aman a Dios. Aun cuando nosotros atravesamos “el valle de sombra de muerte” no necesitamos temer mal alguno. Jesús nos llevará a salvo al otro lado. Y nosotros moraremos en la casa del Señor por siempre.

Que enfrentemos cada peligro con valentía sin avergonzarnos de Jesús ya que tenemos la segura esperanza que él está a nuestro lado para defendernos y liberarnos.

*Señor Jesús, perdona nuestros temores y debilidades de fe. Fija nuestros ojos en la esperanza de la gloria la cual has prometido a nosotros. Ayúdanos a enfrentar cada peligro con valentía sin avergonzarnos de ti. Amén.*

## VIVIENDO CON ESPERANZA

**Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. (1 Pedro 1:3)**

### UNA ESPERANZA VIVA

“**L**o siento, Sra. Rodríguez, no hubo nada que pudiéramos hacer.” Fue la noche del día de la navidad. Daniel Rodríguez asistió a la iglesia solo esa mañana mientras su esposa y sus hijos durmieron tarde. Toda la familia había venido a casa para las festividades. Ellos pasaron el día comiendo, platicando y riéndose. Y después de despedirse esa noche, Daniel se sentó en su sillón reclinable y murió.

En la funeraria, la Sra. Clara Rodríguez luchó con la necesidad de llorar cada vez que alguien expresó sus condolencias. Aun así, ella escuchó mientras ellos pasaban y decían: “Si hay algo que podamos hacer”; “Se ve tan natural”; “Lo extrañaremos también”.

Todos ciertamente tenían buenas intenciones, pero el dolor no disminuyó verdaderamente hasta que escuchó: “Acuérdate que Dios no sólo nos dio la navidad, Clara, sino también nos dio la Pascua”. Linda Domínguez, una vecina de la iglesia de su esposo, fue la que dijo las palabras. Pero, ¿qué quiso decir con: “también nos dio la Pascua”?

Esas palabras quedaron grabadas en su mente por mucho tiempo después del funeral. En vez de enviar por correo una tarjeta de agradecimiento a Linda, Clara decidió ir a su casa y entregarla personalmente. La encontró barriendo su banqueta, pero Linda dijo que era buen momento para un descanso e insistió que Clara pasara a tomar una taza de té o café. Después de platicar un poco, Clara le preguntó: “¿Qué quisiste decir con que él nos había dado también la Pascua?” Linda quedó viendo al vapor que salía de su taza. Ella estaba en busca de dirección divina para saber qué decir.

Linda habló con Clara de su Salvador, diciéndole cómo el Jesús de la navidad era la misma persona que después murió en la cruz cerca de Jerusalén. Este mismo Jesús en realidad se levantó de la muerte el primer domingo de la Pascua. Él prometió una vida eterna de alegría en el cielo a todos aquellos que creen en él, tal como Daniel lo había creído.

Aunque Clara lo había escuchado todo antes de su esposo, esta vez las palabras parecían de alguna forma diferentes. Dios estaba usando la muerte de su esposo para abrir sus ojos a la verdad. Él reclamó a Clara como parte de su rebaño por medio del poder de su Palabra. Y ahora Clara tuvo algo que durante la última semana ella pensaba que nunca tendría de nuevo, es decir, esperanza, una esperanza viva. Debido a que su Salvador vive, Daniel no había realmente muerto. Y tampoco ella moriría.

*Salvador mío, ayúdame a siempre aferrarme a la esperanza de la resurrección.  
Amén.*

## VIVIENDO CON ESPERANZA

**Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. (1 Juan 3:2)**

### LO MEJOR ESTÁ POR VENIR

Cuando empezamos a sumar todas las bendiciones que disfrutamos como el pueblo de Dios, la lista sólo sigue creciendo. La gracia de Dios simplemente nos asombra. En su explicación del primer artículo del credo, Lutero hace una lista de las bendiciones de Dios: “vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, consorte e hijos, campos, animales y toda clase de bienes; que me provee a diario y abundantemente de todo lo que mi cuerpo y mi vida necesitan”. Luego en el segundo artículo, Lutero señala a la bendición más importante: “Me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado”.

¡Pero todavía lo mejor está por venir! El texto para hoy dice que “aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”. ¿No le causa curiosidad saber lo que Dios tiene en mente para nosotros en la gloria?

Cuando consideramos esas palabras de nuestro Señor, una creciente anticipación a la gloria debería desarrollarse dentro de nosotros. Si un padre le dice a su hijo: “Tengo una sorpresa para ti el viernes”, ¿puede usted imaginarse cómo la anticipación del niño crecería acerca de lo que la sorpresa podría ser?

Nuestro Padre celestial hace lo mismo con nosotros. Nos dice que nosotros viviremos con él en la gloria, pero él no nos dice mucho sobre cómo será la gloria. Él nos dice lo suficiente para saber que va a ser lo más placentero y feliz.

¿Qué efecto debería tener esto en nuestra forma de vivir en este mundo? Por un lado, debería servir como un constante recordatorio que en esta vida nosotros ocupamos sólo habitaciones temporales. Nuestro hogar permanente está con Dios en el cielo. Teniendo esto siempre presente nos ayuda a mantener una actitud apropiada referente a este mundo y las cosas de este mundo.

¡Que magnífico escudo es esta esperanza futura en contra de la depresión y desesperanza! A Satanás lo que más le gustaría es vernos cabizbajos y sintiendo lástima por nosotros mismo sobre la pérdida de alguna posesión terrenal o sobre nuestros problemas de salud o sobre nuestras relaciones personales. Obviamente los problemas de la vida no son placenteros, pero tampoco apagan nuestra esperanza la cual yace en las promesas de Dios y él en ninguna manera miente ni engaña. Lo mejor está por venir. Tenemos la Palabra de Dios.

*Querido Señor, tú has hecho todas las cosas bien. Tu creación fue sin error. Tu redención de todo hombre es perfecta y completa. Además tú nos prometes aun más bendiciones por venir. Manténnos viviendo en la fe y confiando en ti mientras pasamos por todos los problemas de esta vida. Ayúdanos a darnos cuenta que el sufrimiento ahora no puede disminuir la belleza y gozo de lo que tienes preparado para nosotros. Te lo pedimos por medio de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

## VIVIENDO CON ESPERANZA

**Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. (1 Juan 3:2)**

### ANTICIPANDO EL GOZO CELESTIAL

¿Cómo será el cielo? De lo que las Escrituras nos dicen, el cielo es un lugar de gozo perfecto y felicidad. Sin embargo, es interesante notar que las Escrituras a menudo hablan del cielo en términos de lo que no habrá ahí. Esto es porque somos seres humanos pecaminosos viviendo en un mundo pecaminoso. No hemos experimentado el gozo perfecto y felicidad ni podemos imaginarnos cómo esto será. Las Escrituras hablan en términos del pecado junto con todas sus tristezas siendo ausentes del cielo. Esto nos da una idea de lo que nuestra existencia celestial será.

San Juan recibió una revelación del nuevo cielo y la nueva tierra. Él lo describe como un lugar donde todo pecado es removido. La muerte, luto, llanto y dolor serán cosas del pasado. Creyentes vivirán eternamente en la presencia de su amoroso Salvador. Juan dijo esto acerca de aquellos en el cielo, “Por eso están delante del trono de Dios y lo sirven día y noche en su templo. El que está sentado sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7:15-17).

En el cielo seremos confirmados en santidad, liberados de la corrupción del pecado de manera que podamos servir a nuestro Señor por siempre en justicia. Nosotros tendremos los mismos cuerpos, pero éstos serán glorificados, así como el glorioso cuerpo resucitado de Jesús.

¡Que gloria nos espera! ¡Que gozo será nuestro! No obstante, este gozo también nos sirve ahora. En esta vida, nuestros ojos frecuentemente derraman lágrimas. Ya que vivimos en un mundo corrompido por el pecado, experimentamos dolor y tristeza. Cuando nos encontramos cargados por los problemas de esta vida, necesitamos recordar las palabras de Juan: “Amados, ahora somos hijos de Dios...pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él”. Tenemos el gozo que da sentido y propósito a la vida. Tenemos una esperanza que quita el miedo a morir. ¡Alabanza sea al Dios de nuestra salvación por la esperanza que él nos ha dado!

*Mi dulce patria amada, mi gozo tú serás.*

*Morada deseada, descanso me darás.*

*¡Oh tú!, que ahora gimes y en polvo siempre vas;*

*Las glorias más sublimes con Cristo gozarás. Amén.*

## VIVIENDO CONFIADOS

**Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. (Romanos 8:28-30)**

### ¡ESTOY SEGURO!

“**J**orge, ¿si murieras hoy, irías al cielo?” “Sí”, respondió Jorge. “No puedes estar absolutamente seguro, ¿verdad?” preguntó su amigo. “¡Estoy seguro! Y te diré por qué.”

Dios me invitó a ser su hijo a través de las buenas nuevas del evangelio el cual me habla de mi salvación en Jesús. Él se encargó que no sólo escuchara su invitación, sino también que la aceptara. Él causó a mi corazón y mente aceptar la invitación. De esta manera, la fe que confía en Jesús para la salvación fue creada en mí. Por causa de esta fe, Dios ya no está enojado conmigo por el pecado. La fe que Dios me dio recibe la justicia de Cristo y me hace santo y justo ante los ojos de Dios. Así es cómo fui hecho su hijo.

Como su hijo, estoy seguro que todo lo que me pasa servirá para mi bien y me llevará aun más cerca al Señor. Dios no dejará que nada dañe a ninguno de sus hijos. De hecho, tiene que ser de esta manera. Antes del comienzo del tiempo, Dios me conocía y decidió que yo iba a ser su hijo. Por lo tanto, él proveyó el camino para mi salvación en Jesús. Él se encargó que yo estuviera invitado y llamado a ser su hijo a través de su Santa Palabra. Él movió mi corazón a aceptar y creer la invitación. Además, ahora mismo él me está manteniendo en la fe por medio de su Palabra. Es por eso que tengo la fe que confía en la sangre y justicia de Jesús y que soy su hijo. Es por eso que tengo su promesa sagrada.

Nuestro Señor misericordioso, quien me hizo su hijo a través de la fe en Jesús, me ha hecho una promesa sagrada. Él ha prometido que me glorificará, es decir, me hará y me mantendrá perfecto para el cielo. Así que sólo es una cuestión de tiempo hasta que él me dé la razón perfecta por la que me invita y llama. En el cielo, su promesa se cumplirá.

“Sí, querido amigo, estoy seguro que iré al cielo cuando yo muera. Dios ha quitado el asunto de mi control y me ha dado el regalo de la vida eterna. ¡Oh, cuánto me ama! Tú eres su hijo por medio de la fe en Jesús. Tú también puedes estar seguro”, dijo Jorge mientras lo llevaron al cuarto de operaciones donde Dios cumplió su promesa sagrada a él.

*Señor, verdaderamente tú nos amas. Amén.*

## VIVIENDO CONFIADOS

**Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Romanos 5:3-5)**

### NUESTRO GOZO EN MEDIO DE LA TRIBULACIÓN

**E**n este mundo maldito por el pecado, las cosas no siempre resultan en la forma que las planeamos. Como resultado, nuestros corazones están a menudo llenos de tristeza, desilusión y temor. Pero que consuelo es saber que tenemos a un Salvador que puede decir: “Yo sé exactamente como te sientes. Yo pasé por aquellas dificultades durante mi vida en la tierra”. Es con el total entendimiento personal de nuestros problemas que nuestro Salvador en su gracia nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

Pero nunca hemos visto a Jesús. Tampoco realmente le hemos escuchado hablar a nosotros. ¿Cómo podemos recibir fuerza y consuelo de alguien de quien nunca hemos visto ni escuchado? Esa es la obra y función del Espíritu Santo, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones al dirigir nuestra atención al amor que Jesús ha expresado por nosotros en su Palabra.

¿Es usted una persona joven que a veces se pregunta: “¿Puede posiblemente Jesús saber cómo me siento?”? ¿Se acuerda de la historia del gobernador joven y rico de la Biblia? La Biblia muestra que Jesús entendió a ese joven más de lo que él mismo se entendió. ¿Está usted envejeciendo y sintiéndose preocupado que usted está llegando a ser una carga para sus seres queridos? Jesús entiende esta preocupación. ¿No escogió a Juan para cuidar de su madre para que ella no se sintiera despreciada y no querida en sus últimos años? ¿Ha perdido a un ser querido a causa de la muerte? Jesús conoce ese sentimiento. Él lloró en la tumba de Lázaro. Jesús sabe cómo se siente estar tan exhausto del trabajo que uno puede difícilmente mantener los ojos abiertos. Él conoce el dolor. Así es. Él aun sabe cómo se siente morir; pues, él murió por nuestros pecados.

Fue el Espíritu Santo que inspiró a los apóstoles a grabar todos estos sentimientos de Jesús en las Escrituras, para asegurarnos que Jesús entiende lo que sentimos y es capaz de cubrir nuestras necesidades. Al traernos la buenas nuevas del gran amor de Jesús por nosotros, el Espíritu Santo llena nuestros corazones con la fortaleza necesaria para encarar todos nuestros problemas con paciencia, esperanza y gozo.

Sobre todo, Jesús quitó nuestros pecados, removiendo lo que haría que nuestras tribulaciones fueran insoportables. ¡Eso muestra cuánto nos ama!

*Santo Espíritu, consuélame con las buenas nuevas del amor de Jesús por mí en todas mis tribulaciones. Amén.*

## VIVIENDO CONFIADOS

**Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección. (Romanos 6:5)**

### UNA RESURRECCIÓN SEGURA

¿Con qué podemos contar por seguro en esta vida? “La muerte y los impuestos”, responde el cínico. “Todo lo demás cambia.” La familia crece. Las ciudades fomentan suburbios. Excavadoras derrumban casas para construir estacionamientos. Fábricas vacías se convierten en condominios lujosos. Mucha gente ni siquiera sabe de dónde vendrá su próxima comida. ¿Qué es seguro?

Para el cristiano, no sólo la muerte es por seguro, sino también podemos tener la seguridad que resucitaremos en el último día a una vida eterna. Eso es porque estamos unidos con Cristo. Por medio de la fe, Dios unió completamente la vida de su Hijo y la de nosotros.

Cuando un jardinero injerta una rama al árbol, él espera que el injerto se una al árbol y reciba nutrientes de él. Si el árbol sufre daño, ya sea en su tronco o sus raíces, él injerto también sufrirá. El injerto comparte la vida del árbol.

O considere un globo aerostático. La canasta en la que el aeronauta viaja no se eleva al aire por sí solo, sin el globo. Si el globo cayera, seguramente la canasta le seguiría y un mismo destino les esperaría a ambos.

Jesucristo es el árbol al cual hemos sido injertados por la gracia de Dios por medio de la fe. Cualquier cosa que Jesús experimenta, nosotros lo experimentaremos. Tenemos el mismo destino.

Jesús realmente murió en la cruz para quitar nuestros pecados. Esto es un hecho histórico. Tenemos la seguridad que esto pasó. La Pascua es otro hecho histórico. Nosotros creemos que Jesús se levantó de la muerte, y por consecuencia, creemos que nosotros también resucitaremos. Jesús lo prometió y sus promesas son seguras.

Nuestra certeza puede ser precisamente eso: seguridad. No se basa en ilusiones. Nosotros no basamos nuestras esperanzas sobre la naturaleza volátil de este mundo ni sobre las personas inconstantes que ocupan éste, sino sobre nuestro eterno e invariable Señor Jesucristo. Nosotros hemos sido unidos a él en su muerte por medio de la fe. Entonces, ciertamente estaremos unidos con él también en la vida eterna.

*Padre celestial, dame la certeza que, así como mi Salvador Jesús se levantó de la muerte, yo también me levantaré en el último día y pasaré la eternidad contigo en el cielo. Amén.*

## VIVIENDO CONFIADOS

**Por lo cual estoy seguro de que [nada]... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 8:38,39)**

### UN AMIGO A NUESTRO LADO

**P**retendamos que yo soy un niño pequeño y que no estoy dotado con una gran cantidad de habilidad natural o fuerza física. Ahora, imagínese que a la otra cuadra de donde vivo yo, viven tres niños. Ellos son los rebeldes abusivos del vecindario, grandes y fuertes. Y ellos me han dicho que no les caigo bien. De hecho, me han dicho que la próxima vez que ellos me vean, me van a golpear.

Ahora, pretendamos que un día mi mamá me pide que vaya a la tienda. ¿Cómo me sentiría? Probablemente no muy bien, ¿verdad? Yo querría hacer lo que mi mamá me pidió, pero tengo miedo debido a las amenazas que he recibido. No estoy seguro si puedo superar el problema por mí solo.

Pero entonces, justo cuando todo parece estar perdido, mi tío viene a visitarnos. Él es grande y fuerte y nada le asusta. Él me mira y me dice: “Vamos. Yo te acompaño a la tienda.” ¿Cómo me haría sentir esto? No tan asustado ahora, ¿verdad?

¿Por qué no? Porque tengo a un amigo grande y fuerte a mi lado. Yo sé que mientras él esté conmigo, nadie me molestará. Así que ahora camino por la calle con un definitivo sentido de seguridad, con un nuevo sentido de confianza. Estoy convencido de que no tengo nada que temer.

¿Alguna vez se ha sentido así en el transcurso de su vida? Algunas veces los problemas, los dolores y las persecuciones de esta vida parecen exprimirnos fuertemente. Parecemos terriblemente débiles y sin poder. Estamos asustados. No pensamos que podemos vencer a esos niños abusivos por nosotros mismos. Y probablemente es cierto. Por nuestra propia fuerza, no se puede.

Afortunadamente, nosotros los cristianos no tenemos que vencerlo nosotros mismos. Tenemos a un grande y fuerte aliado y amigo. Él pelea por nosotros. Y él no es alguien que sólo nos visita de vez en cuando. Él está con nosotros cada día de nuestra vida. Esta es su promesa. Nosotros ahora podemos sentirnos seguros sin nada que temer. Al igual que Pablo, estamos convencidos de ese hecho.

***Padre celestial, permanece con nosotros y danos el valor para enfrentar y vencer cualquier problema que nos atormente. Amén.***



## VIVIENDO CONFIADOS

**Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso. (1 Pedro 1:8)**

### DÉ GRACIAS A DIOS QUE USTED CREE

“Queremos ver a Jesús”, dijeron unos griegos al discípulo Felipe. Ellos querían ver y conocer personalmente a este hombre de quien ellos habían escuchado cosas tan maravillosas.

Cada cristiano tiene el mismo anhelo, el de ver a Jesús. Tal vez es en nuestros más difíciles momentos que más deseamos poder ver a Jesús. Pensamos que la visión de nuestro Salvador glorificado nos ayudaría mucho.

Quizás algunas veces envidiamos a aquellas mujeres, aquellos discípulos, aun a Tomás el que dudó, que fueron privilegiados en ver al resucitado Señor con sus propios ojos. ¡Cuánto más fuerte seríamos si pudiéramos tener la misma oportunidad!

Pero eso realmente no es necesario, ¿verdad? Lo maravilloso acerca de la fe es que confía en lo que no se ve. Los discípulos vieron a Jesús porque ellos iban a ser testigos oculares que podrían contar lo que ellos habían visto a otros, incluyendo a nosotros. No todos necesitan verlo. Pero todos necesitan escuchar de él.

Recuerde lo que nuestro Salvador dijo a Tomás: “Bienaventurados los que no vieron y creyeron”. Ciertamente Pedro tuvo esto presente mientras él escribió las palabras del texto de hoy. Él sabía que el ver no es necesario para poder creer. Se puede tener fe en Dios y en Cristo perfectamente bien sin ver. “La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, el escritor a los hebreos nos recuerda. Nosotros también deberíamos recordar que había muchos, como los escribas y fariseos, que vieron a Jesús sobre la tierra pero aun así se negaron a creer en él.

Aunque nosotros no hemos visto a nuestro Salvador con nuestros propios ojos, le amamos, porque hemos oído acerca de su amor y sacrificio por nosotros. Aunque no lo podemos ver, nosotros creemos en él porque a través de la Palabra de Dios y su Espíritu, hemos recibido el regalo de la fe.

Ciertamente a nosotros nos gustaría ver a Jesús y algún día lo veremos. Pero hasta entonces, podemos agradecer y alabar a nuestro Dios porque nos dio una fe que cree sin ver y porque nosotros conocemos y amamos a nuestro Salvador tanto como los discípulos que lo siguieron durante su ministerio. Hasta que lo veamos tenemos la confianza que bienaventurados los que no vieron y creyeron.

***Señor Jesús, nuestro Redentor crucificado y resucitado, acepta nuestro agradecimiento y alabanza por la fe, vida y salvación. Manténnos en esa fe hasta que te veamos con nuestros propios ojos en la gloria. Amén.***

## VIVIENDO CONFIADOS

Nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a él ya hemos recibido la reconciliación. (Romanos 5:11 NVI)

### EL AMOR TRAE VERDADERO GOZO

Se dice que la felicidad es un estado de la mente. A veces es difícil encontrar ese estado. Observe las caras de aquellos con que se topa por la calle. Algunos lucen como si hubieran desayunado vidrio molido. Aun en un funeral no se ven caras tan decaídas.

Tal vez es entendible. Nuestra situación económica no siempre promueve la felicidad. Vivimos bajo la carga de tener que pagar recibo tras recibo. Un río de noticias deprimentes amenazan con ahogarnos cada día: el crimen, abuso infantil, escándalos políticos, drogas ilegales, infidelidad marital, crisis energética y ambiental—todo aumenta la pesada carga bajo la cual vivimos. No es sorprendente que nuestra generación ha sido llamada “la era de la aspirina”.

En momentos como esos, aun los cristianos son propensos a la depresión, tentados a buscar alivio superficial, curas mundanas. Las palabras finales del texto para hoy, sin embargo, son una invitación para encontrar gozo verdadero en nuestro Dios y su Palabra. No obstante, este gozo es difícil de sentir.

¿Por qué? Cuando sentimos que alguien tiene algo en contra de nosotros, nos ponemos a la defensiva y estamos tentados a volvernos hostiles. Esta es aun más cierto de nuestra relación con Dios. Si las cosas no van bien, si enfermedad o dificultades financieras u otros problemas personales nos amenazan, estamos tentados a pensar que Dios nos está castigando por nuestros pecados. Pero ese no es el caso con los hijos de Dios. Como Pablo nos dice: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados”. Dios no nos culpa más por nuestros pecados. Tan completa es nuestra reconciliación con Cristo que Dios siente nada más que el más cálido amor por nosotros. Él nos da su paz, la fuerza para regocijarnos aun en las dificultades, la esperanza segura de la salvación.

Sólo el conocimiento de este amor de Dios puede tranquilizar el corazón del cristiano cuando está inquieto. Cuando un lago es profundo, tormentas pueden agitar el agua de la superficie, pero abajo de está hay calma. La vida pondrá a prueba nuestros espíritus también, pero si sumergimos nuestros pensamientos en las profundidades del amor de Dios, nosotros todavía nos regocijaremos aun cuando estemos llorando. “Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso, obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 Pedro 1:8,9).

*Querido Señor, nos regocijamos en ti. Danos el poder para expresar ese gozo en la forma en que vivimos. Escúchanos por medio de Jesús. Amén.*

## VIVIENDO CONFIADOS

**Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. (Efesios 4:30)**

### SELLADO CON EL ESPÍRITU SANTO

Esas palabras inspiradas del escritor sagrado son algunas de las más consoladoras en toda la Escritura. Nosotros somos “sellados” con el Espíritu Santo “para el día de la redención”. Sellado es un término legal. El sello hace válida la declaración de una persona; lo garantiza. Probablemente para la mayoría de nosotros los cristianos, este sello lo recibimos en nuestro bautismo cuando fuimos introducidos a la familia de Dios siendo bebés. Para otros puede haber ocurrido después, cuando ellos vinieron a la fe como adultos. En cualquiera de los dos casos, el Señor nos asegura que este sello perdurará hasta el último gran día, cuando seremos liberados del pecado y la muerte y perteneceremos a él por siempre en el cielo.

Dado que tenemos este sello, esta promesa de Dios de que somos suyos, podemos estar seguros que él estará con nosotros y nos guardará hasta el último día. Que defensa tremendamente poderosa es este conocimiento en contra tentaciones y los ataques de Satanás quien quiere que pensemos que nuestra fe es incierta y nuestro futuro dudoso.

A pesar de lo que ocurre, podemos estar seguros que pertenecemos a Dios. Nos ha sellado como suyos en el Espíritu. Este es el conocimiento más maravilloso al cual debemos siempre aferrarnos. Cuando nos levantamos en la mañana, cuando nos ocupamos en los asuntos del día, cuando nos acostamos en la noche, sabemos que estamos en las manos de Dios porque él nos ha sellado para ser suyos. Él está a nuestro lado con su compasiva voluntad y su grande poder. La Biblia nos asegura que “Conoce el Señor a los que son suyos”. Él nos conoce y nos guarda en su amor.

¡Que inmenso gozo, poder, gratitud y alabanza son nuestros cuando entendemos que estamos sellados para el día de la redención! Se nos quita de encima la carga de pensar que el futuro de nuestra fe depende de nuestra propia fuerza. Sabemos que nuestra propia fuerza no es segura, pero el Espíritu de Dios obra a través de los medios de gracia con su gran poder. ¡En estos podemos sentirnos a salvos y seguros!

Dios no quiere que usemos este sentimiento de seguridad en nuestra fe para llegar a ser indiferentes hacia el pecado, sino que quiere proveer alivio en medio de los tiempos cuando nos sentimos indefensos y desesperados. Además, nos motiva a vivir como sus hijos al asegurarnos que estamos sellados por el Espíritu y que pertenecemos a él.

*Querido Espíritu Santo, estoy tan feliz en el conocimiento que tú me has sellado. Me has asegurado que es tu altísimo poder que me mantendrá en la fe hasta el último día. Por eso te alabo. Amén.*

## VIVIENDO CONFIADOS

**Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. (1 Pedro 5:7)**

### DIOS NOS CUIDA

Cada de vez en cuando, puede pasar algo que nos haga pensar si realmente alguien se preocupa por nosotros o no. ¿Significamos algo a alguien? ¿O solo somos números en una tarjeta de crédito, una licencia de carro o una tarjeta de seguro social?

No es inusual que de repente descubramos que hay más gente a la cual realmente le preocupamos de lo que nunca nos imaginamos. Pero es verdad también que no hay nadie que tenga mayor interés en nosotros y mayor cuidado de nosotros que Dios.

Realmente no debería haber sido necesario que Pedro escribiera tal como lo hizo, diciéndonos: “Él tiene cuidado de vosotros”. ¿No es esto aparente de experiencia personal? Cuando día tras día Dios provee, no sólo lo que necesitamos, sino mucho más; cuando encontramos gozo en nuestro trabajo y Dios corona nuestros labores con una medida de éxito; cuando en la mañana nos levantamos de un sueño reparador y cuando en la noche regresamos a casa seguros; ¿acaso no nos dice simplemente y elocuentemente: “él tiene cuidado de vosotros”? Y después vemos a nuestro pasado, cómo Dios nos ha cuidado y nos ha conducido hasta esta misma hora. Tal vez ahora podemos ver hasta cierto punto cómo él es capaz de traer bien de aquellos momentos de sufrimiento y dolor. Una vez más se nos recuerda que Dios tiene cuidado de nosotros.

Aun más importante que todas estas cosas, Dios también nos ha dado su Palabra en la cual aprendemos cómo Dios en su amor nos escogió de toda la eternidad para ser suyos, y cómo, para hacer esto una realidad bendita, él envió a su propio Hijo para ser nuestro Salvador el cual dio su vida por nosotros. En la cruz del Calvario, más que en cualquier otro lugar, vemos el amor sin igual de Dios, un amor que perdona y que nos concede la vida eterna.

Debido a lo que Jesús hizo por nosotros, Dios no está más enojado con nosotros, sino que le complace enviar a sus santos ángeles para cuidarnos. Él maneja el transcurso de la historia de manera que nadie pueda robarnos nuestra salvación. Además, él reprime el poder de Satanás, cierra las puertas del infierno y abre las del cielo para nosotros.

Realmente no debería haber sido necesario que Pedro escribiera tal como lo hizo. Pero para que nosotros no lo dudáramos aun en nuestra hora más oscura, Dios lo motivó a decirlo una vez más: “Él tiene cuidado de vosotros”.

*Oh Dios, socorro en el ayer  
Y hoy nuestro defensor,  
Ampáranos con tu poder  
Y tu eternal amor. Amén.*

## VIVIENDO CONFIADOS

¿Quién nos separará del amor de Cristo? (Romanos 8:35)

### EL AMOR DE CRISTO ES NUESTRA SEGURIDAD

Aunque todos tenemos la necesidad de sentirnos seguros, muy a menudo nos sentimos inseguros. A veces colgamos nuestra necesidad de seguridad en cables muy delgados. Por ejemplo, nuestra salud. Las personas que tienen esa extensa cicatriz vertical que parece un cierre en medio del pecho son una prueba viviente que todos estamos a sólo una palpitación del corazón de la muerte. Algo tan minúsculo como un coágulo de sangre, mucho más pequeño que un chícharo, si se aloja en el lugar equivocado puede repentinamente cambiar nuestra vida por siempre.

Tendemos la pesada necesidad de seguridad sobre el delgado cable de nuestras pertenencias. Nosotros sabemos mejor, pero aun así lo hacemos. Somos tan materialistas que nos convencemos que la vida consiste en la abundancia de las cosas que poseemos, que no podemos estar contentos con sólo comida y ropa, que los pájaros del cielo y los lirios del campo no saben lo que se están perdiendo al no tener todas estas comodidades. Pero luego usted pierde su trabajo y llegan los recibos médicos y gastos inesperados. Los ahorros se acaban y su plan financiero se derrumba. Así de fácil se rompe el cable en que está colgada nuestra seguridad.

También ese cable delgado puede ser familiaridad y las cosas que no cambian. Nos sentimos seguros con el mismo trabajo, la misma casa, la misma escuela, la misma familia, etc. Pero luego la empresa por la que trabaja usted es comprada por otra persona, usted se gradúa, un nuevo régimen político toma poder. Todas las cosas mencionadas anteriormente tienen un lugar importante en nuestra vida, pero éstas no nos dan lo que finalmente necesitamos.

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?” pregunta el apóstol Pablo. Su respuesta está claramente implicada: nadie ni nada nos puede separar del amor de Cristo. El amor de Dios mostrado a nosotros en Cristo es el cable firme en el cual podemos colgar nuestra necesidad de seguridad.

El amor de Cristo es universal. “De tal manera amó Dios al mundo.” No hay necesidad de temer que estamos apartados de ese amor.

El amor de Cristo nunca cambia. “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.” No hay necesidad de temer que su amor desaparecerá en algún tiempo futuro.

El amor de Cristo es incondicional. “Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.” Podemos rechazar el amor de Cristo, pero nunca destruirlo. Está siempre a nuestra disposición. Nos ofrece perdón y vida, al igual que la seguridad que ya añoramos y necesitamos.

*Señor Jesús, te agradecemos por tu amor el cual has dado a nosotros y nunca nos será quitado. Ayúdanos a siempre depender de esto. Amén.*

## VIVIENDO CONFIADOS

**Ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (1 Corintios 2:4,5)**

### DEPENDIENDO DEL PODER DE DIOS

**E**n ocasiones, Pablo presentó una imagen un poco negativa de sí mismo cuando él predicó en Corinto. Recuerde lo que dijo de sí mismo: “no fui con excelencia de palabras o de sabiduría... Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría”. Al escuchar esta descripción de su predicación, uno tal vez concluiría que todos sus oyentes estaban decepcionados, aburridos y totalmente disgustados.

Pero no lo estaban. El libro de Hechos nos dice: “Muchos de los corintios al oír, creían y eran bautizados”. ¿Por qué? ¿Fue porque ellos estaban tan impresionados con el hombre Pablo? Obviamente no. No parece que hubo mucho en su apariencia, estilo o vocabulario que impresionó. Sólo por el poder de Dios los corintios sabían de su salvación en Cristo después de escuchar predicar a Pablo.

Desde la A á la Z, nuestra salvación es la obra poderosa de Dios. Él lo planeó y luego lo llevó a cabo a través de su Hijo en la cruz. Su Palabra inspirada nos dice esto y nos invita a recibirla. Por medio del poder de su Espíritu, nos lleva a aceptar las grandes nuevas del perdón y nos preserva en la fe salvadora. Es por eso que podemos estar seguros acerca de nuestra salvación que se basa 100 por ciento en el poder de Dios. ¡Que confianza nos da este maravilloso hecho!

La fe que confía en seres humanos puede algunas veces decepcionar. Puede ser que hemos quedados desilusionados por alguien en quien pensamos que podríamos confiar. Un amigo que un día nos envía una tarjeta del día de amor y amistad, al día siguiente nos puede decepcionar.

Hasta que podría aun pasar que el pastor del cual aprendimos la Palabra de Dios pueda después rechazar esa Palabra. Por supuesto, eso nos escandalizaría y decepcionaría, pero no pondría nuestra salvación en peligro. Nuestra fe no se basa en el hombre, “sino en el poder de Dios”.

Dependa del poder de su fiel Dios y usted tendrá toda razón para estar seguro de su salvación. Él no lo decepcionará.

***Gracias, Señor, por la seguridad de que mi salvación es completamente obra tuya, de principio a fin. Ahora puedo servirte con confianza y esta noche descansar seguro por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.***





**Multi-Language Publications**  
Bringing the Word to the World

**For Such a Time As This - Spanish**  
**Volume 3 - The Epistles**  
**Catalog Number: 38-5238**